



CUADERNOS DE TERRITORIO 20 | ISSN 1850-2520

## Ni golondrinas ni estacionales

Los arreglos espacio-temporales de los trabajadores transitorios del agro pampeano

Juan Pablo Venturini

**IG** : Instituto de Geografía “Romualdo Ardissonne”



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

## Ni golondrinas ni estacionales

Juan Pablo Venturini



CUADERNOS DE TERRITORIO 20 | ISSN 1850-2520

## Ni golondrinas ni estacionales

Los arreglos espacio-temporales de los trabajadores  
transitorios del agro pampeano

Juan Pablo Venturini

**IG** : Instituto de Geografía “Romualdo Ardissonne”



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

---

Decano Américo Cristófolo	Secretaría Hacienda Marcela Lamelza	Consejo Editor Virginia Manzano, Flora Hilert, Carlos Topuzian, María Marta García Negroni
Vicedecano Jorge Manetti	Subsecretaría de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Fernando Rodríguez, Gustavo Daujotas; Hernán Inverso, Raúl Illescas
Secretaría Académica Sofía Thisted	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	Matías Verdecchia, Jimena Pautasso; Grisel Azcuy, Silvia Gattafoni
Secretaría de Extensión Ivanna Petz	Subsecretaría de Cooperación Internacional y de Transferencia y Desarrollo Silvana Campanini	Rosa Gómez, Rosa Graciela Palmas; Sergio Castelo, Ayelén Suárez
Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Dirección de Imprenta Rosa Gómez	
Secretaría de Investigación Marcelo Campagno		
Secretario General Jorge Gugliotta		

---

Cuadernos de territorio N° 20, 2020.

Diseño de tapa: Nicolás Nardón

Imagen de base original: Mapa turístico del Ministerio de Transportes de la Nación y el Automóvil Club Argentino. 1946. Ilustrado por J. Pennacca.

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras

Serie de revistas especializadas

Colección Cuaderno de territorio

ISSN 1850-2520

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA "ROMUALDO ARDISSONE"

Director: Jorge Blanco

Comité de Publicaciones del Instituto de Geografía "Romualdo Ardissonne"

Carlos Reboratti

Diego Ríos

Hortensia Castro

Mariana Arzeno

Pablo Ciccolella

Raquel Gurevich

Silvina Fabri

Rodolfo Bertoncello

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2600 - [info.publicaciones@filo.uba.ar](mailto:info.publicaciones@filo.uba.ar)

<http://publicaciones.filo.uba.ar>

# Índice

## 9 Introducción

### **19 Capítulo 1. El empleo y las migraciones temporarias en el contexto de la reestructuración productiva del agro argentino**

- 19 Las transformaciones en el empleo agrario
- 28 Las migraciones temporarias de trabajadores agrarios en el ámbito extra-pampeano
- 32 Los trabajadores agrarios migrantes temporarios en el área pampeana
- 34 La movilidad territorial de los contratistas y de los operadores de maquinaria agrícola del área pampeana

### **41 Capítulo 2. La espacialidad de las migraciones temporarias: los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital**

- 41 La relación entre transitoriedad laboral y migración temporaria
- 43 La dimensión espacial en los estudios sobre trabajadores agrarios transitorios en América Latina

- 50 Los arreglos espacio-temporales del capital
- 52 La migración temporaria como arreglo espacio-temporal del trabajo

### **61 Capítulo 3. Las estrategias migratorias de los trabajadores transitorios especializados. El caso de los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente, Santa Fe.**

- 61 San Vicente: “Cuna de la cosechadora argentina” y lugar de origen de migraciones temporarias
- 63 El perfil laboral de los operadores de maquinaria agrícola
- 69 Los arreglos espacio-temporales del capital: Las estrategias de movilidad territorial de los contratistas de San Vicente
- 72 Los arreglos espacio-temporales del trabajo: Las estrategias migratorias de los operadores de maquinaria
- 83 Arreglos espacio-temporales del capital, desarrollos geográficos desiguales y nuevas divisiones espaciales del trabajo. El establecimiento de nuevos flujos migratorios temporarios

### **87 Capítulo 4. Las estrategias migratorias de los trabajadores transitorios tradicionales. El caso de los cosecheros y empacadores de zanahoria en Santa Rosa de Calchines, Santa Fe**

- 87 La producción de zanahorias de Santa Rosa de Calchines
- 90 El perfil laboral de los cosecheros y empacadores de zanahoria
- 97 Los arreglos espacio-temporales del capital: las estrategias de los “lavaderos” de zanahoria

- 100 Los arreglos espacio-temporales del trabajo: las estrategias migratorias de los cosecheros y empacadores de zanahoria
- 110 El asentamiento de población y la mecanización: un mercado de trabajo en transición

### **113 Capítulo 5. Conclusiones y reflexiones finales**

#### **121 Bibliografía y fuentes**

- 121 Bibliografía
- 133 Artículos periodísticos
- 133 Páginas web
- 134 Instituciones





# Introducción<sup>1</sup>

Este trabajo trata sobre las estrategias migratorias de trabajadores agrarios transitorios del agro pampeano, cuyas características se estudian en el marco de los procesos de globalización y reestructuración productiva que han venido afectando al agro latinoamericano en general a lo largo de las últimas cuatro décadas. Como consecuencia de dichos procesos, las inserciones laborales de los trabajadores agrarios se desarrollan en un contexto de marcada inestabilidad y precariedad, en el cual el empleo agrario transitorio ha venido cobrando importancia bajo distintas modalidades, en variadas actividades y entre diferentes perfiles de trabajadores. Esa forma de ocupación es combinada frecuentemente con migraciones temporarias que, a su vez, han adquirido rasgos espacio-temporales que las diferencian de los patrones migratorios tradicionales.

---

<sup>1</sup> El presente texto está basado en una tesis de Licenciatura en Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires titulada “Transformaciones en las estrategias migratorias de los ‘viejos’ y ‘nuevos’ trabajadores transitorios del agro pampeano. Una exploración desde los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital” (Venturini, 2015). Dicha tesis, defendida en marzo de 2016, fue producto de un proceso de investigación desarrollado entre los años 2013 y 2015 mediante una Beca Estímulo de la UBA y bajo la dirección de Hortensia Castro, en el marco del Proyecto UBACyT “Las heterogeneidades de la ruralidad pampeana actual. Una exploración desde los sujetos y paisajes visibles e invisibles”, con sede en el Instituto de Geografía “Romualdo Ardissonne” de la misma universidad.

Por su parte, las empresas agropecuarias, agroindustriales y/o de servicios agropecuarios desarrollan determinadas estrategias que responden al imperativo de la flexibilidad, por el cual el capital busca disponer, al menor costo posible, de cada uno de los factores de producción en la cantidad, la calidad y el lugar necesarios para cada momento específico del ciclo productivo, y así optimizar el proceso de acumulación. Dentro de dichas estrategias se destacan la movilidad territorial de los capitales y las distintas modalidades de contratación de mano de obra transitoria.

En este marco, la modernización tecnológica y la consecuente demanda de nuevas calificaciones y mayor especialización han generado la segmentación de los mercados de trabajo agrario. Esta tendencia ha dado lugar en la bibliografía especializada a la distinción entre los “viejos transitorios”, que son trabajadores manuales de bajo grado de calificación, y los “nuevos transitorios”, que poseen una alta calificación y especialización relacionadas con el manejo de las nuevas tecnologías y gozarían de mejores condiciones laborales y socio-económicas con respecto a los primeros. Sin embargo, las inserciones laborales agrarias conservan rasgos históricos de precariedad e incluso se habrían vuelto más inestables para el conjunto de los asalariados, más allá de su nivel de calificación y especialización.

El área pampeana ha sido en Argentina el escenario predilecto para la manifestación de los procesos de reestructuración productiva del agro. En base a sus ventajas comparativas y competitivas históricas, se ha reinsertado a nivel mundial albergando circuitos productivos globalizados y adoptando pautas productivas y paquetes tecnológicos de avanzada. Se han expandido formas productivas más intensivas en capital junto con el fenómeno de la tercerización y han aparecido nuevos actores sociales mientras que se ha resignificado el rol de los más tradicionales (Barsky y Gelman, 2009). Esto ha dado lugar a la difusión de una imagen homogénea del campo pampeano asociada a la globalización,

el cambio tecnológico y el despoblamiento (Cerdá y Gutiérrez, 2009). Sin embargo, esto esconde una importantísima heterogeneidad territorial, económica y social. Frente al papel dominante de las empresas del agronegocio quedan invisibilizados sujetos sociales agrarios como los pequeños productores, los productores familiares y los trabajadores asalariados, particularmente los transitorios. Sólo una pequeña parte de estos sujetos ha recibido efectos positivos del proceso de reestructuración productiva del agro. Asimismo, frente a la preponderancia de la producción de cultivos extensivos – fundamentalmente soja – se invisibilizan territorios del área pampeana en los cuales se llevan adelante otro tipo de actividades agrarias bajo pautas productivas y niveles de capitalización diferentes y en las cuales los procesos de globalización y reestructuración tienen un alcance limitado o se manifiestan de otra manera y con otros efectos. Nos referimos, por ejemplo, a la producción de frutas y hortalizas, donde participan otro tipo de empresarios, productores, trabajadores e intermediarios laborales.

El objetivo de este trabajo es analizar las formas en las cuales la migración temporaria se constituye en una estrategia para la inserción laboral de los “viejos” y los “nuevos” trabajadores transitorios del agro pampeano. Para ello partimos de una serie de preguntas: ¿cuáles son las principales características de estos dos perfiles laborales? ¿En qué se diferencian y qué tienen en común? ¿Por qué motivos y con qué expectativas deciden migrar los trabajadores? ¿Cómo, cuándo y hacia dónde se desplazan? ¿Qué efectos tiene la migración temporaria en su inserción y perfil laboral y en su reproducción social? En la búsqueda de respuestas a estas preguntas apareció con claridad que los trabajadores agrarios migrantes desarrollan una espacio-temporalidad específica que está condicionada en gran medida por la del capital. En ese sentido, también fue necesario preguntarnos acerca de la relación entre las estrategias migratorias de los trabajadores y las estrategias de contratación y de movilidad territorial de las empresas.

Estos interrogantes plantearon un desafío a la hora de pensar un abordaje teórico-conceptual y metodológico desde la Geografía, siendo las migraciones temporarias de trabajadores agrarios un tema escasamente estudiado por la disciplina en las últimas décadas. El eje estructurador de dicho abordaje lo constituye el concepto de “arreglo espacio-temporal”, mediante el cual analizamos en clave relacional las estrategias laborales de los trabajadores y las estrategias de contratación de las empresas y sus respectivas dinámicas espaciales. Por el lado del capital, el concepto da cuenta de aquellas acciones desplegadas en el espacio, como la expansión o la movilidad territorial y la contratación de mano de obra migrante, para superar los obstáculos del proceso de acumulación (Harvey, 1982, 2003, 2004). Por el otro lado, entendemos a las migraciones temporarias como arreglos espacio-temporales de los trabajadores. En este caso, el concepto refiere a las formas en que la clase trabajadora recurre a las posibilidades que se les presentan en el espacio geográfico para elaborar sus estrategias con el objetivo primario de lograr su reproducción social. Remite a la “agencia geográfica” de los trabajadores, a las prácticas concretas a través de las cuales se despliegan en el espacio, lo usan, lo “comandan” (Castree et. al. 2004; Herod, 1997; Rogaly, 2009). Los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital se desenvuelven en forma dialéctica en la construcción del espacio y su desarrollo se basa en, a la vez que reproduce, las diferencias geográficas y los desarrollos geográficos desiguales. Siguiendo a Herod (1997), remarcamos la importancia de conocer las estrategias migratorias de los trabajadores para comprender la conformación de la geografía económica del capitalismo en el agro.

Además, el enfoque teórico-metodológico de este trabajo se estructuró a partir de la consideración inicial de los trabajadores agrarios transitorios como sujetos invisibilizados dentro del agro pampeano. La necesidad de darles voz y visibilidad habilitó la adopción de una estrategia cualitativa basada en el método biográfico, que está abocado

a la reconstrucción de las experiencias personales de los sujetos a partir de su propio relato. Siguiendo a Sautu (2004) el método biográfico tiene el objetivo de reconstruir desde el actor situaciones, comportamientos, significados, percepciones y evaluaciones y, a su vez, situarlas en el contexto socio- histórico – a lo que agregamos el contexto geográfico - en el que transcurre su vida. Para ello la metodología desplegada articuló un enfoque macro, que diera cuenta de los procesos económico-estructurales de carácter general, con uno micro, centrado en la agencia social y sus significados para el trabajador migrante y su familia. También se consideraron dinámicas de nivel meso, que son aquellas relaciones y procesos que trascienden el ámbito de toma de decisiones de los individuos pero no llegan a constituirse en condicionantes de nivel macro- estructural, por ejemplo, los vínculos y procesos a escala local o las redes sociales (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006; Sautu, 2004). El diseño de investigación se planteó en términos flexibles, abierto a reformulaciones en función del desarrollo del proceso de investigación.

La elección de una estrategia cualitativa que tome como fuente el relato de los sujetos también se justifica por los vacíos existentes en la información cuantitativa sobre el empleo agrario transitorio y migratorio<sup>2</sup>. Sólo recurrimos a datos cuantitativos en contadas ocasiones, para caracterizar los casos estudiados, dar cuenta de tendencias generales y complementar la información cualitativa presentada.

---

<sup>2</sup> El Censo Nacional Agropecuario (CNA) capta a los asalariados agrarios transitorios en forma más eficiente que el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (CNPHyV), ya que abarca tres modalidades de incorporación de trabajo transitorio: cantidad de jornales contratados, superficie trabajada a través de contratistas de mano de obra y mediante contratación de servicios de maquinaria agrícola. Sin embargo, en ninguno de los tres casos obtenemos la cantidad de trabajadores empleados. (Quaranta, 2010; Rosati, 2011). El CNPHyV tiene la ventaja de censar directamente a los trabajadores pero el principal problema es la temporalidad del registro, ya que, al preguntar por ocupación sólo en la semana anterior al censo, puede encontrarlos fuera de actividad y no considera sus períodos de ocupación en otros momentos del año. Además, ni el CNA ni el CNPHyV permiten obtener información acerca de migraciones temporarias de trabajadores.

Debido a las deficiencias en la captación de información estadística sobre los mercados de trabajo agrario, “la existencia de movimientos cíclicos entre áreas, los circuitos migratorios estacionales, las intermitencias entre empleos agropecuarios, industriales y de servicios no se pueden describir excepto a partir de estudios puntuales” (Aparicio y Benencia, 1999: 75), por lo cual se llevó a cabo una selección de casos de estudio. La misma se realizó mediante muestreo teórico, también conocido como muestreo por juicio, que consiste en una aproximación conceptual al universo de estudio, en la cual el establecimiento de los parámetros que definen la composición estructural de la muestra se realiza sólo a partir de criterios teórico-conceptuales definidos por el investigador (Mejía Navarrete, 2002, citado por Scribano, 2008). No se desarrolló una metodología de “estudio de caso” propiamente dicha sino que los casos seleccionados debían permitir abordar la diferenciación entre los “viejos” y los “nuevos” trabajadores transitorios, identificada y definida teóricamente y luego conceptualizada en términos de transitorios “tradicionales” y “especializados”, respectivamente. Así, se seleccionaron dos casos de estudio en la provincia de Santa Fe: 1) los operadores de maquinaria agrícola de la localidad de San Vicente, Departamento Castellanos, como exponentes de los transitorios especializados y 2) los trabajadores de cosecha y empaque de zanahoria en los alrededores de Santa Rosa de Calchines, Departamento Garay, como representativos de los transitorios tradicionales. Estos casos reflejan la heterogeneidad socio-productiva y territorial de la provincia de Santa Fe, que es a la vez origen y destino de trabajadores agrarios migrantes temporarios. El primer caso corresponde a trabajadores calificados que se desplazan desde las áreas más prósperas de la provincia –pertenecientes a la “pampa gringa”– hacia otras regiones del país empleados por los contratistas de servicios, que son vectores de la incorporación del cambio tecnológico a la producción. El segundo caso trata sobre trabajadores manuales de baja calificación que arriban desde distintos lugares del país a la zona

de los denominados Pueblos de La Costa, un sector históricamente marginal de la provincia en términos económicos y sociales.

En cuanto a las técnicas utilizadas, se realizaron entrevistas exploratorias a informantes clave<sup>3</sup> y entrevistas semi-estructuradas<sup>4</sup> a intermediarios laborales y trabajadores<sup>5</sup>. Los cuestionarios se elaboraron en base a una serie de dimensiones “guía”: inserción laboral (ocupaciones, estrategias laborales, temporalidad de la relación con patrones e intermediarios), condiciones de trabajo (registro, ingresos, formas de pago, tareas, alojamiento, etc.), conocimientos laborales (calificaciones, especialización, aprendizaje, etc.) y dinámicas migratorias (itinerario laboral migratorio, modalidades de desplazamiento, estrategias familiares, significados de la migración)<sup>6</sup>.

El texto se compone de cinco capítulos. El Capítulo 1 constituye una presentación del estado de conocimiento acerca de las transformaciones en el empleo y en las migraciones temporarias de trabajadores en

<sup>3</sup> Ver el detalle en el apartado de Bibliografía y Fuentes.

<sup>4</sup> Este tipo de entrevista es aquel en el cual una serie de variables mantienen la forma estandarizada del cuestionario para facilitar el procesamiento y análisis de la información pero se diferencia de la encuesta porque el investigador dispone de amplia libertad para “llevar adelante” la entrevista y las cualidades particulares del sujeto entrevistado son las de mayor importancia, por lo que la manera de relación entre entrevistador y entrevistado debe ser muy personal y basada en la confianza (Scribano, 2008: 73-74).

<sup>5</sup> En el caso de los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente fueron entrevistados nueve maquinistas, dos encargados de equipo, tres ex maquinistas y cuatro contratistas de servicios de maquinaria, éstos últimos considerados como intermediarios laborales. Las entrevistas se realizaron en noviembre de 2013 y en febrero de 2014. En Santa Rosa de Calchines fueron entrevistados los representantes de dos importantes lavaderos de zanahorias de la zona (el dueño de un lavadero local y el gerente de uno de capitales mendocinos), dos intermediarios laborales (un “cuadrillero” y un transportista), un trabajador de lavado y empaque de zanahoria y dos cosecheros, ambos oriundos del Noroeste argentino. Las entrevistas se realizaron en noviembre de 2013 y en septiembre de 2014. Al ser la cosecha y el empaque de zanahoria un mercado de trabajo altamente precarizado e invisibilizado, no fue fácil acceder a los trabajadores, lo que explica la menor cantidad de entrevistas realizadas en Santa Rosa con respecto a las realizadas en San Vicente.

<sup>6</sup> Para mayor detalle sobre la estrategia metodológica implementada ver Venturini (2015).



Argentina en el marco de los procesos de reestructuración productiva del agro. Se describen los principales procesos que han venido transformando las demandas de trabajo agrario, se desarrollan algunas reflexiones teórico-conceptuales en torno a la transitoriedad laboral y se brinda un panorama sobre el estudio de los migrantes temporarios a nivel nacional y en el área pampeana en particular.

El Capítulo 2 ofrece un marco teórico-conceptual acerca de la espacialidad de las migraciones temporarias de trabajadores agrarios. En primer lugar, se identifican y se comparan diversos enfoques sobre la dimensión espacial del fenómeno en distintos contextos históricos, para lo cual se recuperan estudios de distintos países de América Latina. En segundo lugar, retomando planteos de la Geografía Laboral anglosajona, se desarrolla el concepto de arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital.

En los capítulos 3 y 4 se presentan los resultados de la investigación en torno a los dos casos de estudio seleccionados. El Capítulo 3 trata sobre los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente y el Capítulo 4 sobre los cosecheros y empacadores de zanahoria en Santa Rosa de Calchines. Cada uno de estos capítulos contiene una descripción del mercado de trabajo correspondiente, una caracterización de cada perfil laboral y el análisis de los arreglos espacio-temporales de los trabajadores en vinculación con los del capital. Además, se presentan algunas hipótesis acerca del futuro de cada mercado de trabajo en base a la identificación de procesos socio-territoriales incipientes.

Por último, en el Capítulo 5 se desarrollan las conclusiones y las reflexiones finales. Allí retomamos y comparamos lo descrito y analizado en los capítulos 3 y 4 sobre cada caso de estudio. Las principales conclusiones y reflexiones apuntan, por un lado, hacia el cuestionamiento de la caracterización dicotómica de la mano de obra agraria

pampeana en base a la idea de la segmentación de los mercados de trabajo; por otro lado, hacia el análisis del carácter dialéctico de la relación entre los arreglos espacio-temporales del capital y de los trabajadores.



# Capítulo 1.

## El empleo y las migraciones temporarias en el contexto de la reestructuración productiva del agro argentino<sup>1</sup>

### Las transformaciones en el empleo agrario

Las transformaciones que se observan en el último tiempo en la demanda y oferta de asalariados agrarios<sup>2</sup>, así como en su movilidad territorial, deben considerarse en el contexto del proceso de reestructuración productiva que viene afectando al agro latinoamericano desde hace aproximadamente cuatro décadas. Este proceso ha sido conceptualizado y contextualizado de distintas formas. Algunos hablan directamente de la reestructuración de la agricultura (Neiman, 2010; Neiman y Quaranta, 2000) y otros recurren al término “ruralidad globalizada” para referirse a los cambios tanto materiales como simbólicos acaecidos en el ámbito de la producción agraria (Gras y Hernández, 2009: 17; Hernández, 2007 y 2009: 39). También hay autores que enmarcan el proceso de reestructuración productiva dentro de la idea de “nueva ruralidad”, que incluye las nuevas formas de valorización de los espacios rurales (residencial, turístico-patrimonial,

---

<sup>1</sup> Un mayor desarrollo de este estado de la cuestión puede consultarse en Venturini (2015).

<sup>2</sup> De aquí en más, siempre que digamos empleo o trabajo agrario o trabajadores agrarios, nos estaremos refiriendo al trabajo o trabajadores asalariados, sin incluir al trabajo familiar o por cuenta propia.

ambiental, servicios, etc.) (Giarracca, 2001; Teubal, 2001). Por su parte, Hugo Ratier (2013) vincula el término “ruralidad globalizada” a los efectos sobre el agro de las políticas neoliberales y reserva la expresión “nueva ruralidad” o “nuevas ruralidades” para las valorizaciones no agrarias del espacio rural. Si bien varían los marcos conceptuales, los autores coinciden en gran medida en la identificación de los procesos estructurales generales característicos del agro latinoamericano en las últimas décadas: el avance de las relaciones capitalistas de producción, la concentración de la producción y el creciente poder de decisión por parte del capital financiero y de corporaciones transnacionales agroindustriales; la adopción de pautas productivas globales, relacionadas con la difusión del agronegocio y del paquete tecnológico asociado a la producción de soja; conquista de nuevos espacios productivos; el crecimiento del trabajo asalariado y de la pluriactividad; la flexibilización, vinculada a la precarización laboral y a la tercerización de servicios; la creciente exclusión social en el medio rural, que afecta a campesinos y productores familiares; la resignificación del mapa socio-institucional vinculado a la producción agraria, entre otros.

Susana Aparicio y Roberto Benencia (1999) sintetizan los procesos fundamentales que han afectado a los mercados de trabajo agrario en Argentina: el aumento de la productividad del trabajo, la creciente urbanización de la residencia de los trabajadores agrarios, la disminución de los empleados permanentes, una mayor estacionalidad en las demandas de mano de obra junto con un acortamiento de sus períodos de duración y una diferenciación de las demandas de trabajadores en función del cambio tecnológico y los consecuentes requerimientos de nuevas calificaciones y mayor especialización. Junto con estos, aparecen en consideración en los trabajos más recientes nuevos aspectos, como las características de las estrategias empresariales, el nuevo papel de la intermediación y la tercerización en la

contratación de mano de obra, el crecimiento de la eventualización de los vínculos laborales y la consecuente mayor inestabilidad laboral, las mayores exigencias laborales vinculadas a los requerimientos de calidad para los mercados externos, y la feminización de la mano de obra (Benencia y Quaranta, 2006; Braudon y Gerardi, 2003; Neiman, 2010, 2012; Neiman y Quaranta, 2000).

Se recurre por lo general a la idea de flexibilización productiva para explicar las dinámicas recientes de precarización del empleo agropecuario, así como las nuevas pautas de movilidad territorial de la población (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006; Cattáneo, Craviotti y Palacios, 2009; Neiman et al., 2006). Sin embargo, algunos autores remarcan que la informalidad, la inestabilidad, la intermediación laboral, los bajos salarios y otras situaciones de precariedad son rasgos históricos del empleo agrario asalariado (Aparicio y Benencia, 1999; Fabio, 2010; Rosati, 2011). Guillermo Neiman y Germán Quaranta (2000) opinan que si bien existen “flexibilidades clásicas” en la producción agraria, estas son resignificadas por los procesos actuales de reestructuración. Los empresarios agropecuarios se ven inducidos a desarrollar estrategias productivas flexibles (simplificación del proceso de trabajo, ajustes en los volúmenes de mano de obra, gestión dinámica de las calificaciones y competencias laborales, conexión entre niveles de remuneración y resultados del trabajo, elusión de regulaciones legales) para enfrentar los desafíos que les presenta el entorno (competitividad, desregulación, globalización, reconversión, calidad). Para interpretar estos procesos los autores proponen el término de “flexibilidad funcional”.

Las dinámicas de reestructuración y flexibilidad productiva han llevado a una disminución del empleo permanente y a un aumento y complejización de la contratación de trabajadores transitorios, es decir, aquella que se extiende, por lo general, entre el comienzo y la finalización de una tarea específica del ciclo productivo (siembra,

raleo, fumigación, cosecha, etc.). Se observa además un aumento en la estacionalidad de las demandas de mano de obra, lo que quiere decir que estas tienden a concentrarse más puntualmente en determinados momentos del ciclo de producción y se acortan sus períodos de duración (Aparicio y Benencia, 1999; Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011; Braudon y Gerardi, 2003; Neiman et al., 2006; Neiman, 2010). De acuerdo a Barsky y Gelman (2009) y Neiman et. al. (2006), la mayoría de ellos son empleados por establecimientos de tipo empresarial y las empresas con más trabajadores permanentes son también las que más transitorios contratan, es decir, a medida que crece la escala de la empresa agropecuaria crece la cantidad de trabajadores transitorios contratados.

Según Víctor Rau (2009), dentro del conjunto de los trabajadores agrarios son predominantes los transitorios<sup>3</sup>, que están sujetos a situaciones de precariedad laboral y vulnerabilidad social derivadas de la inestabilidad contractual y salarial, pagos a destajo, informalidad y malas condiciones de trabajo y alojamiento, condiciones “históricas” que no solo son mantenidas sino incrementadas en el contexto flexibilizador de las últimas décadas (Neiman, 2010). El empleo agrario transitorio está sumido en una invisibilidad social que es reforzada por la desatención institucional y los difusos marcos regulatorios (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006; Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011; Blanco, Neiman y Quaranta, 2010; Neiman et al., 2006; Cattáneo, Craviotti y Palacios, 2009; Rau, 2009).

La demanda de trabajadores agrarios transitorios está, sin dudas, condicionada en primera instancia por las dinámicas biológicas y

---

<sup>3</sup> Esto es reconocido también en la Resolución 11/2011 de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario (CNTA), referente a las condiciones generales de labor y habitación de los trabajadores agrarios transitorios comprendidos en el nuevo Régimen Nacional de Trabajo Agrario (Ley N° 26.727/2011).

naturales que condicionan el proceso productivo en la agricultura, lo cual se refleja en expresiones de uso muy difundido como “trabajadores estacionales” o “trabajadores golondrina”<sup>4</sup>. Sin embargo, la transitoriedad del trabajo agrario y todos los actores (empleadores, trabajadores, intermediarios, organismos del estado, sindicatos) y prácticas (informalidad, pagos a destajo, malas condiciones de trabajo, no regulación, etc.) implicados en ella están regulados socialmente, tanto de manera formal como informal (Fabio, 2010). En este sentido, Neiman (2010b, 2010c, 2012) subraya que la contratación de trabajadores transitorios está determinada cada vez menos por las necesidades estacionales propias del ciclo productivo y cada vez más por las estrategias empresariales flexibles, que reemplazan el uso de trabajadores permanentes por la contratación continua de transitorios o fraccionan en varias contrataciones transitorias relaciones laborales que en los hechos son permanentes. En estos casos podríamos hablar de trabajadores transitorizados más que de trabajadores transitorios.

Esta dificultad de diferenciar lo transitorio de lo permanente encuentra un eco en los instrumentos legales que intentan abarcar el universo del trabajo agrario. El Régimen Nacional de Trabajo Agrario (Ley N° 26.727, también conocida como “Nuevo Estatuto del Peón Rural”), sancionado y promulgado en diciembre de 2011 y reglamentado en marzo de 2013, incorporó la categoría de “Trabajador permanente discontinuo”, la cual se aplica al trabajador temporario contratado por el mismo empleador en más de una ocasión de manera consecutiva para tareas cíclicas o estacionales e intenta acercar la situación de los trabajadores transitorios a la de los permanentes en cuanto a

---

<sup>4</sup> El término “trabajador golondrina”, fuertemente arraigado en el sentido común e incluso en el ámbito académico, surgió en referencia a los inmigrantes europeos, fundamentalmente italianos, que hacia finales del siglo XIX venían a Argentina para trabajar en las cosechas de granos y retornar posteriormente a su país de origen. Algunos realizaban esta migración temporaria pendular todos los años y otros prolongaban su estadía en nuestro país un par de años antes de volver a Europa (Barsky y Gelman, 2009; Reboratti, 1983; Reboratti y Sabalain, 1980).



derechos laborales<sup>5</sup>. Hay otras categorías interesantes no contempladas por los marcos legales como “trabajador transitorio permanente” (Steimbregger, Trpin y Bendini, 2012) o “trabajadores permanentemente eventuales” (Matos Mar y Mejía, 1982). Estas expresiones refieren a aquellos que encadenan inserciones laborales en distintas actividades y con diferentes empleadores a lo largo de un año y muestran cómo la transitoriedad del trabajo agrario adquiere distintas variables y significados no sólo según las dinámicas y estrategias de los empleadores sino también de acuerdo a las estrategias de inserción laboral de los trabajadores.

Otro proceso a tener en cuenta es la diferenciación o segmentación entre los trabajadores agrarios con alta o baja calificación y especialización, consecuencia del cambio tecnológico. Los primeros constituirían un núcleo primario que gozaría de mayor nivel educativo, mejores salarios, mejores condiciones laborales, mayor estabilidad laboral y, por lo tanto, una mejor situación socioeconómica que los segundos, que conformarían un mercado secundario o periférico (Aparicio y Benencia, 1999; Cattáneo, Craviotti y Palacios, 2009; Giarracca, 2001; Giarracca, Bidaseca y Mariotti, 2001; Muzlera, 2009; Neimanet al., 2006). Sara Lara Flores (2001) discute la idea de segmentación laboral analizando cómo las empresas realizan complejas estrategias flexibles de combinación de modalidades y condiciones laborales que entrelazan los mercados de trabajo agrario (primarios/secundarios, nucleares/periféricos, formales/informales). La conclusión de la autora es que la exclusión y la precarización laboral tenderían a afectar al conjunto de los trabajadores agrarios, incluso a los

---

<sup>5</sup> Por su parte, la Ley Nacional de Contrato de Trabajo N° 20744, que se aplica a los trabajadores de cosecha y/o empaque de frutas, que no se rigen por la Ley 26.727, contempla la categoría de “Contrato de trabajo de temporada”, que es aquel originado por actividades propias de la dinámica de la empresa o la explotación, celebrado sólo en determinadas épocas del año y que puede repetirse de un ciclo a otro.

calificados y especializados, ya que todos pueden estar afectados a bajos salarios, informalidad, inestabilidad en el vínculo laboral, tercerización, sobreexplotación, etcétera.

La diferenciación basada en los nuevos requerimientos de calificaciones ha alcanzado también a los trabajadores agrarios transitorios. Aparicio y Benencia (1999: 37) introdujeron las categorías de “nuevos” y “viejos” transitorios, que son retomadas en trabajos posteriores (Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011; Braudon y Gerardi, 2003). Los “viejos” son aquellos trabajadores con bajo grado de especialización ocupados en tareas manuales no mecanizadas, generalmente cosecha, los cuales, según Rau (2009), representan la gran mayoría de los transitorios, poseen bajos salarios y frecuentemente integran hogares pobres. Los llamados “nuevos transitorios” se relacionan con el surgimiento de nuevas tecnologías y, según Aparicio y Benencia (1999), se diferencian de los “viejos transitorios” por tener un alto grado de especialización, de calificación, por ser responsables del mantenimiento de un capital y por recibir mayores salarios. A su vez, lograrían una mayor estabilidad laboral y niveles de ocupación (Neiman et al., 2006).

En rigor, ni los “viejos transitorios” son viejos, ya que no son parte del pasado, ni los “nuevos transitorios” son una novedad. Por un lado, los “viejos transitorios” siguen siendo empleados en actividades tradicionales aún no mecanizadas, como la fruticultura, la citricultura, la horticultura (papa, batata, cebolla, zanahoria, tomate), o cultivos industriales como la yerba mate, el tabaco o la vid, y también en actividades de expansión reciente, como el desflore del maíz<sup>6</sup>, el arándano o

---

<sup>6</sup> El desflore del maíz, si bien es una actividad que comenzó en Argentina en la década del sesenta de la mano de la producción de semillas híbridas en el marco de la Revolución Verde, ha cobrado mayor importancia en los noventa con la entrada de empresas semilleras transnacionales (Aparicio y Benencia, 1999; Desalvo, 2009; Desalvo, 2013). Por lo tanto, también

el limón en Tucumán. Por esta razón, parece más adecuado hablar de trabajadores transitorios tradicionales en lugar de “viejos transitorios”. Este tipo de trabajadores casi ha desaparecido en la producción de otros cultivos tradicionales, como los pampeanos extensivos (maíz, trigo) o la caña de azúcar, debido a la casi total mecanización de las tareas.

Dentro de los “nuevos” podemos ubicar a los que se dedican a tareas con cierta tradición aunque sujetas a constantes adelantos tecnológicos, como la operación de maquinarias<sup>7</sup> para preparación de suelos, siembra, cosecha y fumigación, y también a diversos tipos de profesionales ocupados en tareas de desarrollo reciente como análisis de suelo y de semilla, monitoreo de cultivos, asesoramiento técnico-económico, embolsamiento de cereales y control sanitario. Tanto los operadores de maquinaria como los ingenieros agrónomos, veterinarios y otros profesionales, están presentes en la agricultura desde hace décadas, especialmente en el agro pampeano, y por lo tanto no son estrictamente “nuevos trabajadores transitorios”<sup>8</sup>. Creemos que los que define y los diferencia de los tradicionales es su alto grado de especialización relacionado con la posesión de un conocimiento mucho más codificado, que es el vinculado al manejo de nuevas tecnologías (maquinaria, insumos, procesos). Entonces, preferimos la noción de trabajadores transitorios especializados frente a la de “nuevos transitorios”.

---

podría considerarse, junto con el arándano, una actividad de expansión reciente que ocupa trabajadores transitorios manuales de bajo grado de especialización.

<sup>7</sup> El comienzo del proceso intenso de mecanización de la agricultura pampeana puede situarse en los primeros años de la década de los sesenta, en un contexto de fuertes subsidios a la fabricación y adquisición de maquinaria agrícola nacional, especialmente tractores (Barsky y Gelman, 2009).

<sup>8</sup> Los operadores de maquinaria agrícola eran catalogados como una “nueva categoría profesional” en los primeros trabajos que trataron sobre ellos, que datan de los comienzos de la década de 1980 (Korinfeld, 1981, citado por Aparicio y Benencia, 1999), cuando el contratismo de maquinaria estaba en plena expansión. Debido al tiempo transcurrido, no creemos que esta catalogación pueda mantenerse en la actualidad.

Un tema que es clave a la hora de analizar y entender los mercados de trabajo agrario transitorio y que, por lo tanto, ha sido ampliamente estudiado, es la intermediación laboral. Se trata de un fenómeno cuya importancia ha crecido a la vez que se ha diversificado, complejizado y resignificado en las últimas décadas. En las formas actuales “es posible identificar dos diferencias con respecto a las formas tradicionales de intermediación: la ausencia de mecanismos coercitivos y compulsivos de reclutamiento y control propios de aquellas formas y las múltiples funciones que pueden cumplir actualmente los distintos agentes de intermediación desde el reclutamiento hasta la supervisión y el pago” (Neiman, 2010b: 8). Según Neiman (2010b, 2010c), la intermediación y la tercerización, si bien son distintas en su naturaleza, cumplen en términos generales el rol de facilitar a las empresas el acceso a la mano de obra necesaria para cada fase de su proceso productivo y también de “simplificar” (Neiman, 2010b: 8, comillas del autor) las formas y requisitos de contratación y contribuir a la gestión del trabajo. Quaranta y Fabio (2011: 210) identifican entre las funciones principales de la intermediación laboral “la movilización y el reclutamiento de la mano de obra, la organización y la supervisión, el alojamiento de los migrantes y la externalización de los aspectos formales de la relación laboral (registro de los trabajadores)”. Entonces, estos agentes “actúan no sólo sobre la movilización y contratación de los trabajadores sino sobre la construcción de la relación laboral misma” (Neiman, 2010b: 8). La existencia de intermediarios es considerada una manifestación más de la flexibilización laboral, asociada a situaciones de precariedad e informalidad porque desdibuja el vínculo empleador-empleado (Bendini, Steimbregger, y Trpin, 2011; Rau, 2009).

Bendini, Steimbregger y Trpin (2011) realizan aportes para la conformación de una tipología de intermediarios laborales, reconociendo los siguientes tipos de actores: los más tradicionales (cabecillas, enganchadores o cuadrilleros, también denominados líderes), los

transportistas, las modernas empresas de recursos humanos o de servicios de personal eventual, las cooperativas de trabajo, los organismos estatales, los sindicatos y los contratistas. Dentro de esta última figura diferencian a los de servicios agropecuarios (por ejemplo de maquinaria) y a los contratistas de mano de obra, más informales, que tienen características del enganchador tradicional. Por su parte, Steimbregger, Trpin y Bendini (2012: 23) introducen la idea de “redes de intermediación” para referirse a la articulación de los actores de carácter más tradicional, como los líderes o cuadrilleros, con los otros actores intermediarios (empresas de servicios de personal eventual, organismos estatales, transportistas), dando cuenta de la compleja dinámica de los mercados de trabajo agrario transitorio.

## **Las migraciones temporarias de trabajadores agrarios en el ámbito extra-pampeano**

Según Neiman (2009), en los estudios recientes sobre migraciones temporarias de trabajadores agrarios en Argentina se percibe un predominio de “los enfoques que privilegian el punto de vista de los trabajadores y/o del funcionamiento de los mercados de trabajo, siendo menos frecuente la consideración de las necesidades y comportamientos de las empresas asociados a la contratación y uso de trabajadores migrantes estacionales” (Neiman, 2009: 28). Además, en la actualidad predominan marcadamente los enfoques cualitativos sobre los cuantitativos.

En cuanto a la producción de información empírica, Neiman (2009: 51) advierte que “se ha desarrollado un número importante de estudios de casos concentrados en determinadas regiones o para ciertos productos o tareas, pero no se cuenta con un panorama nacional acerca de la relevancia del fenómeno, la intensidad y dirección de los desplazamientos geográficos y el perfil general de los trabajadores

involucrados”. A partir de sus estimaciones sobre las zonas de recepción, Neiman (2009) arroja el número de 100.000 puestos de trabajo transitorios ocupados por trabajadores migrantes (nacionales y de algunos países limítrofes) y, en base a las estimaciones de las zonas de emisión, la cifra de 50.000 trabajadores agrarios involucrados en migraciones temporarias en todo el país. Las principales provincias receptoras son Mendoza (para la cosecha y poda de uva, olivo, ajo y frutales) y Río Negro (cosecha, raleo y poda de peras, manzanas, frutas finas y de carozo). Las principales provincias emisoras de migrantes temporarios son Santiago del Estero, Tucumán y Chaco. Las estimaciones de Neiman (2009) coinciden con las apreciaciones de Rau (2009: 29), para quien “los flujos migratorios estacionales más significativos actualmente son los que provienen de las provincias del NOA – y en mucha menor medida del NEA – dirigiéndose a la fruticultura del norte de la Patagonia y Cuyo”.

En el caso de la fruticultura del valle del Río Negro se han estudiado las transformaciones en la oferta y demanda de trabajo asociadas a las dinámicas de la globalización. Éstas tienen que ver con nuevos requerimientos de calidad y calificaciones y con la aparición de nuevos actores como grandes productores, empresas agroindustriales transnacionales, trabajadores de origen local y migratorio e intermediarios laborales. Todos estos actores, con sus distintas estrategias, complejizan el mercado de trabajo, dando lugar a nuevas dinámicas y resignificando otras más tradicionales. Se destaca el proceso de expansión de la frontera agraria hacia el valle medio, que acarrea cambios socio-productivos importantes como el pasaje de una agricultura tradicional de organización familiar hacia otra de tipo empresarial, de mayor escala y con fuerte demanda de trabajo estacional, cubierta en gran parte por migrantes temporarios (Bendini y Radonich, 1999; Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006; Bendini y Steimbregger, 2010; Steimbregger, Trpin y Bendini (2012) y otros).

En Mendoza el desarrollo de nuevas actividades en torno a la vid, como la poda y el raleo, relacionadas con los nuevos requerimientos de calidad para la exportación, aumentan las demandas de mano de obra transitoria y además ayudan a ampliar los períodos de ocupación de los trabajadores a lo largo del año, lo que reconfigura su movilidad territorial. La agricultura mendocina recibe incluso migrantes estacionales bolivianos, que son un grupo poco estudiado en ese contexto. Estos migrantes se desempeñan fundamentalmente en la vid pero también crecientemente en la cosecha de otros frutales y de hortalizas, a la vez que encadenan su ocupación en Mendoza con cosechas en el norte y en el sur del país (Fabio, 2006 y 2010; Bardomás, 2012; Quaranta y Fabio, 2011; Moreno y Torres, 2013 y otros).

Las migraciones temporarias de asalariados también son significativas en el sector hortícola, fundamentalmente para la cosecha de las denominadas hortalizas pesadas, entre las cuales se destacan la cebolla, la papa, el ajo y la zanahoria. Un informe de la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar de la Nación sobre los requerimientos de trabajo agrario transitorio para la campaña 2011/2012 (Calonge, Silverio y Fillat, s/f) muestra que la producción de hortalizas explica el 11,2% de dicha demanda en el país, ubicándose en tercer lugar detrás del tabaco y la vid. La Región de Cuyo ocupa el primer lugar a nivel nacional, concentrando el 33,6% de los jornales, y las hortalizas explican el 12% del total regional. Cuyo posee cultivos como el ajo, la cebolla, la papa, el tomate y la zanahoria, que son importantes demandantes de trabajadores transitorios, gran parte de los cuales son migrantes temporarios (Fabio, 2006; Gaviola, 2013; Moreno y Torres, 2013; Neiman, 2009). Sin embargo, prácticamente no hay estudios sobre las características particulares de los mercados de trabajo y las migraciones en torno a estos cultivos.

Por otro lado, desde abordajes cualitativos, se destaca lo que se ha denominado “el paradigma orientado al actor” (Long, 1992, citado por Giarracca, Bidaseca y Mariotti, 2001) o la “perspectiva del actor” (Alberti y Martínez, 2011). La migración temporaria, es entendida como parte del capital social, como una estrategia que es parte de la agencia social del sujeto que migra. Además, se remarca la importancia del hogar en tanto marco dentro del cual se construyen y adquieren significado las estrategias migratorias. Con esta perspectiva se destacan los trabajos sobre las prácticas de migración temporaria de santiagueños y tucumanos (Alberti y Martínez, 2011; Bendini, Radonich y Steimbregger, 2012; Bidaseca, 2002; Giarracca, Bidaseca y Mariotti, 2001; Giarracca et. al., 2000; Quaranta y Blanco, 2012).

Algunos estudios recientes muestran que algunos mercados de trabajo agrario transitorio que tradicionalmente empleaban migrantes temporarios, en la actualidad están estructurados fundamentalmente a partir de la movilidad cotidiana de trabajadores residentes en las periferias de las localidades cercanas, por ejemplo, la fruticultura del valle alto y medio del Río Negro, la citricultura en Tucumán, la producción tabacalera en Jujuy, la zafra lanera chubutense y la producción de cerezas en el valle inferior del Río Chubut (Aguilera, 2007; Aguilera y Aparicio, 2011; Aparicio et. al, 2013). En estos trabajos se presenta la hipótesis de que cuando las producciones agrarias intensivas en el uso de mano de obra están en etapa de expansión se abastecen de trabajadores migrantes, pero en la medida que se consolidan, promueven el asentamiento de población dentro de la zona de producción, muchas a veces a través de distintas políticas públicas. Dentro de la misma línea, Rau (2013) muestra cómo la producción yerbatera en Misiones, históricamente demandante de mano de obra migratoria, se nutre en la actualidad de trabajadores locales residentes en las periferias urbanas.



## Los trabajadores agrarios migrantes temporarios en el área pampeana

El trabajo agrario transitorio y las migraciones temporarias han sido vistos por lo general como fenómenos extrapampeanos y los estudios sobre el tema en el área pampeana son muy escasos. Sin embargo, Neiman (2009) muestra que la Provincia de Buenos Aires es la que presenta la mayor diversidad de producciones que requieren trabajadores migrantes temporarios y está entre las que más migrantes recibe, después de Mendoza, Río Negro y La Rioja. Esto también pone en cuestión la imagen pampeana dominante asociada al predominio de los cultivos extensivos (cereales y oleaginosas), con alto nivel tecnológico y relativamente bajos requerimientos de mano de obra.

La producción de hortalizas pesadas en el sur de Buenos Aires (papa, batata y cebolla) y la fruticultura y citricultura en la zona de San Pedro, en el noreste de la provincia, constituyen mercados de trabajo particulares en el contexto regional por ser cultivos intensivos en mano de obra y por su escasa mecanización y marcada estacionalidad, lo que los hace demandantes de mano de obra transitoria y también migratoria. Se trata de trabajadores provenientes de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Bolivia y Paraguay (Alberti y Martínez, 2011; Bidaseca, 2002; Giarracca, Bidaseca y Mariotti, 2001; Neiman et. al., 2006; Neiman, 2009; Rau, 2009).

Los trabajadores transitorios empleados en la horticultura, y particularmente en la producción de papa, suelen verse afectados por muy precarias condiciones laborales y habitacionales que van en contra de lo establecido en el Régimen Nacional de Trabajo Agrario, como trabajo no registrado, irregularidades en las remuneraciones y en la provisión de alimentos, jornadas laborales más extensas que lo permitido, falta de higiene y seguridad laborales, trabajo infantil y adolescente,

muy precarias condiciones habitacionales, falta de servicios básicos y situaciones de aislamiento. Estas condiciones han llegado a vincularse con el delito de trata de personas (Alberti y Martínez, 2011; Fumagalli et. al, 2011; <http://www.renatea.gob.ar>, 13 de marzo de 2014; Página 12, 12 de febrero de 2014).

Otro mercado de trabajo agrario migrante temporario muy importante en el área pampeana lo constituye la actividad de desflore o despanojado del maíz para la producción de semillas híbridas. Según Neiman (2009), son alrededor de 12.100 los santiagueños que se desplazan a la zona norte de la provincia de Buenos Aires y 4.500 los que van al sur de Santa Fe para emplearse en esta actividad entre diciembre y marzo. Desalvo (2009, 2012, 2013) analiza la precariedad laboral y habitacional de este mercado de trabajo, del que participan migrantes temporarios, cabecillas, capataces, empresas de contratación de personal eventual y empresas semilleras nacionales y transnacionales<sup>9</sup>. Los trabajadores encadenan el desflore del maíz con la ocupación en las cosechas de arándano en el centro de la provincia de Buenos Aires y de papa y cebolla en el sur de esta provincia.

Neiman (2009) destaca que la producción de arándano en Buenos Aires, junto con el desflore del maíz en esta provincia y en Santa Fe,

---

<sup>9</sup> La situación de los desfloradores del maíz en el área pampeana adquirió cierto conocimiento público durante la campaña 2010-2011, en la que los medios de comunicación difundieron una serie de denuncias y allanamientos por parte de los organismos competentes que mostraron la existencia de condiciones de “trabajo esclavo” en esa actividad. Estos hallazgos, junto con inspecciones en otras actividades, desembocaron en la Resolución nº 11 de la CNTA del mes de abril de 2011, que establece las “condiciones generales de labor y habitación para todos los trabajadores comprendidos en el Régimen Nacional de Trabajo Agrario que realizan tareas transitorias, cíclicas, ocasionales o excepcionales, en el ámbito de todo el territorio del país”. Según Desalvo (2012 y 2013), esto trajo para los desfloradores mejoras en las condiciones habitacionales pero no en las condiciones de trabajo. Es dable pensar que la salida a la luz de las condiciones de trabajo y habitación de los desfloradores del maíz en el área pampeana fue un factor determinante para la sanción y promulgación en diciembre de 2011 del Nuevo Régimen de Trabajo Agrario.

es una producción de expansión reciente que involucra migraciones temporarias de trabajadores agrarios y que es necesario estudiar con mayor profundidad. Según el autor, estos casos muestran diferencias en algunos aspectos con respecto a los desplazamientos tradicionales: origen geográfico y tipo de trabajadores (presencia de jóvenes o mujeres, trabajadores con residencia urbana), la duración de la migración, modalidad por la que los trabajadores son contratados, relación con los mercados de trabajo locales, entre otros. Según un trabajo de investigación realizado en 2013 por el Departamento de Investigación y Estadística del Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA), de una muestra de 1870 trabajadores agrarios migrantes temporarios de Santiago del Estero, el 51% tenía como primer destino la provincia de Buenos Aires para ocuparse en el desflore del maíz o en la cosecha de arándano. Los datos del informe reflejan las irregularidades contractuales y la precariedad laboral en las que están sumidos estos trabajadores migrantes (Página 12, 11 de diciembre de 2013).

En todos los casos mencionados en este apartado se trata de trabajadores transitorios tradicionales, es decir, de trabajadores manuales con bajo grado de calificación y especialización. Pero, ¿qué se sabe sobre las migraciones temporarias de los transitorios especializados?

## **La movilidad territorial de los contratistas y de los operadores de maquinaria agrícola del área pampeana**

Se afirma la emergencia de un mercado de trabajo para tareas transitorias calificadas en el área pampeana en las últimas décadas del siglo XX y se pone como referencia de este proceso principalmente (casi de manera exclusiva) a los trabajadores dedicados a la operación de maquinaria agrícola (tractoristas y maquinistas) (Neiman et. al, 2006),

que pueden entonces ser considerados como parte de los “nuevos transitorios” o transitorios especializados.

El contratista de servicios de maquinaria agrícola se ha convertido en un sujeto agrario clave dentro de la organización flexible de la agricultura argentina. Su existencia y desarrollo ha posibilitado en gran parte el crecimiento de la producción en el área pampeana a partir de los años setenta, así como la expansión de la producción de granos -principalmente soja- hacia otros ámbitos del país como el noroeste (NOA), fundamentalmente desde mediados de los años noventa (Reboratti, 2010). Según la Federación Argentina de Contratistas de Máquinas Agrícolas (FACMA), en la actualidad los contratistas de servicios de maquinaria cosechan el 75% de los granos y son responsables del 60% de los trabajos de siembra y pulverización en Argentina.

Según el Relevamiento Provincial de Servicios Agropecuarios del año 2002<sup>10</sup> (REPSA 2002), había en la Provincia de Buenos Aires 5.069 prestadores de servicios de maquinaria agrícola, de los cuales 3.739 (73%) son exclusivamente prestadores y 1.330 (27%) son además productores, y 1.623 (32%) se dedican exclusivamente a tareas de cosecha. Por su parte, había ocupados en los servicios de maquinaria agrícola 5.708 asalariados permanentes y 3.380 asalariados transitorios, que representan el 37% y el 22% respectivamente del total de ocupados, correspondiendo el 41% restante a los propietarios o socios de las empresas (DPE, 2005).

La presentación que FACMA hace del contratista reza lo siguiente: “La prestación de servicios para el campo es una profesión pero también un estilo de vida. La otra cara de este trabajo forma parte, de manera inseparable, de su cotidiano peregrinar por las rutas y los caminos de la Argentina” (<http://www.facma.com.ar/>). Esto refleja la importancia

---

<sup>10</sup> Este el relevamiento más reciente sobre el tema que se encontró al realizar este trabajo.

de la movilidad territorial en la constitución del contratista de servicios como sujeto social agrario, lo que convierte a sus empleados (maquinistas y tractoristas) en verdaderos migrantes temporarios, que recorren el territorio según las épocas de maduración de los diferentes cultivos. Como marca Villulla (2015), la amplia movilidad territorial de los contratistas se explica por el hecho de que la permanente y marcada disminución de los tiempos de trabajo debido al avance tecnológico tiende a crear un excedente de contratistas y de mano de obra en la zona central de la región pampeana (norte de Buenos Aires y sur de Santa Fe) y una rápida saturación de la ocupación en los alrededores de sus zonas de residencia. Esto hace que los contratistas cada vez más deban movilizarse para obtener una rentabilidad adecuada y que los trabajadores se vean obligados a migrar temporalmente para aumentar el tiempo de ocupación a lo largo del año.

El Mapa 1 muestra la distribución geográfica de las instituciones del contratismo de servicios de maquinaria en Argentina y el porcentaje de superficie cosechada de granos que es trabajada por contratistas en distintas provincias. Según el Censo Nacional Agropecuario 2002, las provincias marcadas en el mapa contienen el 99% de la superficie cosechada de granos en el país, de la cual el 60% es trabajada mediante contratación de maquinaria<sup>11</sup>. Al mostrar la alta demanda de servicios de maquinaria en provincias de distintas regiones y la concentración mayoritaria de los contratistas en el área pampeana<sup>12</sup>, el mapa intenta

---

<sup>11</sup> Al ser del año 2002, y por alguna posible diferencia en el método de cálculo, esta cifra difiere del 75% arrojado por FACMA en la actualidad.

<sup>12</sup> Al no haber información estadística sobre la existencia de empresas de contratismo a nivel nacional (la hay sólo para provincia de Buenos Aires), para hablar de su distribución geográfica debemos basarnos en la localización de las entidades empresariales, todas ellas agrupadas en FACMA. Sin embargo, debemos relativizar la validez de este indicador, ya que de los 15000 contratistas que se estima que hay en el país, sólo 4000 están asociados a FACMA (Datos provistos por funcionarios de la Dirección Nacional de Contratistas Rurales e Insumos Agropecuarios del Ministerio de Agricultura de la Nación y por directivos de FACMA).

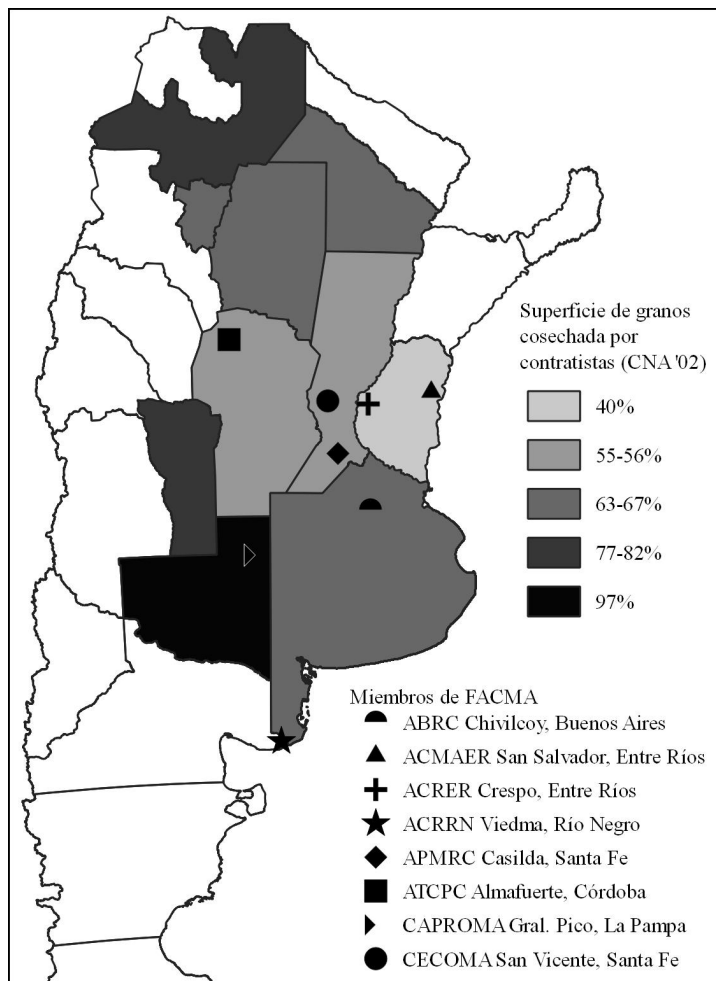
ser una aproximación a la importancia de la movilidad territorial para este sujeto social agrario. Como expresa claramente Lódola (2008: 32):

“Si bien la demanda de servicios se concentra en la región pampeana, también es importante en otras provincias como Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Chaco. Existe una correlación muy fuerte entre contratación de servicios y participación de la soja en la superficie implantada. Esto confirma que la expansión de la frontera agrícola a zonas marginales de la región pampeana, posible gracias al nuevo paquete tecnológico, también tiene un importante componente de contratistas.”

Las áreas de expansión reciente del modelo productivo pampeano - proceso conceptualizado como “pampeanización” -, como el Noroeste Argentino (NOA) y parte del Noreste (NEA), no poseen el capital (maquinaria) ni la mano de obra calificada necesarios para el desenvolvimiento de dicho modelo. Esta demanda ha sido cubierta por contratistas y trabajadores del área pampeana; la posibilidad de contratar sus servicios permitió, además, que la expansión territorial del modelo pampeano se lleve a cabo a bajos costos (Villulla, 2015).

A pesar de su rol central en la producción agrícola pampeana, Villulla (2015) remarca que los operadores de maquinaria agrícola constituyen un grupo que se encuentra disminuido en términos numéricos, heterogéneo y disperso entre las empresas contratistas, de escala relativamente pequeña, todo lo cual los sume en una situación de “invisibilidad”. El autor muestra que, si bien gozaron de sustanciales mejoras en las condiciones de trabajo en los últimos años, se trata de asalariados sobre-explotados dada la gran magnitud de trabajo excedente que es apropiada por las distintas fracciones del capital agrario y la escasa porción del ingreso sectorial que queda en sus manos en virtud de sus salarios.

### Mapa 1. Importancia del contratismo de servicios de maquinaria y localización de los contratistas en Argentina



Fuente: Elaboración propia a partir de Lódola (2008) y datos de FACMA.

Villulla (2015) analiza cómo los calendarios e itinerarios laborales de los tractoristas y maquinistas de cosecha comenzaron a estructurarse en la década de 1970 pero su movilidad territorial aumentó y adquirió mayor escala espacial entre las décadas de 1990 y 2000 por varios factores concomitantes: el aumento de la productividad debido a la profundización del cambio tecnológico, relacionado con el ingreso de maquinarias de cada vez mayor capacidad de trabajo; nuevas prácticas productivas (siembra directa) que redujeron los tiempos de ocupación en la zona de residencia; y el aumento de la superficie sembrada con granos - principalmente con soja<sup>13</sup> - tanto al interior del área pampeana como hacia otros ámbitos del país. Los dos primeros factores acentuaron el excedente de fuerza de trabajo en el área pampeana, mientras que el tercero dio lugar a nuevas oportunidades de empleo. Los itinerarios laborales migratorios en términos generales comienzan con la cosecha del trigo en el noroeste y noreste de país en septiembre, continúan en la zona núcleo de la región pampeana entre fines de noviembre y principios de diciembre y terminan con la cosecha fina (cultivos de invierno) en el sur de la provincia de Buenos Aires a fines de diciembre, y a veces en los primeros días de enero, que era la fecha tradicional de finalización de la cosecha de trigo en esa zona. Luego de permanecer un tiempo en sus lugares de residencia, donde muchos trabajadores son empleados en tareas de reparación de la maquinaria, realizan la cosecha de maíz y soja de primera ocupación en la zona central del área pampeana entre mediados de marzo y abril. A partir de mayo y junio, algunos recolectan la soja de segunda ocupación en la zona central y otros se dirigen al norte del país para levantar la soja y los maíces tardíos hasta julio o agosto<sup>14</sup>. Otros se desplazan para la cosecha gruesa

---

<sup>13</sup> Según Reboratti (2010), desde la segunda mitad de los años noventa, además de la producción de soja, en el NOA creció la producción de trigo y de girasol.

<sup>14</sup> Para poder cosechar maíz es necesario que el contratista cuente con un cabezal maicero para la máquina cosechadora, que tiene un costo muy alto y por lo tanto no todos los equipos lo tienen.



(cultivos de verano) desde Santa Fe o norte de Buenos Aires hacia el centro y sur de esta provincia (Villulla, 2015). Villulla (2015) llega a la conclusión de que este régimen de ocupación en la agricultura pampeana, relacionado con la inestabilidad, el desarraigo, el aislamiento y la fragmentación entre las empresas contratistas, son obstáculos al desarrollo de la acción colectiva, de la identidad de clase y de la visibilización social de este grupo de trabajadores.

Según Muzlera (2012), la mano de obra calificada para operar las máquinas es un factor escaso que condiciona las estrategias productivas de los contratistas pampeanos. La demanda de maquinistas (no así la de tractoristas) es mayor a la oferta y, además, el hecho de no poder emplearlos durante todo el año y su creciente reticencia a viajar y ausentarse de su hogar durante largos períodos hacen que sea muy difícil para los contratistas asegurarse esta mano de obra de una cosecha a la otra. Para lograrlo, los contratistas tienden a diversificarse, prestando servicios no sólo de cosecha sino también de siembra, y en un radio espacial acotado aunque éstas no sean las opciones más rentables para ellos.

## Capítulo 2.

# La espacialidad de las migraciones temporarias: los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital

### La relación entre transitoriedad laboral y migración temporaria

La movilidad territorial es una práctica social basada en el desplazamiento en el espacio de individuos o grupos sociales con algún fin determinado, y estructurada en función de distintas combinaciones de lugares, momentos, ritmos y escalas temporales y espaciales de movimiento. Puede entenderse como un concepto amplio que contempla un *continuum* que va desde la migración definitiva hasta los movimientos recurrentes sin residencia fija. La migración temporaria es un tipo de movilidad territorial ubicada en una situación intermedia dentro de ese *continuum* (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006). En un primer momento podemos decir que está basada en la ausencia del lugar de residencia habitual por un período considerable, aunque variable según los casos<sup>1</sup>, y puede abarcar variadas escalas y trayectorias espaciales. Los marcos conceptuales necesarios para el abordaje

---

<sup>1</sup> Según Venegas y Rodríguez (1986), las migraciones temporarias de campesinos semi-proletarizados tenían por lo general una duración que fluctuaba entre los tres y seis meses. Sin embargo, estos autores ya advertían sobre la inconveniencia de fijar criterios de dirección y durabilidad rígidos por la alta complejidad y variabilidad del fenómeno.

de este tipo de movilidad trascienden los de la migración definitiva estudiada tradicionalmente. A diferencia de esta última, en la migración temporaria siempre hay intención de retornar al lugar de origen<sup>2</sup>, no hay una ruptura con el mismo, y por eso podemos entenderlo en términos de “residencia base”, que es “el lugar o conjunto de lugares a partir de los cuales los desplazamientos tienen una probabilidad de retorno más elevada en oposición al concepto tradicional de cambio de residencia” (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006: 118).

Sin embargo, estudios recientes desarrollan la idea de que en las migraciones internacionales entendidas tradicionalmente como definitivas tampoco hay una verdadera ruptura con el lugar de origen y la posibilidad de retornar al mismo siempre puede aparecer e incluso concretarse (Pedone, 2007 y 2010). En este sentido, sostenemos aquí que es el carácter transitorio de la inserción laboral de los migrantes en el/los lugar/es de destino lo que determina la condición temporaria de la migración que llevan a cabo. El migrante parte de su residencia base sabiendo que su estadía en destino está supeditada a esa inserción laboral transitoria y que, una vez finalizada la misma, retorna.

Asimismo, debe tenerse en cuenta que, a diferencia de los esquemas de migraciones pendulares estudiados hasta mediados de los años ochenta, en el contexto del agronegocio y la producción agraria en red no solo se produce la movilidad de la fuerza de trabajo sino que cobra una gran relevancia la movilidad espacial de los capitales, especialmente de las empresas de servicios agropecuarios. Sus estrategias de movilidad están atravesadas por el imperativo capitalista de la flexibilidad en el uso de los factores productivos, es decir, la capacidad de disponer de ellos en el tiempo, forma, lugar y cantidad

---

<sup>2</sup> Esta idea está claramente reflejada en la expresión “se fue a volver”, que titula una obra clásica sobre las migraciones temporarias en América Latina (Pispal/Ciudad/CENEP, 1986).

adecuados a cada momento del ciclo productivo para optimizar el proceso de acumulación, lo cual ha complejizado las demandas de trabajo agrario transitorio.

De las consideraciones precedentes derivan dos cuestiones que constituyen el eje de la estrategia teórico-conceptual y metodológica desarrollada en este trabajo. Por un lado, considerar las estrategias de contratación y de movilidad de las empresas puede echar luz sobre las estrategias laborales y migratorias de los trabajadores. Por otro lado, en el análisis de las mismas es necesario articular la espacialidad con la temporalidad, ya que ambas aparecen “como simultáneamente *pre-suposiciones* y *corporizaciones* de las relaciones de producción” (Soja, 1985, resaltado del autor). La hipótesis fundamental de este trabajo es que los trabajadores agrarios migrantes desarrollan una espacio-temporalidad específica que está condicionada en gran medida por la del capital.

## **La dimensión espacial en los estudios sobre trabajadores agrarios transitorios en América Latina**

Siguiendo a Soja (1985), definimos la espacialidad a partir de la dialéctica sociedad-espacio: como una parte integral de la estructuración de la vida social que es a la vez un producto de la misma. La espacialidad, en tanto espacio socialmente producido, existe tanto como formas materiales concretas como un conjunto de relaciones entre individuos y grupos. La producción social de la espacialidad incorpora y transforma tanto el espacio físico como el espacio mental de la cognición y la representación.

El abordaje de la dimensión espacial en los estudios sobre los trabajadores agrarios migrantes temporarios del agro latinoamericano

presenta dos momentos diferenciados. En el cambio de perspectivas aparece como bisagra el pasaje desde el contexto de la modernización de mediados del siglo XX, que influyó en las investigaciones sobre el tema hasta mediados de los años 1980, hacia el escenario de la globalización y la reestructuración productiva del agro que comienza a delinearse en los años 1970 y 1980. Dicho cambio también puede ser leído en términos del pasaje en las ciencias sociales de las perspectivas estructuralistas a las post-estructuralistas.

Con respecto al primer momento cabe destacar el predominio de enfoques estructuralistas que señalaban el carácter bimodal del campo latinoamericano (expresado bajo los dualismos latifundio/ minifundio, tradicional/ moderno, capitalista/ campesino). Cabe reconocer entre las décadas de 1950 y 1970 una preocupación central por la lentitud del crecimiento de la producción agropecuaria (referenciada en el crecimiento demográfico regional) y su asociación a una estructura de tenencia de la tierra fuertemente polarizada, caracterizada por la alta concentración de tierras, aguas y recursos financieros en muy pocas manos y la existencia de una enorme masa de minifundistas y trabajadores sin recursos, que explicaría la condición de “atraso” del agro latinoamericano (García 1981; Astori 1984).

Los estudios sobre las migraciones de trabajadores agrarios seguían, por lo general, esas miradas dualistas. Balán (1980) marcaba que las migraciones temporarias pueden ser abordadas básicamente desde dos enfoques. Por un lado, aquel centrado en la demanda, es decir, en las lógicas de requerimiento de mano de obra transitoria por parte del capital como factor explicativo de las migraciones temporarias. Por otro lado, el enfoque que analizaba estos procesos desde los mecanismos de conformación de la oferta de trabajadores migrantes. Dentro de este último han entrado tradicionalmente en consideración las estrategias campesinas, ya que este era el principal origen de los

trabajadores transitorios migrantes. Estas estrategias cristalizaban en el fenómeno de la semi-proletarización, que consistía en la participación estacional de miembros del grupo doméstico como asalariados en alguna cosecha para recibir un ingreso complementario a la producción de la unidad campesina, que era la unidad de análisis en estos estudios (Pispal/Ciudad/CENEP, 1986).

En estos trabajos subyacía una concepción absoluta del espacio, es decir, éste aparece como contexto, como contenedor de las migraciones temporarias. Esto se observa en los trabajos pioneros sobre el tema en Argentina, de Reboratti y Sabalain (1980) y Reboratti (1983). Su objetivo era la delimitación y descripción de “sistemas migratorios estacionales”, conformados por áreas emisoras o expulsoras y áreas receptoras o atractivas (“áreas/producto”), entre las cuales se establecían flujos de migrantes relativamente estables. Se entendía a las migraciones temporarias como “desplazamientos rítmicos de población que se ajustan al ciclo de producción agrícola” (Reboratti y Sabalain, 1980: 2; Reboratti, 1983: 1). Los autores reconocieron cuatro sistemas migratorios estacionales en el país: a) el noroeste, en torno a la caña de azúcar y el tabaco de Tucumán, Salta y Jujuy; b) el noreste, vinculado al algodón de Chaco y Formosa y la yerba mate y el té en Misiones; c) el oeste, en torno a la vid de Mendoza y San Juan; y d) el sur, asociado a la producción manzanas y peras del Alto Valle del Río Negro.

En los años 1970 y 1980 comienzan a delinearse los rasgos característicos del agro latinoamericano en la actualidad, asociados a la globalización, la reestructuración productiva y la profundización del cambio tecnológico. En este contexto muchos autores han identificado transformaciones en los procesos de movilidad territorial de los trabajadores agrarios. Se configuran desplazamientos múltiples y diversos, que incluyen migraciones temporarias cíclicas u ocasionales,

de duración variable, a un lugar de destino o a más de uno. Según Lara Flores (2006: 2, 2010: 260), la difuminación del carácter estacional de la producción (“desestacionalización”) y la dispersión geográfica de las empresas explican el cambio de los patrones tradicionales de migración temporaria pendular (residencia-trabajo-residencia) hacia circuitos migratorios caracterizados por desplazamientos multipolares y hacia situaciones de itinerancia permanente. Estas variantes de movilidad territorial superan la tradicional migración campo-ciudad y tienden a reconfigurar y resignificar la relación entre lo urbano y lo rural, a partir de la expansión de flujos con sentido rural-rural o periurbano-rural (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006; Lara Flores y Grammont, 2003).

Dentro de este marco la espacialidad de las migraciones temporarias de trabajadores agrarios ha empezado a ser abordada con mayor profundidad y por lo general en forma explícita, desde distintas disciplinas sociales y con enfoques diferentes al identificado para el período anterior. En los estudios recientes hemos identificado dos perspectivas principales, ambas cuales pueden situarse dentro de las perspectivas críticas de la espacialidad.

La primera perspectiva identificada está centrada en la práctica social de los trabajadores migrantes en tanto sujetos protagonistas de la movilidad y en las cambiantes conexiones, trayectorias, identidades, significados y procesos de socialización que se producen a través de la misma. Al basarse en la perspectiva y la agencia de los actores, esta manera de abordar la espacialidad puede enmarcarse dentro las miradas post-estructuralistas. En esta línea podemos situar los trabajos sobre el caso mexicano de Lara Flores, quien desarrolla la noción de “territorios migratorios” (Lara Flores, 2006; Lara Flores, 2010). La autora los define como la serie de lugares de origen, destino y circulación de los trabajadores, que conforman un conjunto organizado con

una cohesión y lógica propias. A través de los territorios migratorios se desarrollan nuevas identidades y formas de sociabilidad, se construyen redes y se elaboran estrategias. Lara Flores remarca la importancia de considerar en la producción de estos territorios migratorios tanto los lugares reales concretos como aquellos aspectos relativos a lo subjetivo. La autora muestra cómo en regiones agrícolas intensivas de exportación (horticultura, floricultura y fruticultura) coinciden territorios migratorios de grupos sociales de distinto origen, dándose un entramado de circuitos con distintas direcciones y escalas temporales y espaciales (local, regional, nacional e internacional).

El concepto de territorios migratorios es retomado con el mismo sentido en Brasil para estudiar las migraciones, tanto definitivas como temporarias, de oriundos de la región del Nordeste para trabajar en los cañaverales del Estado de San Pablo. Se trata de una expansión reciente del cultivo de caña de azúcar en dicho estado para la producción de biocombustibles a través de empresas del agronegocio integradas a cadenas agroalimentarias globales (De Melo, 2008; Silva, 2005 y 2010). Se destaca en estos trabajos la importancia de las redes sociales en la articulación de los lugares distantes que conforman los territorios migratorios.

Para el caso argentino se destacan los aportes de Bendini, Radonich y Steimbregger, que arriban a la descripción de trayectorias espaciales y circuitos laborales en torno a cultivos industriales regionales: la zafra de la caña de azúcar y la cosecha de cítricos, tabaco y hortalizas en el noroeste del país, la fruticultura del norte de la Patagonia y la cosecha de vid en la Provincia de Mendoza. Las autoras marcan que los trabajadores migrantes temporarios (pero también los productores y empresarios) experimentan el espacio como una “cadena de lugares interconectados” (Bendini y Steimbregger, 2010: 284). Esta complejidad es abordada a través de un concepto abarcativo como el de “espacio de vida”, que representa al conjunto de sitios en los



cuales el individuo realiza todas sus actividades (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006: 117).

Con el concepto de “territorios migratorios”, la espacialidad de los migrantes temporarios es abordada en realidad como territorialidad, lo cual remite fundamentalmente a la apropiación (material y simbólica) del espacio y a la constitución de identidades. Lo que se analiza es cómo los migrantes se territorializan en cada uno de los lugares donde residen y trabajan a la vez que moviéndose, entendiendo por territorialización la creación de mediaciones espaciales que les proporcionen poder sobre su reproducción concreta en cuanto grupo social (Arzeno, 2018). Según De Melo (2008: 173), la circulación por las redes que articulan los territorios migratorios refuerza la constitución de los mismos “en la medida en que expresa una forma de apropiación del espacio en la movilidad”.

Sin embargo, en el marco de las relaciones de poder imperantes, la territorialidad de los trabajadores migrantes no deja ser precaria, marcada por el desarraigo y subordinada a la territorialidad dominante de los empresarios. Según Bendini, Radonich y Steimbregger (2006: 132), estos trabajadores están sumidos en una “mayor atomización social y espacial respecto de otros trabajadores rurales, lo cual dificulta su filiación social y sindical” y hace que no tengan sólidos vínculos de pertenencia a un lugar determinado. Para muchos trabajadores agrarios transitorios la migración es una condición de vida, y para ellos “no es sólo que las formas de empleo y de trabajo a las que tienen acceso, en general, sean sumamente precarias, sino que el trabajar supone necesariamente un ir y venir, y una vida precaria en sí misma” (Lara Flores, 2010: 260-261). Estas ideas de desarraigo y de una territorialidad de los trabajadores subordinada con respecto al capital remiten a la noción de “desterritorialización”, aplicada por distintos autores al estudio de migrantes (Arzeno, 2018; Haesbaert, 2011).

La segunda perspectiva que hemos identificado está centrada en las transformaciones en el territorio asociadas a las migraciones de trabajadores agrarios. Para Bendini y Steimbregger (2010: 288) “la migración laboral interviene en tanto proceso espacial y temporal en la construcción social de los territorios agrícolas”. Estas autoras entienden al territorio como espacio social producido a partir de procesos económicos, culturales y políticos, tanto endógenos como exógenos, y del accionar diferencial de distintos sujetos agrarios.

En el caso de Brasil se han estudiado las transformaciones territoriales asociadas a procesos de expansión de fronteras agrarias que involucran trabajadores migrantes. En otro trabajo sobre la migración temporaria de nordestinos hacia los cañaverales del Estado de San Pablo (Costa y Cleps, 2014) se estudian los impactos de las migraciones en la producción del espacio rural y urbano de un municipio de dicho estado considerando los cambios en su dinámica poblacional, en su organización espacial, en las actividades económicas y en los hábitos locales. En la misma línea se encontraría el trabajo de Rodrigues (2014) sobre la expansión de la frontera agrícola de la soja en el Nordeste de Brasil. Este autor estudia la producción del territorio haciendo énfasis en el rol del trabajo, marcado en este caso por la aparición de relaciones de producción capitalistas novedosas para la zona. Este cambio se basa en importantes movimientos de trabajadores hacia la frontera, tanto de asalariados no calificados como especializados en el manejo de las nuevas tecnologías, en el contexto de las transformaciones en el espacio rural y urbano a partir de las nuevas actividades productivas y de servicios vinculadas al complejo sojero.

En las dos perspectivas identificadas la espacialidad aparece como territorialidad en los dos sentidos identificados por Arzeno (2018: 109) para este concepto: “como algo propio de un actor”, en el caso de la primera perspectiva descripta, o “como configuración resultante

de la organización social en un determinado ámbito espacial”, en el caso de la segunda. Creemos que estas miradas no son opuestas o excluyentes sino complementarias, ya que las prácticas y experiencias migratorias de los sujetos están imbricadas en procesos territoriales y se manifiestan en la producción del territorio. Podría pensarse que esta ambivalencia de la territorialidad, que abarca tanto las estrategias de los sujetos como la producción de estructuras socio-espaciales, así como lo material junto con lo simbólico, remite a la posibilidad (y necesidad) de no excluir mutuamente sino de articular las miradas estructuralistas y post-estructuralistas de la movilidad.

## Los arreglos espacio-temporales del capital

David Harvey (1982, 2003, 2004) introdujo el concepto de “arreglo espacio-temporal”<sup>3</sup> para referirse a las acciones desplegadas por el capital en el espacio para superar los obstáculos al proceso de acumulación que derivan de sus contradicciones internas y que se manifiestan fundamentalmente como sobreacumulación de capital en un territorio determinado. Los arreglos espacio-temporales del capital son fundamentalmente estrategias de expansión o movilidad geográfica mediante la exportación de mercancías y/o de capitales. Harvey (2004: 97) da un doble significado al concepto: uno material, que es la fijación e inmovilización territorial del capital<sup>4</sup> y otro metafórico,

<sup>3</sup> David Harvey utilizó el concepto de “arreglo espacial” [*“spatial fix”*] por primera vez en *The Limits to Capital* (1982: 415), y le incorporó la dimensión temporal en *El nuevo imperialismo* (2004: 97). En las ediciones en español de sus trabajos, *“spatial fix”* se tradujo como “solución espacial” pero aquí creemos que el término “arreglo” constituye una traducción más fiel y se ajusta mejor al concepto que Harvey desea transmitir. El término “solución” remite a la eliminación unilineal, unidireccional y definitiva de un problema, en cambio “arreglo” puede vincularse a la idea de estrategia y dar cuenta mejor de condiciones complejas, multideterminadas y cambiantes.

<sup>4</sup> Esta acepción también hace poco adecuada a la traducción de *“fix”* como “solución”.

que remite a un modo particular de búsqueda de soluciones para la acumulación mediante la expansión geográfica y la consecuente demora temporal de las crisis. A través de la producción de espacio, la reorganización espacial, la penetración en formaciones sociales preexistentes, la promoción de nuevas regiones como espacios dinámicos para la acumulación, con el consiguiente acceso a recursos más baratos, y la creación de nuevas divisiones territoriales del trabajo, el capital busca canales para la absorción del exceso de capital y de mano de obra, evita la devaluación de los activos y el proceso de acumulación puede retomarse, al menos temporalmente.

En el proceso actual de globalización y flexibilidad productiva del agro resulta fundamental para el capital tener la capacidad de crear y recrear diversos arreglos espacio-temporales. Queremos destacar aquí que para Harvey (1982: 427) las “importaciones de fuerza de trabajo fresca proveniente de otras regiones” también son parte de dichos arreglos. En cuanto a la relación entre la movilidad territorial del trabajo y del capital, Santos (1996) propone vislumbrar las migraciones como efecto de la adición de capital a un espacio. Esto produce la expulsión de los trabajadores que no se adaptan a los nuevos niveles técnicos y la atracción de aquellos que están dotados de las nuevas capacidades exigidas por el sistema productivo. En estos planteos nos basamos para considerar la contratación de migrantes temporarios como un arreglo espacio-temporal del capital, mediante el cual éste se vale de las características del espacio geográfico para hacerse de un recurso fundamental como la mano de obra, en la cantidad necesaria y en el momento indicado del ciclo productivo.

Resulta fundamental tener en cuenta que los arreglos espacio-temporales del capital recurren a y reproducen las diferencias geográficas y los desarrollos geográficos desiguales en diferentes escalas (Harvey, 1982, 2003). En los procesos de conformación de los mercados de

trabajo agrario migratorio juegan claramente las diferencias geográficas y los desarrollos geográficos desiguales, ya que determinados territorios participan en los circuitos de acumulación capitalista como proveedores o receptores de mano de obra o capitales. Al emplear migrantes temporarios de regiones donde priman las condiciones socio-económicas desfavorables o migrantes temporarios calificados de las regiones más ricas, el capital se basa sobre los desarrollos geográficos desiguales y a la vez los reproduce, al emplear a esos trabajadores en condiciones laborales diferenciales (registro, estabilidad, condiciones de trabajo, salarios, habitación, etc.), como parte de las condiciones impuestas por la reestructuración productiva. Este proceso va unido a la profundización de la división espacial del trabajo. Según Moreno y Torres (2013) las migraciones temporarias están insertas en desequilibrios territoriales observables tanto a escala nacional como en la escala local de los mercados de trabajo, en la cual condiciones de atractividad y de precariedad se reproducen paralelamente.

## **La migración temporaria como arreglo espacio-temporal del trabajo**

La Geografía anglosajona, dentro del campo de la denominada Geografía Laboral, presenta algunas reflexiones interesantes sobre la espacialidad y la temporalidad de los trabajadores agrarios migrantes, así como algunas claves para interpretar las estrategias migratorias en términos de la agencia social de los trabajadores en su dialéctica con el accionar del capital. Se destaca el trabajo de Rogaly (2009), quien a partir de planteos de David Harvey (2006 [1982], citado por Rogaly, 2009), remarca la necesidad de considerar la dimensión espacial conjuntamente con la temporal, las posibilidades de agencia de los trabajadores frente al capital a través de la movilidad y el reconocimiento

de la complejidad de la misma. Este autor sostiene que los trabajadores migrantes temporarios poseen mundos de vida caracterizados por espacio-temporalidades distintivas que hacen a la organización gremial muy poco probable. Su tesis es que estos sujetos producen a través de su (pobre) agencia cambios de micro-escala (en lugares de trabajo o alojamiento, formas de transporte, presión por mejores condiciones de trabajo o formas de pago) que generan transformaciones en el contexto espacial de sus vidas cotidianas, tanto materiales como en la experiencia subjetiva del empleo. Además, Rogaly concibe a la migración temporaria como una estrategia espacial de los trabajadores que contribuye a construir los paisajes del capitalismo en particulares tiempos y espacios (llenando y vaciando de gente, cambiando el número de trabajadores disponibles y, cuando hay escasez, presionando a los empleadores para mejorar las condiciones de trabajo o incluso considerar la mecanización). Rogaly agrega que la migración temporaria puede implicar cambios en el significado del espacio para los trabajadores en particulares momentos del tiempo. Sin embargo, según Castree (2007), la Geografía Laboral no ha prestado la debida atención a las migraciones laborales a la hora de analizar la agencia y los arreglos espaciales de los trabajadores.

Tanto el accionar de los trabajadores como el del capital está restringido por la historia, por la geografía, por estructuras fuera de su control y por las acciones de la clases sociales que se les oponen (Castree et. al., 2004: 159-162; Herod, 1997). En el marco de estos constreñimientos, los trabajadores poseen una “agencia geográfica” que remite a su capacidad de uso y producción del espacio en busca de su propia reproducción social. De esta manera, el trabajo muchas veces no es simplemente un factor de localización del cual dispone y sobre el cual actúa el capital sino que los trabajadores tienen un rol activo, intencional o no intencional, en la conformación de la geografía económica del capitalismo (Herod, 1997: 17). En este sentido, Soja

(1985) remarca que una perspectiva crítica de la espacialidad implica considerar a la práctica o agencia social como parte de la constitución y estructuración espacio-temporal de la vida social.

Este carácter geográfico de la agencia se manifiesta claramente cuando el trabajador toma una decisión como migrar, ya que al moverse entre lugares, “comanda el espacio” (Castree et. al., 2004: 75, 185). Podemos decir que las condiciones socio-estructurales (como las escasas ofertas laborales en origen y la existencia de demandas transitorias de trabajo en destino), si bien ejercen una coerción, no determinan causalmente la migración temporaria sino que abren la posibilidad para su ocurrencia, activándola como estrategia a la que recurren los trabajadores. En términos de Bendini, Radonich y Steimbregger (2006: 121), la movilidad territorial de los trabajadores es un “complejo proceso social que combina las condiciones estructurales del lugar de origen y de destino con las propias posiciones y comportamientos sociales del trabajador migrante y de su familia”. Por lo tanto, su estudio requiere la combinación de un enfoque macrosocial, que considere los factores económico- estructurales, con uno microsocia, centrado en los significados que el desplazamiento adquiere en el marco de la reproducción social del trabajador migrante y su familia.

Conceptualizamos las estrategias de migración temporaria como arreglos espacio-temporales del trabajo. Herod (1997) introdujo la noción de “arreglo espacial del trabajo” a partir de las ideas de Harvey (1982) sobre los “arreglos espaciales” del capital. Según Herod (1997: 17), este concepto permite “pensar cómo las acciones sociales de los trabajadores se relacionan con su deseo de implementar en el paisaje físico sus propias visiones espaciales de una geografía del capitalismo que permita su auto-reproducción y sobrevivencia social”. Al igual que con el capital, es “necesario ver las actividades de los trabajadores en términos de su deseo de crear arreglos espaciales particulares

adecuados a sus propias condiciones y necesidades en particulares momentos y lugares” (Herod, 1997: 17). Incorporamos al concepto de Herod la dimensión temporal, dada su importancia para entender las estrategias de migración temporaria de los trabajadores y su relación con los arreglos del capital.

Con el concepto de arreglo espacio-temporal del trabajo queremos dar cuenta de las prácticas concretas a través de las cuales la clase trabajadora -así como lo hace el capital- se despliega en el espacio, lo usa, lo “comanda” (Castree et. al., 2004: 75, 185) y, de esta manera, participa en su producción. Es decir, al igual que el capital, aunque con menor capacidad de acción, los trabajadores recurren a las posibilidades que se les presentan en el espacio geográfico, determinadas por el desarrollo geográfico desigual, para elaborar sus propios arreglos espacio-temporales con el objetivo primario de lograr su reproducción social. La migración temporaria claramente puede considerarse uno de esos arreglos, que se manifiesta en una conexión entre distintos lugares, en la combinación de escalas temporales y espaciales de movimiento y en la elección de momentos y ritmos de movimiento. Siguiendo a Herod (1997), remarcamos la importancia de conocer las estrategias migratorias de los trabajadores para comprender la conformación de la geografía económica del capitalismo en el agro.

### *Tres ejes de análisis*

Las estrategias migratorias temporarias, entendidas como arreglos espacio-temporales de los trabajadores agrarios, pueden abordarse a través de tres ejes fundamentales de análisis: las redes, los significados y el itinerario laboral migratorio.

#### a) Las redes

Las redes son un elemento clave en el marco de la ruralidad globalizada, ya que en la misma se otorga una importancia estratégica a la



flexibilidad, la conexión y a los flujos de capital, de información y de personas. En este contexto se generan nuevos procesos de movilidad territorial y se resignifican otros de carácter más tradicional, como las migraciones temporarias de trabajadores. Para el desarrollo de sus estrategias migratorias éstos recurren a redes de distinto tipo, que envuelven y organizan el curso de sus itinerarios laborales. Con el análisis de las redes estamos queriendo dar cuenta del cómo, a través de qué medios, se produce la migración temporaria.

Por un lado, en los estudios sobre migraciones en general y sobre migraciones de trabajadores agrarios en particular normalmente se habla de redes para hacer referencia a los lazos o vínculos sociales que se establecen entre determinados sujetos para el establecimiento y reproducción en el tiempo de los flujos migratorios, lo cual abarca tanto lazos familiares y de amistad como el accionar de intermediarios en la conformación de los mercados de trabajo (Massey et. al., 1993; Pedone, 2007 y 2010; Steimbregger, Trpin y Bendini, 2012; Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011). Según de Arce y Mateo (2013), al estudiar migraciones es muy importante considerar las redes sociales porque constituyen un eslabón (nivel mesoscópico) entre la decisión individual de migrar (nivel microscópico) y los factores estructurales, políticos, etc. que propician la migración (nivel macroscópico). Por otro lado, las redes suelen analizarse también desde sus aspectos económicos o productivos: las explotaciones agropecuarias tradicionales ceden terreno frente a las “empresas-red” y las redes productivas interempresariales, entendidas en términos de encadenamientos, contratos y asociaciones entre diversos actores económicos e institucionales a diversas escalas (Hernández, 2009).

La movilidad territorial de los trabajadores agrarios transitorios se da en el marco de redes productivas que a su vez se nutren de redes sociales basadas en lazos de diversa índole. En síntesis, entendemos

a las redes como tramas de sujetos y lugares que entran en relación para y a través del establecimiento de diversos flujos con el objetivo de lograr la inserción laboral de los trabajadores y cubrir demandas de trabajo agrario transitorio. Esta definición permite abarcar relaciones de diferente tipo y carácter (de producción, contractuales, familiares, de amistad, de vecindad, de asociación, de intermediación, de subordinación, etc.), considerar flujos de variada índole (de personas, de información, de capital, de bienes simbólicos) y resaltar la dimensión espacial de las redes. Es justamente a través de una territorialidad en red (Haesbaert, 2011), entendida en términos sociales y económicos, que se concretan las relaciones entre los arreglos espacio-temporales de los trabajadores y los de las empresas que los emplean.

En este sentido, los intermediarios laborales constituyen un eslabón o nodo clave dentro de las redes al vincular la demanda de trabajo agrario transitorio con la oferta e incluso facilitar las migraciones necesarias. La utilización de la intermediación laboral es una estrategia del capital agrario para facilitar la gestión del trabajo, desligándose de responsabilidades relacionadas con el reclutamiento y movilización de la mano de obra e incluso con la organización, control, supervisión y remuneración de las tareas, pero también es una estrategia para desdibujar, flexibilizar y precarizar la relación laboral, logrando así reducir costos y desentenderse de posibles conflictos. A su vez, los intermediarios son una instancia a la cual los trabajadores deben recurrir para migrar e insertarse laboralmente. Los contratistas de mano de obra o de servicios, que constituyen claramente fenómenos de tercerización, también pueden ser considerados como intermediarios laborales (Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011; Neiman, 2010c).

Las redes son estructuradas fundamentalmente a partir de los arreglos espacio-temporales del capital y, por lo tanto, condicionan y moldean los itinerarios laborales de los trabajadores pero éstos, al ser parte de

las redes, contribuyen a reproducirlas e incluso pueden ampliarlas, al fomentar la entrada de más trabajadores a través de los vínculos familiares, de amistad, de vecindad, etc.

#### b) Los significados

Una estrategia de migración temporaria tiene significados, que entendemos compuestos por las razones que llevan a adoptarla y por las expectativas o metas que el trabajador migrante vuelca en ella. En otras palabras, con la idea de significados nos referimos al por qué y para qué de la estrategia migratoria. Estas razones y expectativas deben entenderse principalmente en función de las características de la inserción laboral del trabajador. El recurso a la migración temporaria puede tener que ver con una respuesta ante la escasez o ausencia de oportunidades laborales en el lugar de origen, con obtener mayores salarios o con aumentar el período de ocupación a lo largo del año y disminuir los posibles períodos de desocupación. Además, es importante tener en cuenta si el salario obtenido como trabajador agrario migrante temporario es el único ingreso o es complementado con otros. Cabe remarcar que las características y el significado de la estrategia migratoria no los define el trabajador migrante en soledad sino en el marco de su hogar.

#### c) El itinerario laboral migratorio

Las estrategias de migración temporaria, en tanto arreglos espaciotemporales de los trabajadores, devienen en itinerarios laborales migratorios concretos, es decir, en una sucesión de lugares a partir de la residencia base en los cuales el migrante temporario trabaja en determinados momentos del año. Aquí nos referimos al dónde y al cuándo de la migración temporaria. La dimensión espacial se refiere básicamente a la escala espacial de la migración (intraprovincial, interprovincial, interregional, internacional) y al desplazamiento entre el lugar de origen y uno o más lugares de destino. El migrante puede

desplazarse desde su residencia base hacia sólo un lugar de destino (itinerario pendular) pero también puede encadenar inserciones laborales en distintos lugares configurando un itinerario migratorio circular. Por su parte, la dimensión temporal tiene que ver con el momento del año y el período de tiempo en que se está fuera de la residencia base y en cada uno de los lugares de destino y con el ritmo de los desplazamientos, que se manifiesta en la cantidad de períodos de ausencia a lo largo del año y en el mantenimiento o las variaciones de los itinerarios laborales migratorios año tras año. En base a esto último, puede haber migraciones temporarias cíclicas o no cíclicas.

La multiplicación de migraciones multipolares o circulares y el decaimiento de los desplazamientos pendulares tradicionales (Lara Flores, 2006; Lara Flores, 2010) hacen que pueda no ser fructífera la búsqueda de delimitación de sistemas migratorios, es decir, de conjuntos de áreas emisoras y receptoras (Reboratti 1983) entre las que se dan flujos relativamente estables de migrantes. La indagación de los itinerarios laborales migratorios desde la práctica de los sujetos involucrados en la movilidad, en sintonía con los conceptos de “trayectorias espaciales” (Bendini, Radonich y Steimbregger 2006, 115, 126) y “territorios migratorios” (Lara Flores, 2006: 1; Lara Flores, 2010: 252), parece ser más adecuada para captar la complejidad actual de las migraciones temporarias de trabajadores.



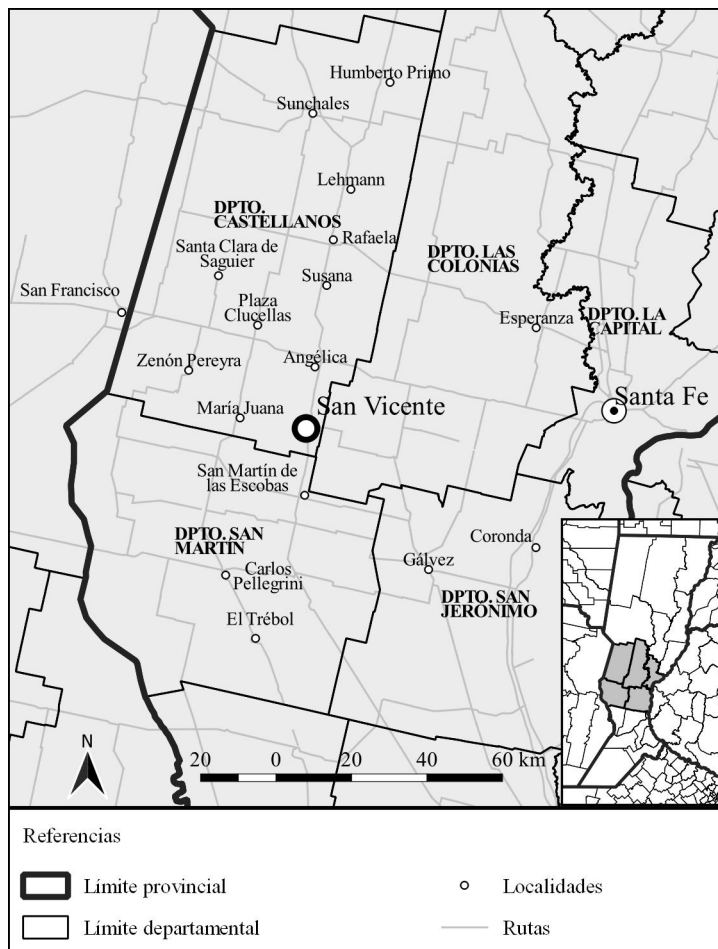
## **Capítulo 3. Las estrategias migratorias de los trabajadores transitorios especializados.**

El caso de los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente, Santa Fe

### **San Vicente: “Cuna de la cosechadora argentina” y lugar de origen de migraciones temporarias**

San Vicente es una localidad del centro de la provincia de Santa Fe, perteneciente al departamento Castellanos y situada unos 40 kilómetros al sur de la ciudad de Rafaela, sobre la vera de la Ruta Nacional 34 (Mapa 2). Se destaca por tener una historia y un presente fuertemente ligados al sector de la maquinaria agrícola. Por decreto comunal es conocida como la “Cuna de la cosechadora argentina”, ya que en el año 1921 se fabricó allí la primera cosechadora de Sudamérica. A lo largo del siglo XX, San Vicente se destacó más por ser un polo de desarrollo industrial que por las actividades agropecuarias en su entorno rural (Stoffel, 2007). Había en la localidad varias fábricas de máquinas cosechadoras, de intensa actividad entre 1960 y 1990. Junto con los contratistas locales que salían a la cosecha, esta actividad industrial daba un gran dinamismo económico a San Vicente, que atraía población de los pueblos vecinos y de otros lugares de la provincia. Entre fines de los ochenta y principios de los noventa, después de varios altibajos, las principales fábricas cerraron y las máquinas cosechadoras de origen extranjero comenzaron a dominar el mercado.

**Mapa 2. Localización del área de estudio: San Vicente, Departamento Castellanos, Provincia de Santa Fe**



Fuente: Elaboración propia

Según el Centro de Contratistas de Máquinas Agrícolas de San Vicente (CECOMA), allí hay en la actualidad 200 máquinas cosechadoras y alrededor de 60 contratistas. La concentración de cosechadoras y contratistas es particularmente alta, tratándose de una localidad que ronda los 6.000 habitantes.

Desde comienzos de la década de 1990, ante el cierre de las fábricas de maquinaria, emplearse con un contratista y “salir a la cosecha” pasó a ser la principal alternativa laboral en San Vicente, que aún hoy sigue atrayendo población de otros lugares. Podemos encontrar allí distintas generaciones de operadores de maquinaria: unos ya retirados, otros de larga trayectoria aún en actividad y otros más jóvenes.

Al ser San Vicente una localidad pequeña, se reproduce allí una densa red social, de fuerte anclaje territorial, que se refleja en la típica expresión “acá nos conocemos todos”. Esta red canaliza el acceso por parte de patrones y trabajadores a información sobre disponibilidad de mano de obra y sobre oportunidades de empleo respectivamente, así como a referencias sobre la mayoría de ellos.

## **El perfil laboral de los operadores de maquinaria agrícola**

Se trata de trabajadores con residencia urbana que por lo general no estaban ligados al campo al empezar a trabajar como operadores de maquinaria. La gran mayoría empezó a trabajar sin conocer la máquina cosechadora y aprendió el oficio a partir de la experiencia propia. Muchos comienzan su trayectoria laboral como tractoristas y cuando adquieren cierta experiencia pasan a ser maquinistas, es decir, a manejar la cosechadora. Algunos ocupan posteriormente el puesto de encargado, en el que deben coordinar las tareas y atender



las necesidades de todo el equipo y que constituye el escalón más alto posible en la trayectoria laboral de los trabajadores de este rubro.

La relación laboral de los operadores de maquinaria con los contratistas es transitoria, ya que se corta al finalizar cada campaña. Sin embargo, se van creando arreglos de palabra y lazos de confianza por los cuales la mayoría de los trabajadores realiza la cosecha fina y la gruesa con el mismo patrón y algunos de ellos consiguen trabajo también en la reparación de las máquinas. Entonces, podemos hablar de trabajadores transitorizados como consecuencia de una estrategia patronal de reducción de costos laborales, en lugar de trabajadores transitorios<sup>1</sup>. Sin embargo, la ocupación sí se está volviendo cada vez más transitoria debido a la reducción de los tiempos de trabajo por el avance tecnológico, sobre lo cual hablaremos más adelante.

Comúnmente el contratista fija ante el productor agropecuario una tarifa mínima por hectárea cosechada, que se aumenta según el rendimiento obtenido. Los trabajadores son remunerados con un porcentaje del dinero que el contratista cobra del productor, por lo que podemos hablar de un trabajo “a destajo”, es decir, con remuneraciones sujetas a la cantidad de producción y no al tiempo de trabajo. Los maquinistas reciben alrededor de un 10% y los tractoristas un 8%. Esta forma de remuneración genera una “solidaridad” del empleado con el contratista, ya que el primero quiere cosechar más para que su patrón gane más dinero (Villulla, 2015). La mayoría de los trabajadores declaró estar conforme con esta modalidad de pago. Los trabajadores son registrados por el contratista por el tiempo que dura la cosecha y tienen recibos de sueldo en esos meses por el salario mínimo establecido

---

<sup>1</sup> A los operadores de maquinaria empleados por contratistas les cabría la categoría de “trabajador permanente discontinuo” del Régimen Nacional de Trabajo Agrario (Ley 26.727), aplicable a aquel “contratado por un mismo empleador en más de una ocasión de manera consecutiva, para la realización de tareas de carácter cíclico o estacional”.

por la Comisión Nacional de Trabajo Agrario (CNTA) para la categoría de “Conductor tractorista, maquinista de máquinas cosechadoras y agrícolas que se desempeñen exclusivamente en las tareas de Recolección y Cosecha de Granos y Oleaginosas”, que en noviembre de 2013 era de \$7170, 61 mensuales (Res. 92/2013, CNTA. Fuente: <http://trabajoagrarioweb.trabajo.gob.ar/Consultas/Consulta.asp>). La diferencia entre ese monto mensual y lo que realmente cobran por campaña como porcentaje de lo producido (alrededor de \$40.000 en la cosecha gruesa de 2014) es “en negro”. Esto hace que los aportes a la seguridad social sean mucho menores que lo que correspondería, lo que, por ejemplo, hace muy difícil obtener una jubilación como operador de maquinaria. Además, es muy común que los trabajadores sean registrados por menos días de los que efectivamente dura cada campaña de cosecha, lo cual en muchos casos les impide llegar al tiempo de trabajo mínimo necesario para acceder a la cobertura de la obra social. Los trabajadores no son registrados para la realización de las tareas de reparación de las máquinas.

El trabajo de operador de maquinaria no reconoce límites en los días ni en los horarios. Si las condiciones del tiempo lo permiten, los trabajadores no deben dejar de cosechar, porque eso podría significar pérdidas importantes para el equipo y, por lo tanto, una disminución en la remuneración de los trabajadores. Vemos cómo el trabajo a destajo puede derivar en la autoexplotación. En la cosecha de trigo las jornadas de trabajo pueden ir desde las 8 de la mañana hasta pasada la medianoche, mientras que en la cosecha gruesa se suele empezar al mediodía y terminar en las primeras horas de la noche debido a que no se puede cosechar con humedad. A esto hay que sumar las tareas de acondicionamiento y limpieza de la maquinaria antes y después de cosechar respectivamente, junto con las reparaciones que

sean necesarias<sup>2</sup>. Estas actividades constituyen tiempo de trabajo no remunerado, ya que el salario se desprende sólo de lo que el trabajador produce manejando la máquina. Este es uno de los aspectos que hacen al alto nivel de explotación (extracción de plusvalía) al que están sujetos estos trabajadores (Villulla, 2015). Durante la campaña, la actividad no reconoce feriados ni días de descanso, ni siquiera en días festivos como navidad o año nuevo<sup>3</sup>.

Durante la campaña los operadores de maquinaria se alojan en casas rodantes denominadas “casillas rurales”, que fueron perfeccionándose notablemente con el correr de los años. Los trabajadores manifestaron estar conformes con las comodidades que ofrecen las casillas, que actualmente cuentan con calefacción, aire acondicionado, freezer, baño, agua caliente y televisión. Sin embargo, el hecho de estar por períodos muy prolongados en medio del campo, muchas veces alejados de los centros poblados, puede ser difícil de sobrellevar, así como puede haber dificultades en la convivencia con el resto de los compañeros.

En cuanto a las calificaciones, la gran mayoría de los operadores declaró haber aprendido el oficio a partir de la experiencia propia, sin pasar por ninguna instancia de calificación formal. Los trabajadores coinciden en que los adelantos en informática (automatización, implementos de medición y programación, mapeo satelital, etc.) han

---

<sup>2</sup> Estas jornadas superan ampliamente los límites impuestos por el Régimen Nacional de Trabajo Agrario, que marca que la jornada laboral debe ser de 8 horas diarias y 44 semanales, desde el lunes hasta el sábado a las 13 horas. En caso de que el trabajador deba ocuparse por fuera de ese período deberá gozar de un descanso compensatorio de un día en el curso de la semana siguiente.

<sup>3</sup> El acortamiento de la cosecha de trigo en los últimos años, con el consecuente adelantamiento de su fecha de finalización, ha permitido muchos trabajadores pasar las fiestas con sus familias, lo que era prácticamente imposible en otras épocas, cuando cosechaban el trigo en el sur de Buenos Aires hasta los primeros días de enero.

significado un gran cambio en las cosechadoras y algunas empresas contratistas esperan mayores niveles de calificación en la mano de obra. Sin embargo, los trabajadores muestran capacidad de adaptarse a estos cambios tecnológicos. Lo hacen a través del uso del manual de instrucciones, consultas a los técnicos de las empresas fabricantes y algunos asisten a cursos dictados por las concesionarias al momento de la venta de la maquinaria<sup>4</sup>. Según expresan algunos, el problema radicaría en realidad en que la informática ha facilitado notablemente el trabajo, lo que puede llevar a que la experticia de los operadores de mayor trayectoria sea menos valorada.

“Hoy no necesitás ningún conocimiento, anteriormente sí buscaban a un maquinista que tuviese conocimientos, experiencia, hoy como ya no hay tantos maquinistas, ya no quedan, ponen a cualquiera, viene cualquier boludo, lo suben arriba la máquina y gana igual que vos, va aprendiendo sobre la marcha, a medida que se va rompiendo. Los maquinistas casi siempre son tractoristas primero, entonces se nos rompe la máquina ellos nos ayudan y van aprendiendo, nos hacen relevo, cuando el encargado ve que está más o menos listo lo sube a la máquina. En realidad nunca terminás de aprender, todos los años cambian las máquinas, se moderniza, siempre estás aprendiendo. Las máquinas al venir con más tecnología se hacen sencillas, manejarlas es más sencillo. La computadora los puede complicar a algunos. Yo hice 2 o 3 cursos para la Case, en una agencia, pero la mayoría es todo por experiencia propia, también fui tractorista y le ayudaba al maquinista, todo depende el entusiasmo que vos tengas, yo ayudaba, curioseaba, me metía, agarraba los manuales, y sigo aprendiendo” (Testimonio de E13, maquinista de cosecha, 28 de febrero de 2014).

---

<sup>4</sup> En algunas ocasiones muy aisladas han sido organizados cursos de capacitación por el sindicato UATRE en conjunto con INTA y entidades del sector contratista o por otros organismos del Estado como el Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA) (<http://www.renatea.gov.ar/>, 13 de enero de 2014).

Todo lo dicho en el párrafo anterior y lo expuesto en el testimonio citado nos llevan a preguntarnos sobre la pertinencia de calificar a los operadores de maquinaria como transitorios especializados, ya que eso nos enfrenta a algunas contradicciones (en el Capítulo 1 hemos discutido la denominación de “nuevos transitorios”). Si bien, por un lado, es necesario algún grado de calificación, especialización y experiencia en el oficio, que algunos contratistas aún valoran y que incluso da lugar a una cierta escasez de mano de obra, por otro lado, esto no impide que la fuerza de trabajo tradicional sea reemplazada por trabajadores menos calificados, lo que puede estar relacionado con la mayor facilidad para realizar el oficio gracias a los adelantos tecnológicos. Además, el empleo de los operadores de maquinaria se ve afectado por ciertos rasgos de precariedad (transitoriedad laboral, irregularidades en el registro y en los aportes a la seguridad social, trabajo “a destajo”, sobreexplotación) que inhabilitan pensarlos como un segmento privilegiado de trabajadores agrarios y que ponen en cuestión las concepciones dicotómicas y segmentadas de los mercados de trabajo agrario (ver Capítulo 1).

Dicha precariedad deriva de las estrategias de contratación de los contratistas de San Vicente. A éstas hay que sumar que se ha hecho muy común la reducción de los porcentajes de pago correspondientes a los trabajadores esgrimiendo como excusa la mayor capacidad de trabajo de las máquinas. Este hecho merece algunos comentarios. En primer lugar, con máquinas más grandes los trabajadores estarían cosechando una mayor cantidad pero, debido a la baja de los porcentajes, cobrando el mismo salario en términos absolutos. Es decir, se trata de un trabajo “a destajo” sólo cuando esto es conveniente para el contratista, ya que a los salarios no se les fija un piso mínimo pero sí un techo máximo. En segundo lugar, dado el contexto de fuerte competencia en el sector contratista y la sobreoferta de servicios de maquinaria, es más probable que los trabajadores no cosechen más

hectáreas sino que cosechen la misma cantidad en menos tiempo. Esto se constata en el hecho de que la tendencia a la disminución de los tiempos de trabajo fue remarcada por todos los entrevistados, no así una tendencia al aumento de la superficie trabajada. Entonces, si se reducen los porcentajes de pago y se cosecha la misma cantidad de hectáreas, el salario no sólo baja en términos relativos sino también absolutos. Por último, como consecuencia de lo anterior, vemos cómo aumenta el grado de explotación del trabajo por la combinación de extracción de plusvalía relativa (por aumento en la productividad del trabajo gracias al cambio tecnológico) y plusvalía absoluta (por reducción de los salarios).

### **Los arreglos espacio-temporales del capital: Las estrategias de movilidad territorial de los contratistas de San Vicente**

Como hemos dicho en el Capítulo 1, en los años noventa la expansión de la superficie sembrada con soja al interior del área pampeana y fundamentalmente hacia otros ámbitos del país, dio un impulso importante a la movilidad territorial de contratistas y operadores de maquinaria. Siguiendo los planteos de Harvey (1982, 2003, 2004) desarrollados en el Capítulo 2, podemos interpretar el excedente de maquinaria agrícola y de fuerza de trabajo en la zona núcleo pampeana (norte de Buenos Aires y Sur de Santa Fe) como producto de una sobreacumulación de capital sin posibilidades de inversión rentables. Para sortear este obstáculo y retomar el proceso de acumulación el capital debe llevar adelante un arreglo espacio-temporal basado en penetrar en otros territorios. Estos arreglos se basan sobre el desarrollo geográfico desigual y lo reproducen, ya que las áreas de expansión reciente del modelo productivo pampeano, como el Noroeste Argentino (NOA) y parte del Noreste (NEA), no poseen el

capital (maquinaria) ni la mano de obra calificada necesarios para el desenvolvimiento de dicho modelo. Esta demanda ha sido cubierta por contratistas y trabajadores del área pampeana, que han recorrido el territorio siguiendo la maduración de la soja desde la zona núcleo hasta Tucumán o hasta localidades del noreste Salteño como Embarcación o Tartagal.

A partir de finales de los noventa y con cada vez más fuerza a lo largo de la década de 2000 y en los últimos años, distintos factores fueron dando lugar a un nuevo panorama. Por un lado, producto de la innovación en ingeniería genética, productores del NOA comenzaron a utilizar nuevas variedades de soja pertenecientes a distintos grupos de maduración (Clarín, 19 de julio de 2014). Esto permitió un mejor control de las malezas y tendió a la unificación de las épocas de cosecha; es decir, las cosechas en distintos lugares del país, desde la zona central hasta el NOA, empezaron a estar más superpuestas y menos escalonadas. A esto hay que sumar la aplicación de maquinaria cada vez más grande, lo que redujo marcadamente la duración de la cosecha en todos lados. Por otro lado, y en relación con esto último, se fue llegando a una sobreoferta de servicios de maquinaria, lo que llevó a aumentar cada vez la competencia al interior del sector contratista. Otro factor importante a mencionar son las crecientes dificultades que han tenido los contratistas para circular. Las máquinas de cada vez mayor porte hacen que sea muy difícil adecuarse a la normativa vial nacional y de cada provincia. La mayoría de las cosechadoras superan los límites para poder transitar por la ruta por sus propios medios y deben ser transportadas en remolques denominados “carretones”, cuyo alquiler los contratistas perciben como un alto costo.

Estos factores contextuales han hecho variar las estrategias empresariales de los contratistas de San Vicente, entre quienes hemos podido reconocer dos perfiles. Por un lado, muchos de ellos han empezado

a desempeñarse también como productores. Según el presidente del CECOMA, en San Vicente cerca del 80% de los contratistas son también productores, en campos propios o arrendados, mientras que sólo entre un 20 y un 30% son contratistas de cosecha puros. Este perfil de contratistas ya no tiene una gran escala de desplazamiento, ya que posee tierra o arrienda y presta servicios en los alrededores de San Vicente. Se transformaron en contratistas que trabajan sólo “en la zona”. Por el otro lado - podríamos decir en el otro extremo - están los que aún se desplazan grandes distancias para trabajar, que por lo general son contratistas altamente capitalizados, con un equipo de hasta cuatro máquinas cosechadoras. Al no poder desarrollar un trayecto que una varios puntos debido a la superposición y acortamiento de las épocas de cosecha, estos contratistas tienen una movilidad pendular y no circular como antes, es decir, concentran su trabajo en sólo dos lugares. Esto se explica también por el hecho de que la mayor competencia entre contratistas impide salir a la ruta sin trabajo fijado de antemano, como era en otras épocas, y lleva a cuidar muy bien los clientes. A esto hay que sumar los crecientes costos de traslado, que hacen perentorio racionalizar los desplazamientos. Entonces, este grupo de contratistas trabaja una cantidad relativamente pequeña de hectáreas de soja y maíz en los alrededores de San Vicente y luego se dirige al NOA: a Tucumán, Salta o Santiago del Estero. Otros, de San Vicente se dirigen a Córdoba, Chaco o Buenos Aires<sup>5</sup>. También dentro de este grupo de contratistas que se desplazan grandes distancias hay quienes arriendan o poseen algo de campo, cerca de San Vicente o incluso en el NOA. Los que realizan cosecha fina (trigo o cártamo) durante el mes de octubre en el NOA lo hacen normalmente para

---

<sup>5</sup> Debemos aclarar que el contratista tiene la posibilidad de regresar cada tanto a su hogar mientras los trabajadores permanecen trabajando. Éstos sólo pueden volverse cuando las malas condiciones climáticas obligan a interrumpir la cosecha durante un período de tiempo considerable. En algunos casos, directamente viaja sólo el equipo de trabajadores y el contratista permanece en San Vicente, visitando el lugar de trabajo sólo en ocasiones puntuales.



el mismo cliente para el cual cosechan soja y dejan su maquinaria guardada allí durante el invierno. Esto les permite ahorrarse los costos del traslado del equipo, comprometer al cliente a tomar sus servicios la próxima cosecha y hace que el contratista tenga un mayor anclaje territorial en el NOA. Más adelante veremos las implicancias de esto.

## **Los arreglos espacio-temporales del trabajo: Las estrategias migratorias de los operadores de maquinaria**

Si bien los itinerarios laborales de los operadores de maquinaria están condicionados por las estrategias de sus patrones, a partir de la segunda mitad de la década del 2000 los arreglos espacio-temporales de los trabajadores de San Vicente comenzaron a mostrar sus propias variantes.

Tratándose de un trabajo “a destajo”, la migración temporaria lejos del lugar de residencia siempre ha sido una estrategia para estar más tiempo ocupado, trabajar más cantidad de hectáreas y, por lo tanto, obtener un mayor ingreso, al punto que la migración ha estado naturalizada como parte casi obligada del trabajo de operador de maquinaria agrícola. Sin embargo, hemos percibido ciertas diferencias en los itinerarios laborales y en los aspectos subjetivos de la inserción laboral entre las distintas generaciones de operarios: los más jóvenes, que aún migran largas distancias, y los de edad más avanzada, que buscan evitarlo. Esta comparación nos permite además ver los cambios en los calendarios e itinerarios laborales a lo largo del tiempo.

### *Los trabajadores de larga trayectoria*

Los maquinistas de más larga trayectoria, que superan los 50 años de edad, a partir de mediados de la década de 2000 fueron buscando

emplearse dentro del grupo de los contratistas de escala local para poder trabajar sin tener que desplazarse largas distancias. Se mueven dentro de la zona central de la provincia de Santa Fe, en un radio por lo general no mayor a los 150 kilómetros. Su itinerario laboral está comprendido por pueblos cercanos y algunos llegan hasta los alrededores de las ciudades de Rafaela o Sunchales. Algunos, de más de 60 años de edad, fueron dejando la actividad al no tener ya las aptitudes físicas para sobrellevar las prolongadas e intensas jornadas de trabajo durante la cosecha y haber perdido la agudeza sensorial necesaria para manejar la máquina cosechadora.

Muchos de los trabajadores de este grupo llegaron a San Vicente provenientes de pueblos vecinos (San Jorge, San Martín de las Escobas, María Juana, Santa Clara de Buena Vista, etc. – ver Mapa 2) a principios de los años ochenta y en esa misma época comenzaron a trabajar para contratistas sanvicentinos. En ese entonces, la localidad aún gozaba de una importante actividad industrial pero la cosecha era vista como una muy buena oportunidad para hacer una diferencia económica en relativamente poco tiempo, que habilitaba incluso a pensar en el largo plazo<sup>6</sup>.

“...nosotros siendo jóvenes y solteros, (la cosecha) era la posibilidad más rápida, más inmediata para hacer más plata, porque nosotros en pocos meses, poco tiempo hacíamos una buena cantidad de plata, eso nos ayudaba a los que en algún momento estábamos en eso a ir proyectando el futuro” (Testimonio de E4, ex maquinista de cosecha, 26 de febrero de 2014).

---

<sup>6</sup>Justamente a principios de los años ochenta fue cuando los operadores de maquinaria agrícola del área pampeana llamaron la atención de distintos investigadores, que los denominaron como una “nueva categoría profesional” debido a su especialización, calificación y, fundamentalmente, altos salarios en relación al resto de los trabajos agrarios. (Korinfeld, 1981, citado por Aparicio y Benencia, 1999).

Al ver que se habían insertado de manera positiva en la actividad - lo que les permitía ir aumentando su experticia -, que podían llevar adelante una familia y que ante la disminución de la actividad industrial en San Vicente no tenían otras alternativas laborales, estos trabajadores permanecieron en el sector y desarrollaron una larga trayectoria como maquinistas, trabajando para contratistas. En la actualidad, manifiestan una valoración positiva de su trayectoria laboral y declaran estar satisfechos y agradecidos con lo que han podido lograr a lo largo de la misma. El dinero que han ganado en cada temporada de cosecha siempre ha sido el principal ingreso de sus hogares, y con él han logrado terminar su casa, comprarse un vehículo y darles la oportunidad a sus hijos de estudiar en la universidad. Sin embargo, declaran ya no estar dispuestos a migrar grandes distancias para la cosecha. Además del agotamiento debido a la edad, ponen en un lugar central las cuestiones familiares. Debido a sus prolongadas ausencias del hogar por estar trabajando en la cosecha no han podido presenciar acontecimientos familiares significativos (festividades, cumpleaños, graduaciones, etc.) o no han podido disfrutar de la infancia de sus hijos<sup>7</sup>:

“En la parte económica te da un buen beneficio, pero también dejas de lado cosas que te das cuenta con el tiempo, de disfrutar a tus hijos, a tus nietos. Yo por este trabajo perdí a mi ex esposa. (...) hay veces que en la parte moral dejás un montón de cosas a un lado, el tema afectivo, estar con tu familia” (Testimonio de E1, ex maquinista de cosecha, 21 de noviembre de 2013).

---





<sup>7</sup> En algunos casos, el casamiento fue el hito en la vida personal a partir del cual los trabajadores dejaron de viajar largas distancias para trabajar o, al menos, comenzaron a verlo como un problema.

Estas motivaciones, que se entienden en el marco de la trayectoria vital de estos trabajadores, componen el significado del arreglo espacio-temporal que han adoptado, basado en trabajar sin desplazarse grandes distancias desde San Vicente, lo que puede implicar estar ocupados por menos tiempo que si lo hicieran (Cuadro 1)<sup>8</sup>. A la cosecha de trigo entre noviembre y diciembre pueden sumarse otros cereales como la avena y la cebada. Entre marzo y mayo, además de la cosecha de soja, fueron mencionados la arveja y el sorgo, mientras que antes de estas cosechas pueden aparecer los maíces tempranos (“maíces húmedos”) y el girasol (en forma cada vez más reducida) y luego de las mismas los maíces de segunda.

**Cuadro 1. Calendarios laborales típicos de los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente que sólo trabajan en la zona central de la provincia de Santa Fe, desde mediados de los años 2000 hasta la actualidad**

Sep	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago
●●●●●●●●	●●●●●●●●	T	●●●●●●●●	●●●●●●●●	●●●●●●●●	●●●●●●●●	S	●●●●●●●●	●●●●●●●●	●●●●●●●●	●●●●●●●●
●●●●●●●●	●●●●●●●●	T	●●●●	●●●●	M	●●●●	S	M	●●●●	●●●●	●●●●

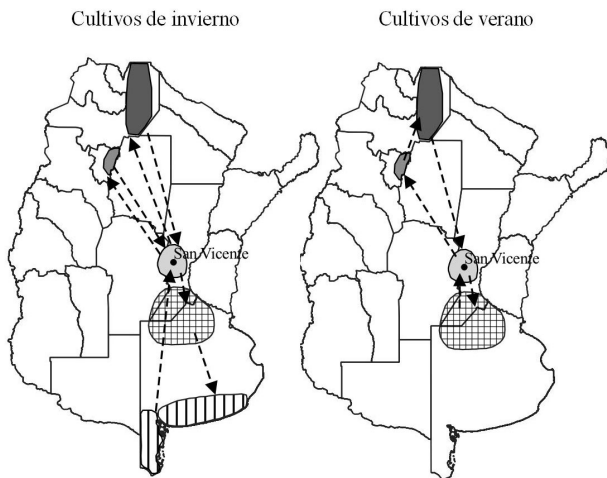
**Referencias**

Cosecha		Reparación de maquinaria		T: Trigo
Otras ocupaciones		Inactividad		M: Maíz
				S: Soja

Fuente: Elaboración propia


<sup>8</sup> Incluso puede ser más conveniente trabajar en la zona y cosechar menos hectáreas pero a un buen porcentaje (10%) que migrar para hacer más hectáreas a un porcentaje menor, como es el caso de E14, tractorista de cosecha. Todo depende del arreglo salarial que pueda conseguirse con el patrón.

**Cuadro 2. Calendario laboral e itinerario migratorio típico de los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente desde principios de los años 1980 hasta mediados de los años 2000**



Referencias

Sep	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago
	••••	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■

Reparación de maquinaria  Inactividad 

Fuente: Elaboración propia

Estos trabajadores han dejado atrás sus largos itinerarios laborales migratorios, que eran de tipo circular, ya que unían varios lugares de trabajo (Cuadro 2): desde el NOA hasta el sur bonaerense en la cosecha fina (trigo, avena, lino y cebada) y desde San Vicente (o la zona central del área pampeana) hasta el NOA nuevamente en la cosecha gruesa (soja y maíz). En el NOA cosechaban el trigo o el cártamo

durante el mes de octubre y volvían allí para la cosecha de la soja y el maíz entre mayo y mediados de julio. Algunos realizaban también la cosecha del poroto en Salta, que arrancaba en junio y les permitía estar ocupados hasta el mes de agosto. Trabajaban en los alrededores de localidades del este tucumano como Los Ralos, Siete de Abril y Garmendia, y del centro, este y noreste salteños, como Rosario de la Frontera, Joaquín V. González, Las Lajitas, Embarcación y Tartagal. En el sur bonaerense trabajaban en Necochea, Tres Arroyos, General Alvarado, Coronel Dorrego, Bahía Blanca y Carmen de Patagones, entre otras.

A pesar de que este grupo de operadores lamenta haber estado mucho tiempo lejos de sus familias, todas esas migraciones temporarias forman parte de la valoración positiva que hacen de su trayectoria laboral. Todos ellos manifiestan gusto por viajar largas distancias para la cosecha, al punto que reconocen que si fuesen más jóvenes seguirían haciéndolo. Valoran el hecho de que la cosecha los llevó a lugares a los que de otro modo nunca hubiesen ido, destacando el sur y la costa bonaerenses y, especialmente, el NOA. Rescatan haber conocido nuevos paisajes, gente, costumbres y comidas y haber presenciado diversas problemáticas sociales y ambientales.

“Me acuerdo que en el año 90-91...ya empezábamos a hacer los primeros lotes de soja en Tucumán que eran a modo de prueba (...) Y después fue el boom de la soja que todo el mundo...nosotros veíamos en esos años lo que era la masacre que había contra los bosques, cómo se destruía todo para la soja, soja, soja. Me acuerdo de las cortinas donde parábamos con las casillas, eran todos los montones de bosques, y después se quemaba todo eso, todo para ampliar los terrenos para la soja” (Testimonio de E4, ex maquinista de cosecha, 26 de febrero de 2014).

“-Como experiencia es lindo porque conocés mucha gente.; -Ves realmente el país desde adentro, lo ves ahí, no es que te lo cuentan (...) Ves la miseria, ves allá arriba y abajo, el que tiene y el que no tiene; -Vos querés conocer miseria andate a salta, ahí se ve; -El Chaco también, Santiago, todo el norte (...) Eso que pasan ahora por televisión lo hemos visto 15 años atrás y sigue existiendo (...) Entonces te enseña a ver la vida de otra manera también (...) Hay muchas cosas que uno estando acá en las provincias del centro del país no pasa nada, es otra realidad, vos vas al norte, más al norte vas y la realidad es otra” (Testimonios de E2 y E3, encargado y maquinista de cosecha, 26 de febrero de 2014).

“No les importa la parte humana ni natural. Se ha hecho mucha deprecación en el norte, han desplazado a los aborígenes como que no son seres humanos, la pobreza se ve mucho. Hacen mucha discriminación con el tema de la fumigación, vos no sabés la cantidad tanto humana como de animales que han destruido. La gente no toma conciencia de lo malo que es (...) Vos trabajando ves que hacés millones y millones de toneladas de cereales y ves la pobreza que hay en este mundo y en argentina, eso también te molesta” (Testimonio de E1, ex maquinista de cosecha, 21 de noviembre de 2013).

Todas estas vivencias parecen haber dotado al grupo de los trabajadores de más larga trayectoria de un capital cultural y simbólico que da una carga positiva a su experiencia migratoria subjetiva.

### *Los trabajadores de corta trayectoria*

Por el otro lado, están los trabajadores de menor edad (entre 30 y 50 años), que ingresaron a la actividad a lo largo de la última década y son, por lo general, los que aún migran largas distancias para trabajar. En comparación con los trabajadores de mayor edad, han estado enfrentados a una situación objetiva menos favorable, signada fundamentalmente por la permanente disminución de los

tiempos de trabajo debido al avance de la maquinaria y los cambios en los cultivos. Además, la cosecha ya no representa una posibilidad de hacer una diferencia económica considerable por parte del trabajador. Obviamente, esta situación afecta también a los trabajadores de más larga trayectoria que siguen en actividad. Sin embargo, éstos últimos ya han logrado un cierto nivel de bienestar socio-económico para sus familias, lo que les permite tomar la decisión de ya no migrar largas distancias para trabajar aunque esto implique menos tiempo de ocupación y menores ingresos; es decir, los operadores de más larga trayectoria tienen un mayor margen para el desarrollo de su “agencia geográfica” (Herod, 1997: 17) en comparación con los de corta trayectoria, que se ven más compelidos a migrar para trabajar.

Durante los años ochenta y buena parte de los años noventa los operadores de maquinaria podían estar ocupados entre siete y ocho meses en tareas de cosecha más dos o tres meses en reparación (ver Cuadro 2). En la actualidad, tienen trabajo alrededor de un mes en la cosecha fina y de tres meses en la cosecha gruesa, es decir, entre cuatro y cinco meses a lo largo del año, más el tiempo que puedan trabajar en el galpón, que no ha variado tanto (ver Cuadros 1 y 3). Lo que ganan en la cosecha continúa siendo el principal ingreso de sus hogares pero es muy difícil que puedan mantener una familia dedicándose exclusivamente a su trabajo de maquinistas o tractoristas.

“...la década del noventa fue la época que hizo el boom, donde se ha vendido la maquinaria importada terriblemente y los tiempos de trabajo se han acortado. Después ya para la persona que tenía grupo familiar ya no era un trabajo conveniente, porque estábamos muy poco tiempo trabajando y estábamos mucho tiempo desocupados, si no conseguíamos otra actividad para zafar esos meses que estábamos afuera de la cosecha, se le complicaba mucho...” (Testimonio de E4, ex maquinista de cosecha, 26 de febrero de 2014).



Han pasado a padecer con más intensidad el carácter transitorio de su inserción laboral, que no les permite tener un ingreso constante a lo largo del año y están más compelidos que antes a complementar su trabajo como operadores con otras ocupaciones. Algunos cuentan con un comercio familiar pero el resto suele realizar trabajos de albañilería, carpintería, soldadura, arreglos de artefactos u otro tipo de “changas” como cortar el pasto o pintar. Los que no consiguen trabajo en la reparación con el contratista que los emplea en la cosecha puede ser que realicen esta tarea para otro. Si bien algunos pueden declarar gusto por la tarea de operador de maquinaria, las declaraciones de los trabajadores de menor edad dejan entrever que su apreciación del trabajo no es tan positiva como la de los trabajadores de trayectoria más extensa, lo que se comprende si tenemos en cuenta esta situación objetiva más desfavorable que les ha tocado vivir.

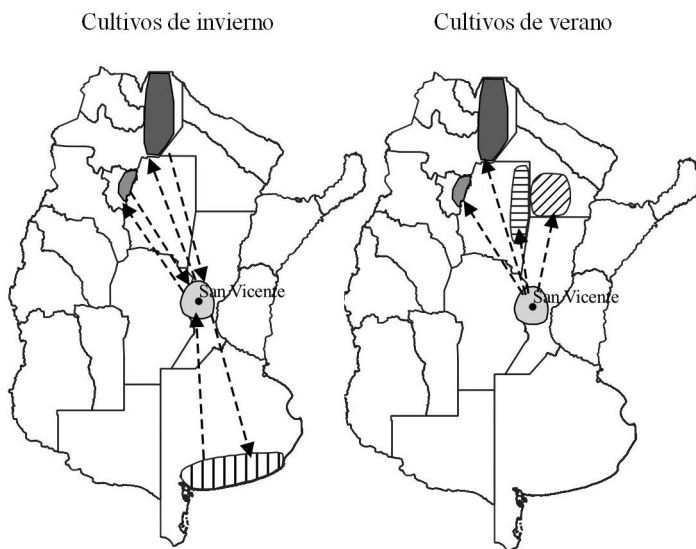
“Elegí el trabajo de maquinista porque no conseguí otra cosa, no me gusta (...) Así trabajo 4 meses al año y los otros 8 me cago de hambre. Si consigo un trabajo fijo en Esperanza, dejo. (...) Los otros 8 meses no tengo sueldo, no tengo nada, vivo de changas” (Testimonio de E11, maquinista de cosecha, 28 de febrero de 2014).

Como hemos dicho, dentro del grupo de los trabajadores sanvicensinos más jóvenes están los que aún migran temporariamente largas distancias para trabajar en la cosecha. Ya no tienen itinerarios laborales migratorios circulares sino que están sujetos a los desplazamientos pendulares mencionados en el apartado anterior, en los que el NOA – junto con la provincia de Chaco - ocupa un lugar muy importante (Cuadro 3).

Luego de realizar entre mediados de marzo y principios de abril una superficie relativamente pequeña de cosecha gruesa en los

alrededores de San Vicente (fundamentalmente soja y también algo de maíz), los trabajadores se dirigen a Tucumán, Salta, Santiago del Estero o Chaco. Fueron mencionadas localidades del este santiagueño como Sacháyoj, Pampa de los Guanacos y Bandera, y localidades del centro de Chaco como Pampa del Infierno. Permanecen en esas provincias cosechando la soja y el maíz alrededor de tres meses, entre principios de abril y fines de junio o principios de julio, cuando la temporada termina y retornan a San Vicente. La cosecha de poroto en Salta, que podía durar hasta agosto, ya no es tan común en estos calendarios debido a que gran parte de ese cultivo ha sido reemplazada por la soja (Reboratti, 2010). Antes de arrancar la cosecha de trigo y cebada en la zona de San Vicente a mediados de noviembre, algunos cosechan durante el mes de octubre trigo en Tucumán o en Salta o cártamo en esta última provincia. Al ser cada vez más común que los contratistas dejen sus máquinas guardadas allí durante el invierno, los trabajadores deben viajar en el mes de septiembre para empezar con las tareas de reparación. Estas cosechas permiten estirar la temporada de fina hasta alrededor de dos meses, ya que la cosecha de trigo en el sur bonaerense, que se extiende hasta fines de diciembre, también ha perdido lugar entre los calendarios laborales e itinerarios migratorios de los trabajadores sanvicentinos debido a que ha dejado de ser rentable para muchos contratistas.

**Cuadro 3. Calendarios laborales e itinerarios migratorios típicos de los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente que aún migran para trabajar, desde mediados de los años 2000 hasta la actualidad**



Referencias

Sep	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago

Reparación de maquinaria  Otras ocupaciones  Inactividad 

Fuente: Elaboración propia

## **Arreglos espacio-temporales del capital, desarrollos geográficos desiguales y nuevas divisiones espaciales del trabajo. El establecimiento de nuevos flujos migratorios temporarios**

Sintetizando el apartado anterior, podemos decir que en San Vicente encontramos, por un lado, un grupo de operadores de maquinaria de edades avanzadas, que busca trabajar sin tener que desplazarse grandes distancias o que ya van dejando la actividad; y por el otro lado, un grupo de trabajadores de entre 30 y 50 años que es el que aún migra pero que tiene una apreciación negativa de la ocupación, lo que puede poner en riesgo su permanencia en el sector. Según la visión del sector patronal, la falta de calificación y experiencia para el manejo de las cosechadoras es un problema entre este grupo de operarios, y los que son aún más jóvenes no se adaptan a los grandes desplazamientos y a los ritmos de trabajo. Todo esto enfrenta a los contratistas con un problema de recambio generacional en la oferta de mano de obra.

A este panorama hay que sumar otro factor sumamente importante. Según un ex dirigente local de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE), hubo en San Vicente a principios de la década de 2000 una intensa actividad sindical orientada a lograr que los operadores de maquinaria conocieran e hicieran valer sus derechos laborales. A raíz de esto, muchos trabajadores de San Vicente comenzaron a rechazar o cuestionar ciertas prácticas de los contratistas que los perjudicaban: no estar registrados por el total de los días que dura la cosecha – lo que disminuye los aportes y dificulta el acceso a la cobertura médica y la seguridad social -, demorar los pagos al finalizar la misma, tener recibos de sueldo por mucho menos de lo que ganan y la reducción de los porcentajes de cobro. En una localidad pequeña como San Vicente es relativamente fácil para los

trabajadores saber qué contratista perjudica más a sus empleados y para los contratistas saber qué trabajador es más o menos conflictivo.

Frente a estos problemas en el acceso a la mano de obra, la estrategia adoptada por los contratistas de San Vicente ha sido comenzar a contratar para sus equipos a “gente de afuera”, es decir, de pueblos vecinos y también del NOA, especialmente de Tucumán<sup>9</sup>. El creciente anclaje territorial de los contratistas sanvicentinos en esa provincia, donde tienen una proporción muy importante de las hectáreas que trabajan, fuerte vínculo con sus clientes y donde dejan guardadas sus maquinarias, facilita la contratación de mano de obra procedente de allí. Por lo general, se trata de peones que trabajan en las estancias donde los contratistas prestan servicio, que se van familiarizando con el trabajo de operador de maquinaria y posiblemente vean en él la oportunidad de obtener un ingreso significativo, mayor que el que puedan obtener en cualquier otra actividad en su zona de residencia, que complementa su salario de peón rural. No tienen la misma experiencia en el manejo de la máquina que puede tener un trabajador sanvicentino con trayectoria en el oficio pero para los contratistas esto no parece ser un problema frente a las ventajas de contratar esta nueva mano de obra. Si bien algunos pueden irse a vivir a San Vicente, la mayoría conserva su residencia y su trabajo de peón en Tucumán, por lo que se establece un flujo migratorio temporal inverso, con origen en el NOA y destino en San Vicente, en las épocas en que los contratistas realizan allí la cosecha fina o gruesa.

La mano de obra de San Vicente, con amplia trayectoria y calificación para el manejo de maquinaria agrícola, perteneciente a una categoría

---

<sup>9</sup> No hemos tenido la oportunidad de entrevistar a operadores de maquinaria tucumanos que trabajen para contratistas sanvicentinos. Las afirmaciones que se realizan a continuación sobre estos trabajadores están basadas en la entrevista con representantes de la Seccional San Vicente de UATRE.

laboral con ingresos salariales más altos que el común de los trabajadores agrarios del país y que ha empezado a cuestionar algunas prácticas de los empleadores en un intento de reacción frente a la precarización de sus condiciones laborales, se ha transformado en un costo muy alto para los contratistas sanvicentinos. Frente a esto, los contratistas han comenzado a desarrollar un arreglo espacio-temporal basado en la contratación de mano de obra barata proveniente de otros lugares. Para los trabajadores tucumanos el empleo con contratistas de San Vicente puede ser algo positivo porque lo consideran un complemento de su ocupación como peones en su provincia. Sin embargo, desde el punto de vista del capital, estos nuevos trabajadores son menos calificados, tienen menos trayectoria en el oficio, probablemente tengan un menor grado de organización y, por lo tanto, constituyen una mano de obra desvalorizada, más proclive a tolerar la informalidad laboral y los bajos salarios. Según la teoría de la división espacial del trabajo, el costo del mismo – es decir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo – está relacionado a un modo de vida y es desigual en el espacio. Para tomar sus decisiones de localización las empresas buscan desfasajes entre formas de producción y modos de vida. Al emplear una mano de obra menos calificada, y por lo tanto desvalorizada, con un bajo costo de reproducción, el capital puede obtener una “plusvalía extra” (Benko, 2008).

Al recurrir a trabajadores de regiones menos desarrolladas económicamente (con menores oportunidades laborales y peores condiciones de vida entre la población) – como sería el caso del NOA - para emplearlos en condiciones laborales precarias y extraer más plusvalía, el capital despliega un arreglo espacio-temporal que se basa sobre las diferencias geográficas y el desarrollo geográfico desigual, a la vez que busca reproducirlos. Esto deriva en la cristalización de nuevas divisiones espaciales del trabajo beneficiosas para el capital, asociadas en este caso a nuevos flujos migratorios.



## Capítulo 4.

# Las estrategias migratorias de los trabajadores transitorios tradicionales.

El caso de los cosecheros y empacadores de zanahoria en Santa Rosa de Calchines, Santa Fe<sup>1</sup>

### La producción de zanahorias de Santa Rosa de Calchines

La existencia de distintas variedades de zanahoria, adaptadas a distintos climas y épocas de cultivo, permite que la zanahoria se produzca en diferentes zonas de Argentina y esté disponible en los mercados mayoristas durante todo el año. La superficie dedicada a esta hortaliza en el país oscila entre las 7.000 y las 9.500 hectáreas y se distribuye de la siguiente manera entre las principales provincias productoras: 35% en Mendoza, 26% en Santiago del Estero, 17% en Buenos Aires y 8% en Santa Fe (Gaviola, 2013).

Una característica en cierto modo distintiva de la zanahoria en cuanto hortaliza la constituye la estructura de la cadena productiva, compuesta por los productores agropecuarios y un eslabón agroindustrial que son los denominados “lavaderos”. Éstos se encargan de acopiar, seleccionar y acondicionar la materia prima previo a su empaque y comercialización y comportan por lo tanto un pequeño agregado de valor.

---

<sup>1</sup> Para más detalles sobre este caso de estudio puede consultarse Venturini (2015).



La producción de zanahoria en la provincia de Santa Fe se desarrolla en un “corredor productivo” que abarca las localidades de Santa Rosa de Calchines, Cayastá y Helvecia (Departamento Garay), ubicadas sobre la Ruta Provincial 1 y pertenecientes al sector sur de los llamados “Pueblos de la Costa” (Mapa 3). Allí la zanahoria, el choclo y la lechuga representan el 80% de la superficie cultivada anualmente (Gobierno de Santa Fe, s/f), y Santa Rosa es el distrito con mayor actividad económica y mayor volumen de producción hortícola. A diferencia de otras áreas hortícolas, los productores suelen especializarse en alguno de dichos cultivos.

Dentro de todo el corredor productivo se siembran anualmente entre 1.000 y 1.500 hectáreas de zanahoria y se cosechan entre 50.000 y 65.000 toneladas (Gaviola, 2013)<sup>2</sup>. En los últimos años el uso de variedades híbridas permitió adelantar las épocas de siembra y cosecha y realizar doble cultivo anual sobre unas 400 hectáreas, por lo cual en realidad la superficie dedicada a zanahoria oscilaría entre las 600 y las 1.100 hectáreas. La siembra se extiende desde febrero hasta junio y la cosecha desde junio hasta diciembre.

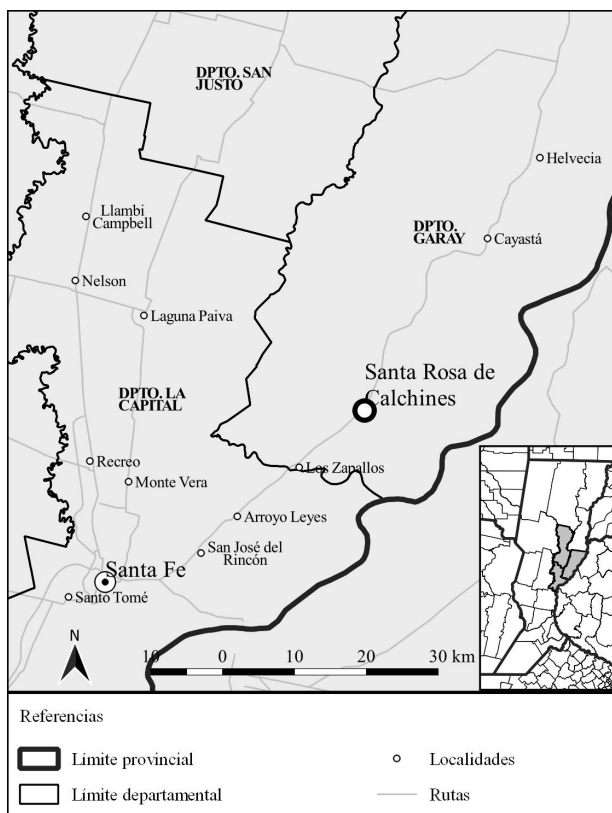
Con respecto a la estructura agraria, predominan los productores propietarios de la tierra, descendientes de europeos y de tipo farmer (familiar capitalizado), con un promedio de 20 hectáreas por productor aunque podemos encontrar pequeños (entre 10 y 20 hectáreas), medianos (entre 20 y 50 hectáreas) y grandes (más de 50 hectáreas), más algunos pocos que pueden manejar hasta 100 hectáreas (Belavi y Garrappa, 2014; Castro et. al., 2008). La aplicación en Santa Rosa de un paquete tecnológico avanzado (semillas híbridas, sembradoras neumáticas, máquinas para la selección por tamaño de las zanahorias y el creciente uso de cosechadoras

---

<sup>2</sup> La información presentada sobre la producción de zanahoria en Santa Rosa de Calchines, tanto la que proviene de las entrevistas como de la bibliografía, corresponde a las campañas de los años 2013 y 2014.

mecánicas) hace que allí el rendimiento sea de entre 40 y 75 toneladas de zanahorias por hectárea, mayor que en Santiago del Estero (24-55 t/ha) y Mar del Plata (25-60 t/ha) y muy por encima del promedio mundial (22,4 t/ha) y de Sudamérica (20 t/ha) (Gaviola, 2013; <http://inta.gov.ar/>).

### Mapa 3. Localización del área de estudio: Santa Rosa de Calchines, Departamento Garay, Provincia de Santa Fe



Fuente: Elaboración propia

Las demandas de mano de obra asalariada transitoria para la cosecha y el empaque son cubierta tanto por trabajadores locales como por migrantes temporarios. No son los productores sino los empresarios de los lavaderos quienes contratan a los cosecheros y los envían a trabajar a los campos a los cuales compran la producción. En los últimos años la demanda de mano de obra habría disminuido en la cosecha debido a la mecanización de la misma y habría aumentado en los lavaderos debido a la construcción de nuevos establecimientos. Según personal del Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA), habría entre 300 y 350 personas ocupadas por temporada en el total de los lavaderos del corredor de zanahoria, mientras que unos 50 cosecheros distribuidos en distintos grupos de trabajo (“cuadrillas”) realizarían toda la cosecha de la zona. Hace unos 10 años la cantidad de cosecheros habría sido de entre 200 y 300. Para la cosecha operan en la zona alrededor de 20 cuadrillas de trabajadores por campaña, lo que representa unos 12.000 jornales. Por su parte, las tareas de transporte, lavado, selección, empaque y carga utilizan unos 30.000 jornales (Gaviola, 2013)<sup>3</sup>. No hay en la zona actividades productivas que puedan constituir una real alternativa a la ocupación en la producción de zanahoria.

## **El perfil laboral de los cosecheros y empacadores de zanahoria**

La mano de obra que cosecha la zanahoria por lo común no es la misma que la que está empleada dentro de los lavaderos, donde se realizan las tareas de descarga, lavado, selección, clasificación, empaque y, finalmente, carga en los camiones para enviar la producción a los

---

<sup>3</sup> Las preguntas formuladas a los informantes clave sobre el volumen y procedencia de la mano de obra para cosecha y empaque de zanahoria en Santa Rosa y su variación en el tiempo no obtuvieron respuestas precisas ni coincidentes, y tampoco hay datos estadísticos sobre el tema, lo cual da cuenta de la precariedad y la invisibilidad de estos trabajadores.

mercados. Se trata en ambos casos de inserciones laborales transitorias, aunque la ocupación en los lavaderos es más estable, ya que se extiende a lo largo de toda la época de cosecha y un porcentaje muy importante de los trabajadores trabaja año tras año para el mismo patrón, siendo claramente aplicable la categoría de “trabajador permanente discontinuo” del Régimen Nacional de Trabajo Agrario (Ley N° 26.727). Por su parte, los cosecheros suelen ir cambiando de patrón de un año a otro y también a lo largo de los seis meses que dura la temporada y pueden cosechar para más de un lavadero a la vez. Entran a los campos en grupos denominados “cuadrillas”, que están compuestas por lo general por entre 10 y 15 trabajadores, aunque no son grupos de trabajo estables, sino que su composición y tamaño va cambiando de una temporada a la otra y durante el transcurso de las mismas.

En la cosecha de zanahoria participan intermediarios laborales que corresponden a las formas más tradicionales: los denominados cabe-cillas, enganchadores, cuadrilleros o líderes (Bendini, Steimbregger y Trpin, 2011). Se dedican básicamente a juntar trabajadores para armar las cuadrillas, aunque ofician de intermediarios laborales en varios aspectos: organizan, dirigen y controlan el desempeño de la cuadrilla, marcan modalidades de trabajo, llevan la cuenta de lo cosechado, se encargan de realizar los pagos y en muchos casos trasladan a los cosecheros hasta los campos en vehículos de su propiedad (camionetas o camiones). Los trabajadores buscan contactarse con los cuadrilleros para conseguir trabajo, mientras que los lavaderos logran a través de ellos facilitar la contratación de mano de obra y la gestión del trabajo para la cosecha y, al desdibujar la relación empleador-empleado, pueden desentenderse de posibles reclamos y conflictos.

“nosotros no tenemos trato prácticamente con nadie (...) cuando te tocan un tema de precio, de pago, lo que sea, se arreglan ellos (los cuadrilleros), ellos buscan la gente, todo. No mezclamos porque tenemos

muchas cosas en la cabeza como para también estar renegando con temas de gente, entonces ponemos gente que reniegue con la gente” (Testimonio del dueño de un importante lavadero de zanahorias de Santa Rosa, 23 de noviembre de 2013).

Los cuadrilleros juegan un rol fundamental en la vinculación entre los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital. Muchos trabajadores recurren a estos intermediarios a la hora de elaborar sus estrategias migratorias en base a los contactos que tienen con lavaderos de distintas zonas de producción. También hay quienes se comunican directamente por vía telefónica con la empresa para conseguir trabajo. Los cuadrilleros organizan el mercado de trabajo en Santa Rosa y también arman cuadrillas con trabajadores locales y migrantes para ir a trabajar a otras provincias. Si bien las empresas se hacen cargo de los gastos, es común que los intermediarios se ocupen de gestionar la compra de los pasajes y el alquiler de las viviendas para los migrantes temporarios.

“Mayormente todos los conocés de hace muchos años, hoy en día trabajan mis hijos (...) casi todos son medio amigos, son chicos que se han criado con él y después la gente vieja que trabajaba son vecinos...y la gente de afuera mayormente saben el número de teléfono y ya saben que vos trabajás permanentemente entonces ya lo primero que agarran es el teléfono y te dicen cuándo va a empezar, qué va a hacer, siempre te están llamando así que siempre estás en contacto con la gente. Después yo tengo muchos contactos en Mendoza, con gente amiga, que son patrones, y los trabajos los conseguí también por eso, hablás y si no tiene trabajo ese, ya ese te manda a otro lado, pero siempre, siempre hay contacto, esto es una cadena que no la podés perder, entonces a través de eso, después ponele en Santiago el que no tiene un teléfono mío va a otro y le dice mirá, fulano te puede dar trabajo y ya te pasan el teléfono... (...) se consigue siempre los contactos a través de otra gente que trabajás, siempre la gente que vos vas trabajando y

le hacés un buen trabajo a través de los años, ellos te van dejando bien en otro lado” (Testimonio de E2, cuadrillero de cosecha de zanahoria, 26 de septiembre de 2014).

La producción de zanahoria puede variar fuertemente de un año a otro pero la demanda por parte de los mercados concentradores varía incluso a lo largo de una campaña y determina los volúmenes de zanahoria que los lavaderos van comprando durante la misma para lavar, empacar y comercializar. Entonces, éstos desarrollan estrategias flexibles de contratación de cosecheros, que les permiten contar con ellos en la cantidad adecuada, en el momento y el lugar necesarios. Compran la producción de un determinado número de hectáreas o un volumen determinado de producción y el cuadrillero se encarga de organizar una cuadrilla para cosechar ese volumen. En consecuencia, la cantidad e intensidad de trabajo que tienen los cosecheros varían en función de los volúmenes de compra de materia prima por parte de los lavaderos, y la inserción laboral de estos trabajadores, además de ser transitoria, es irregular e inestable.

Cuando en los mercados la demanda de zanahoria que los lavaderos deben suplir es elevada y constante, los cosecheros pueden llegar a trabajar todos los días de la semana, sin discriminar fines de semana o feriados, pero cuando las ventas de los lavaderos disminuyen, los cosecheros pueden pasar algunos días sin trabajar. La duración de la jornada laboral también depende de la cantidad que el lavadero necesita cosechar. Normalmente se extiende desde las 6 o 7 de la mañana hasta el mediodía, debido a que el calor y la humedad elevados de la ribera santafecina del Paraná hacen que no sea recomendable cosechar zanahoria por la tarde ya que puede verse afectada su calidad. Sin embargo, se han registrado jornadas de unas 11 horas y media por día, lo cual excede los límites impuestos a la duración de la jornada laboral por el Régimen de Trabajo Agrario.

El pago no es por tiempo de trabajo sino por cantidad de producción, es decir, se trata de un “trabajo a destajo”. Tomando como referencia las campañas de los años 2013 y 2014, a los cosecheros se les pagaba entre 4 y 5 pesos por cada bolsa que lograban llenar, que por lo general son de 32 kilos, aunque también las hay de 50 kilos, por las que pude llegar a pagarse un poco más. Los trabajadores entrevistados no se mostraron disconformes con esta modalidad de pago, posiblemente porque se sienten beneficiados cuando las cantidades a cosechar son mayores. Sin embargo, el trabajo a destajo fomenta la autoexplotación de los trabajadores, la competencia entre ellos y los lleva a realizar estrategias para aumentar el volumen cosechado, como trabajar con sus hijos. Resulta llamativo que el trabajo en los lavaderos, que es más regular y estable que el de cosecha, también sea a destajo, sujeto a la cantidad de zanahoria empacada.

La disminución del precio de la zanahoria en el mercado y la merma en la producción de las últimas campañas, sumadas a la creciente mecanización, habría generado una reducción en la demanda de cosecheros y en la cantidad e intensidad de trabajo que tienen, haciéndose su inserción laboral y sus ingresos más irregulares e inestables. Podemos decir que va conformándose un “ejército de reserva” a partir de una masa de población “sobrante” dispuesta a emplearse en la cosecha por bajas remuneraciones. Esto hace que en muchos casos los ingresos de la población ocupada en la cosecha de zanahoria apenas lleguen a ser de subsistencia.

“(Trabajaron) el lunes y recién van a trabajar hoy (viernes), con dos mediodías vos no podés comer o mantener una familia viste (...) trabajaron el lunes y fueron 20 y hoy como saben que van a trabajar hasta arriba de la rueda va a tener que llevar gente porque van todos amontonados por la necesidad de que no tienen trabajo en otro lado y tienen que ir obligados” (Testimonio de E2, cuadrillero de cosecha de zanahoria, 26 de septiembre de 2014).

Tanto la cosecha como lo realizado en los lavaderos de zanahoria son trabajos transitorios tradicionales, de tipo manual (sin considerar la reciente y creciente mecanización), con casi nulos requerimientos de calificación y muy bajo grado de especialización. Según el RENATEA, entre los cosecheros de zanahoria es muy común el analfabetismo.

“...lo más importante es ganas, después el trabajo de la zanahoria es común y corriente, hay que agacharse y nada más, y darle. No es un trabajo que vos tengas conocimientos (como en una) bodega o una fábrica de aceitunas, (que) son trabajos que tenés conocimientos ya, igual que cuando vas a una poda de olivo (...), lo mismo pasa cuando vas a cortar un viñedo (...) La arrancada de zanahoria la hace hasta una criatura porque es cortar la zanahoria que vos la agarrás de abajo y se va cortando la rama (“descolar”) y se la va echando adentro la bolsa. Mayormente nosotros que estamos acostumbrados a sacar zanahoria agarramos un montón grande, 15 o 20 zanahorias y la sacamos de un solo golpe todas juntas. Pero eso en un día o dos lo aprendés” (Testimonio de E2, cuadrillero de cosecha de zanahoria, 26 de septiembre de 2014).

En la producción de zanahoria es predominante la informalidad laboral, que deriva en la falta de derechos laborales y acceso a la seguridad social. En los últimos años, el RENATEA habría avanzado en la entrega de libretas de trabajo agrario y en el registro - como empleados transitorios - de los trabajadores de lavado y empaque<sup>4</sup> pero el trabajo “en blanco” es aún prácticamente inexistente entre los cosecheros<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Estar registrados en el RENATEA significa para los trabajadores - aparte de tener una constancia legal de su relación laboral - poder acceder al Sistema Integral de Prestaciones por Desempleo y al Seguro por Servicios de Sepelio. La Libreta de Trabajo Agrario es un documento de los trabajadores, único e intransferible, en el cual debe quedar constancia de sus inserciones laborales.

<sup>5</sup> Según el RENATEA, el dueño de un lavadero y un cuadrillero, la mayoría de los trabajadores no ven como una ventaja estar registrados y son reticentes a ello debido a que les implica dejar de percibir durante la temporada la Asignación Universal por Hijo (AUH) - destinada a



La vinculación en la cosecha entre productor, lavadero y trabajador a través del cuadrillero es totalmente informal, no puede situarse dentro de ningún marco de legalidad porque no está contemplada por el Régimen de Trabajo Agrario.

La cosecha de zanahoria puede tener consecuencias negativas para la salud de los trabajadores. La bolsa o “taco” donde se colocan las raíces cosechadas suele ir atada a un cinturón y el estar agachados y arrastrando la bolsa les puede generar a los trabajadores problemas de cintura y de columna en muy poco tiempo. Los cosecheros son transportados a los campos en camiones y camionetas, apiñados en su parte trasera, cuando la Régimen de Trabajo Agrario establece que los trabajadores agrarios sólo pueden ser trasladados en vehículos construidos específicamente para el traslado de personas. La situación en los lavaderos de zanahoria en cuanto a riesgos para la salud y otras cuestiones que hemos venido marcando queda reflejada en el siguiente testimonio de un trabajador frente a la pregunta de si su trabajo está bien reconocido:

“Eh...en algunas cosas sí y en algunas cosas no me parece... en los horarios, creo que para el sueldo que tenemos son muchas horas, estamos trabajando un promedio de 11 horas y media diarias y si te ponés a hacer números es de cuenta que estamos por hora y no por tanto porque son muchas horas de trabajo y es poco lo que se gana. La otra, creo que este es un trabajo insalubre, y no es reconocido, tenemos un 70-80 por ciento de la gente con discapacidad de todos problemas cervicales, lumbares, hernia de disco (...) el más pesado que tenemos que es echar los tacos de zanahoria que vienen del campo, sucios, con tierra, adentro del cilindro para que se laven, y es muy pesado, ahora

---

desocupados y trabajadores no registrados que cobran menos que el salario mínimo, vital y móvil (<http://www.anses.gob.ar/>) -, que representa un ingreso fundamental para ellos.

han achicado un poco las bolsas, pero antes pesaban hasta 60 kg (...) y hemos estado peleando para que se reconozca trabajo insalubre pero no hemos logrado todavía eso desde el sindicato (Sindicato de Trabajadores de Manipuleo, Empaque y Expedición de Frutas Frescas y Hortalizas de Cuyo) (..) Hemos estado peleando estos últimos años para que se achique el horario, pedíamos que sean 9 en vez de 11 horas y media” (Testimonio de E4, trabajador de un lavadero de zanahoria de capitales mendocinos y delegado del grupo de trabajadores de la empresa, 26 de septiembre de 2014).

## **Los arreglos espacio-temporales del capital: las estrategias de los “lavaderos” de zanahoria**

En el corredor productivo de zanahoria de Santa Fe, es decir, entre los distritos de Santa Rosa de Calchines, Cayastá y Helvecia, hay alrededor de 25 lavaderos de zanahoria, de los cuales el 45% corresponde a empresas que se dedican sólo a comprar, lavar, seleccionar, empacar y transportar la zanahoria a los mercados. El 55% restante corresponde a productores agropecuarios que se han integrado verticalmente “hacia adelante”; de este subtotal, el 35% lava y transporta sólo su propia producción y la vende en puestos propios en el mercado, mientras que el 65% procesa su producción y también la de otros productores (Gaviola, 2013).

Fuera de la época de cosecha los lavaderos están cerrados y la infraestructura queda inutilizada, salvo que se utilicen los galpones con fines alternativos. Es decir, las empresas comercializadoras de zanahoria de Santa Fe manejan márgenes de ganancia suficientes para desarrollar un arreglo espacio-temporal en el cual su capital fijo permanece improductivo durante al menos 6 meses al año.

Entre los lavaderos del corredor de zanahoria santafecino, si bien predominan las empresas de origen local, también encontramos firmas de capitales extraprovinciales, fundamentalmente de Mendoza aunque también hay empresas de Salta y de Santiago del Estero. Debido a la merma en la actividad en los últimos años habría disminuido en el corredor la cantidad de empresas de otras provincias. Los lavaderos desarrollan estrategias empresariales de movilidad espacial cuya especificidad está dada por la importancia de la dimensión temporal, asociada a la estacionalidad de la producción. Mientras que los lavaderos santafecinos sólo elaboran en Santa Fe, las empresas mendocinas desarrollan arreglos espacio- temporales mediante los cuales se localizan y procesan en distintas zonas de cultivo del país de acuerdo a la época de cosecha de cada una, lo cual les permite estar en actividad durante todo el año. Estas empresas pueden ser propietarias de la infraestructura en cada localización o bien alquilarla. Otra estrategia muy difundida es lavar en una zona zanahoria proveniente de otra, lo cual es posible gracias a que el bajo carácter perecedero de esta hortaliza permite que sea transportada distancias considerables.

Como ejemplo, se destaca en Santa Rosa la presencia de una empresa mendocina desde el año 1969<sup>6</sup>, que produce zanahoria allí desde mediados de agosto hasta noviembre y el resto del año en Mendoza, donde también produce ajo y cebolla. Cuando la producción se desarrolla en el corredor santafecino, esta empresa compra a productores el total de la zanahoria que lava y también procesa allí raíces provenientes de Santiago del Estero, mientras que en Mendoza produce una parte en campos propios, es decir, está integrada verticalmente en forma directa. Otras empresas localizadas en Santa Fe incorporan dentro de sus estrategias de movilidad espacial otras zonas productoras, como Santiago del Estero y Mar del Plata.

---

<sup>6</sup> Se entrevistó al gerente encargado de las actividades de esta empresa en Santa Fe.

Como desarrollamos en el Capítulo 2, emplear trabajadores migrantes temporarios es parte de un arreglo espacio- temporal del capital para facilitar el proceso de acumulación (Harvey, 1982). Lo curioso en el caso que estamos estudiando es que las empresas trasladan consigo entre las distintas zonas del país a una parte de sus empleados de empaque y de cosecha. Este fenómeno nos remite a la relación entre los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital, que en este caso es de una marcada complementariedad. Por ejemplo, las empresas mendocinas que producen en Mendoza y en el corredor santafecino contratan mano de obra transitoria local en sendas zonas para empaque y para cosecha y además hay un sector de trabajadores - que incluye tanto a empacadores como a cosecheros - que se emplean con la misma empresa en ambas provincias y por lo tanto tienen trabajo todo el año. De esta forma, las empresas se aseguran un núcleo estable de trabajadores frente a la posible volatilidad de los transitorios, fundamentalmente de los cosecheros, que son más propensos a ir cambiando de patrón. Trasladar consigo a parte de la mano de obra entre los distintos lugares de producción también es parte del arreglo espacio- temporal que el capital despliega para desarrollar la acumulación. En cuanto a la atracción de mano de obra, en Mendoza el mercado de trabajo en la cosecha de uva puede ser una competencia importante para la producción de zanahoria, ya que coincide en la época del año, los volúmenes de trabajadores requeridos son muy grandes y los ingresos que éstos pueden llegar a conseguir son mayores.

El análisis de las estrategias espaciales y de contratación de los lavaderos no estaría completo sin incluir la figura de los intermediarios laborales. Los lavaderos recurren a cuadrilleros para conseguir mano de obra tanto migratoria como local, es decir, que reside en la zona donde el lavadero se encuentra produciendo. En los distintos ámbitos de origen de la mano de obra, estos intermediarios laborales funcionan

como “referentes” o “cabezas de serie”, tanto para los trabajadores como para los lavaderos. Hemos observado cómo en Santa Rosa los cuadrilleros son quienes ingresan cada día en los barrios donde reside la mayoría de los trabajadores para reclutarlos, armar las cuadrillas y trasladarlas a los campos.

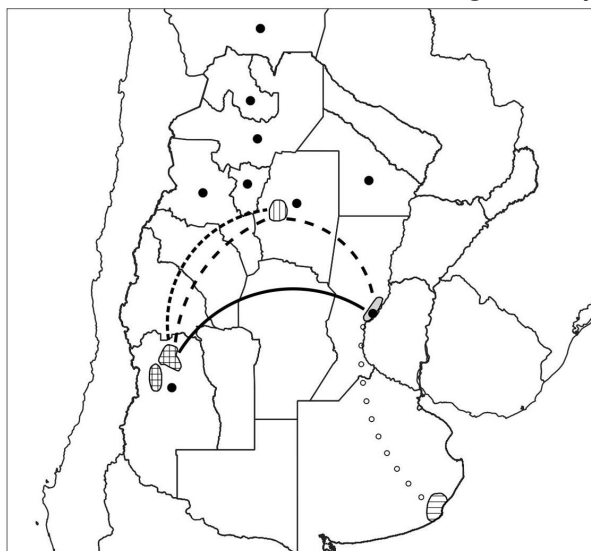
## **Los arreglos espacio-temporales del trabajo: las estrategias migratorias de los cosecheros y empacadores de zanahoria**

La cosecha de zanahoria en el corredor productivo santafecino ha sido tradicionalmente destino de migrantes temporarios, calificados en la zona con la tradicional expresión de “golondrinas”, mientras que en el lavado y empaque siempre han primado los trabajadores locales. El principal origen de los migrantes son las provincias del Noroeste del país (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero), Chaco, Mendoza y también han arribado a la zona trabajadores bolivianos. En los últimos años habría disminuido la cantidad de migrantes temporarios que arriban a la zona y hoy en día la mayoría de los ocupados en la cosecha de zanahoria son trabajadores locales.

Las estrategias de los cosecheros migrantes se manifiestan en itinerarios laborales que encadenan las principales zonas de producción del país. Siguiendo el Cuadro 4, podemos ver los principales desplazamientos: Mendoza - Santa Fe; Mendoza - Santiago del Estero - Santa Fe; Mendoza - Santiago del Estero y Santa Fe - Mar del Plata. Entre la estadía en un punto y en otro de sus itinerarios laborales puede que los trabajadores regresen a sus lugares de origen por un par de meses para visitar a sus familias. Es común que trabajadores del norte del país migren temporariamente sólo a Mendoza para cosechar zanahoria y también lo es el arribo a Santa Fe de personas oriundas del norte del país que tienen su residencia base en

Mendoza, a donde en algún momento de sus vidas migraron en forma definitiva. Santa Rosa de Calchines no sólo es destino sino también origen de migraciones temporarias, ya que gente oriunda de allí y de las localidades cercanas migra a Mendoza o a Mar del Plata para trabajar en la cosecha de zanahoria.

**Cuadro 4. Calendario de cosecha por zona, lugares de origen de los cosecheros de zanahoria e itinerarios laborales migratorios típicos**



Referencias

Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic

- Origen de los cosecheros
- Itinerarios laborales

Fuente: Elaboración propia

Los trabajadores migrantes temporarios que aún llegan a la zona serían mayoritariamente aquellos que están vinculados a lavaderos extralocales que compran y procesan zanahoria en distintos lugares del país empleando a los mismos cosecheros y empacadores. Se trata de trabajadores cuya movilidad territorial está vinculada a la de una empresa, es decir, los arreglos espacio-temporales de los trabajadores están acoplados con los del capital. La importancia en Santa Rosa de mano de obra proveniente de Mendoza está relacionada a la significativa presencia de lavaderos de esa provincia<sup>7</sup>.

A continuación analizaremos en profundidad las estrategias migratorias de los entrevistados, que son representativos de las distintas características, situaciones y tendencias presentes en el mercado de trabajo de la producción de zanahorias en Santa Rosa de Calchines: dos cosecheros, uno oriundo de Salta y otro de Jujuy (E1 y E3 respectivamente); un ex-cosechero y actual transportista de zanahorias jujeño, que vive en Santa Rosa (E5); un trabajador de lavado y empaque nacido en Cayastá (E4); y un cuadrillero que vive en Santa Rosa (E2). Los dos cosecheros y el empacador trabajan en Mendoza y en Santa Fe para la misma empresa, que es de capitales mendocinos.

Los cinco entrevistados han estado a lo largo de sus trayectorias laborales siempre vinculados a ocupaciones agrarias transitorias y a migraciones temporarias. Previo al trabajo en la producción de zanahoria, se destaca en los casos de E1, E2, E3 y E5 la ocupación en típicos cultivos regionales intensivos durante las décadas de 1980 y 1990: la cosecha de tabaco o de caña de azúcar en el sur de Jujuy, en el centro-norte de Salta y en Tucumán; la cosecha de uva y envasado

---

<sup>7</sup> Según datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del 2001, en el departamento Garay sobre un total de 228 personas que vivían habitualmente en otra provincia distinta a Santa Fe, los mendocinos representaban el 21,5% (el Censo de 2001 se realizó entre los días 17 y 18 de noviembre, en época de cosecha de zanahorias en Santa Fe).

de vino en Mendoza, donde también participaron en la cosecha de papa; la producción de aceitunas en La Rioja y San Juan; y la fruticultura de Río Negro. Entre los significados del nuevo arreglo espacio-temporal elaborado por estos trabajadores fueron determinantes: el poco tiempo de ocupación en el año (menos de 5 meses), el rápido avance de la mecanización en esos cultivos, la inestabilidad y poca claridad en el trato con los patrones y la falta de otras oportunidades laborales en sus provincias de origen. En la decisión de comenzar a migrar hacia nuevos lugares influyó el contacto con amigos y vecinos, que transmiten comentarios, experiencias, consejos y datos sobre oportunidades laborales.

“Tomé la decisión de viajar para trabajar en épocas que no se consigue laburo en la provincia de Salta. Con los tiempos que cambian, las empresas han ido privatizando, qué va a ser, tenés que buscar y salir, irte a Mendoza, irte a Salta, a Santa Fe, a Santiago, o vamos a Tucumán, que antes se ganaba bien, unos buenos pesos, pero el tema maquinaria fue dejando afuera a mucha gente (...) no queda otra que salir (...) los trabajos son temporarios, de aquí, Mendoza, el tabaco es lo mismo, son 3 o 4 meses, en la caña de azúcar que era en Tucumán eran 4 meses, 5, pero eran unos trabajos muy buenos, eran, ahora ya no hay nada”  
(Testimonio de E1, cosechero de zanahoria, 25 de septiembre de 2014).

El foco de atracción para estos trabajadores fue la provincia de Mendoza, que presentaba variadas oportunidades laborales en cultivos como la vid, el ajo, la cebolla y la zanahoria. Fue en esa provincia donde comenzaron a dedicarse a la cosecha de zanahoria y a partir de allí empezaron a incluir a Santa Rosa de Calchines en sus desplazamientos laborales migratorios para poder completar el año de trabajo en dicha actividad. El caso de E4 fue inverso: nació en Cayastá y vivió en Santa Rosa, donde trabajaba en los campos en la producción de los distintos cultivos hortícolas de la zona hasta que comenzó a emplearse



en Santa Rosa para un lavadero de zanahorias mendocino y luego de un par de años empezó a migrar a Mendoza para tener trabajo todo el año. E3, de 64 años de edad, se desplaza entre Mendoza y Santa Rosa desde 1989; E4, de 40 años de edad, lo hace desde 1997; E1, de 47 años de edad, desde 2012; y E5 desarrolló dicha movilidad entre 2002 y 2008<sup>8</sup>. Una vez insertos en este calendario laboral y migratorio los trabajadores lo mantienen año tras año, lo que marca una estrategia migratoria cíclica. El tiempo exacto de estadía en cada zona productiva puede variar en función del nivel de actividad de la campaña y del momento en que los lavaderos decidan realizar las últimas compras de materia prima. La empresa mendocina que emplea a los trabajadores en Mendoza y en Santa Fe se hace cargo del viaje en ómnibus y del alojamiento de los trabajadores<sup>9</sup>.

Además de Mendoza-Santa Fe hemos relevado entre los entrevistados otros de los desplazamientos representados en el Cuadro 4. E2, cuadrillero, se desplaza entre Santa Rosa y Mar del Plata, mientras que E3, cosechero, hacia principios de agosto puede decidir si en lugar de ir a Santa Fe va desde Mendoza a trabajar a Santiago del Estero (siempre empleado por la misma empresa), donde además vive la madre de su hijo.

La motivación principal del arreglo espacio-temporal desplegado por estos trabajadores es poder estar ocupados la mayor cantidad de tiempo posible en el año y no sólo algunos meses, superando así

---

<sup>8</sup> En la actualidad, además de ser transportista, E5 posee un comercio que atiende junto con el resto de su familia y que constituye su ingreso fuera de la época de producción de zanahorias.

<sup>9</sup> Los dos cosecheros entrevistados (E1 y E3) residen en viviendas con comodidades básicas instaladas en el mismo predio donde se encuentra el galpón del lavadero. En Mendoza los trabajadores vivían en carpas donde podían faltar los servicios básicos pero las condiciones de alojamiento mejoraron en los últimos años ante el mayor control de los organismos públicos.

la inestabilidad e inseguridades propias de las inserciones laborales transitorias. Repartir los meses del año entre distintas zonas de producción desplazándose entre ellas es una solución ante la escasez e inestabilidad de las oportunidades laborales en los lugares de origen, tanto para los trabajadores oriundos del Noroeste (como E1, E3 y E5) como para los santafecinos de los Pueblos de la Costa (como E4). La idea de que la migración no es una opción deseada sino la única posible, y se transforma por lo tanto en una “obligación”, está muy presente en los relatos:

“En Salta no tengo otro trabajo, por esa razón vengo para acá, si yo tuviera trabajo allá no tengo por qué estar aquí. Estoy porque me conviene, sino no vengo, no viajo, me quedo en otro lugar, espero que vuelva de nuevo el laburo (...) Habiendo posibilidades me quedaría en Salta, pero ya no hay” (Testimonio de E1, cosechero de zanahoria, 25 de septiembre de 2014).

“Cuando se fue perdiendo el laburo en Salta y Jujuy, ya poca plata, fui a trabajar a Mendoza, que tiene trabajo todo el año (...) Tomé la decisión de viajar por la necesidad, porque no hay trabajo y tenés que hacerlo, no me gustaba pero tuve que hacerlo” (Testimonio de E3, cosechero de zanahoria, 26 de septiembre de 2014).

“Y a Mendoza fuimos por el tema de que acá (en Santa Rosa) en noviembre, diciembre termina todo y hay 3 meses, 4, que no hay nada, no queda nada, entonces tenés que salir a buscar trabajo en otra provincia, y así fue (...) Ya teníamos dos chicos y terminaba la temporada en noviembre, diciembre acá, nada más tenía que vivir con lo que ganaba en la isla y no daba, no podías progresar, no podíamos crecer (...) más que nada eso me llevó a tomar la decisión de viajar, de probar a otro lado (...) si hubiera un trabajo estable acá (en Santa Rosa) elegiría quedarme acá con la familia y no abandonar la casa, nunca la podés terminar porque

siempre es una cosa u otra (...) si tuviese que elegir por supuesto que elegiría mi casa” (Testimonio de E4, empacador de zanahorias, 26 de septiembre de 2014).

Los trabajadores que son empleados por una misma empresa en distintas zonas de producción, y por lo tanto durante casi todo el año (como E1, E3 y E4), parecerían tener una inserción y relación laboral de tipo permanente y no transitoria. Sin embargo, tanto para los cosecheros como para empacadores, el trabajo conserva marcados rasgos de transitoriedad, como el pago a destajo. En el caso de los cosecheros se suma la inestabilidad laboral durante la campaña en función de las variaciones de las compras de materia prima que realizan los lavaderos de acuerdo a la demanda de los mercados. Por otro lado, resulta llamativo que aunque ambos tipos de trabajadores declararon tener un vínculo permanente con la empresa y estar registrados, ese vínculo no comprometería de hecho ni al trabajador ni a la empresa. Cuando la temporada de producción termina en una zona los trabajadores pueden decidir si migran o no hacia la que sigue en el calendario; es decir, migrar sería para ellos optativo. Por su parte, la empresa no estaría comprometida a emplear a los trabajadores temporada tras temporada. Según la declaración de E1, cada comienzo de temporada debe comunicarse con la empresa para corroborar si tiene la posibilidad de trabajar para la misma o su demanda de cosecheros ya está cubierta. Podemos decir que, en los hechos, la forma de la inserción laboral de estos trabajadores es permanente mientras que su contenido está signado por la transitoriedad, lo que nos permite retomar aquí, como en el capítulo sobre los operadores de maquinaria, la idea de trabajadores transitorizados por las estrategias empresariales de contratación.

Estos calendarios laborales en los cuales se reparte casi todo el año entre dos zonas de trabajo hacen que sea difícil establecer cuál es la residencia base de los trabajadores, es decir, el lugar a partir del

cual organizan los desplazamientos y al cual existe una posibilidad de retorno más elevada (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006). Resulta conveniente aquí que consideremos cada caso: E1 declaró “yo soy de la provincia de Salta” y dijo que vive allí; nació y creció en Iruya, al noreste de la provincia, donde posee una casa y una parcela de campo, que está bajo arriendo. E3, nacido en San Salvador de Jujuy y criado en Salta, también declaró “yo soy de Salta”, aunque tiene una casa en Puesto Viejo, en el sudeste de Jujuy, y declaró que tiene domicilio en Mendoza y que vive allí. No obstante, tanto E1 como E3, no tienen en el año una época determinada de retorno a Salta y Jujuy respectivamente, y es posible que algunos años ni siquiera retornen, lo que tiene que ver con que ya no tienen familiares cercanos en esas provincias. Resulta particularmente llamativo el caso de E4, que es nacido en Santa Fe (en la localidad de Cayastá), tiene casa propia y familiares en Santa Rosa y se considera “de Santa Fe” junto con su núcleo familiar pero reconoce a Mendoza como su lugar de residencia porque está trabajando en esa provincia durante 9 meses al año, y sólo 3 en Santa Fe. Vemos cómo a lo largo de tantos años desplazándose entre Mendoza y Santa Fe va produciéndose entre estos trabajadores un alejamiento del lugar de origen. Sin embargo, la expresión “yo soy de...” puede estar connotando cierto sentimiento de identidad y pertenencia aún presente en su subjetividad<sup>10</sup>.

Se trata de desplazamientos laborales de tipo pendular, aunque entre dos zonas de trabajo y no entre el lugar de residencia y un lugar de trabajo como en el esquema clásico de la migración temporaria. Si pensamos en el *continuum* que proponen Bendini, Radonich y Steimbregger (2006) para pensar la movilidad territorial, que va desde

<sup>10</sup> Para los casos de E2 y E5 pudo establecerse claramente que su lugar de residencia es Santa Rosa de Calchines. Sin embargo, E2 declaró “yo también soy de afuera” por haber nacido en Buenos Aires y haberse criado en Mendoza. E5 declaró que entre 2002 y 2008, cuando migraba entre Mendoza y Santa Rosa, su lugar de residencia estaba en Mendoza.

la migración definitiva hasta los movimientos recurrentes sin residencia fija, podríamos situar los casos estudiados más cerca de este último extremo que del punto medio que representa la migración temporaria. En esta misma línea, siguiendo a Lara Flores (2010: 252), podemos pensarlos como en situaciones de “itinerancia permanente”. Entonces, la espacio-temporalidad en la cual viven estos migrantes temporarios está marcada por la atomización social y espacial y el desarraigo, sin referencias estables y con escasos vínculos de pertenencia a un lugar determinado.

En cuanto a los significados de los arreglos espacio-temporales de estos trabajadores, cabe también hacer algunas consideraciones en torno al papel de la familia. Los entrevistados tienen o han tenido una familia a cargo y el bienestar familiar aparece frecuentemente como la justificación y la recompensa principal por el esfuerzo realizado en un trabajo arduo y por la difícil decisión de migrar para trabajar. E4 trabaja en el lavadero junto con su esposa y se desplaza entre Santa Rosa y Mendoza con todo su grupo familiar (esposa y cuatro hijos), como lo ha hecho E5 entre 2002 y 2008. E3, divorciado, migra y trabaja en la cosecha junto con su hijo de 17 años de edad. La esposa y los hijos de E2 también se dedican a cosechar zanahorias. Como en los casos de E4 y E5, el desempeño escolar de los hijos más chicos aparece como un problema, ya que no se puede desarrollar de manera normal viviendo cada parte del año en un lugar distinto. En el segundo caso, esto fue incluso un motivo para tomar la decisión de dejar de migrar y establecerse en un lugar de manera permanente.

Se percibe en los trabajadores cierta valoración positiva de los logros materiales que han alcanzado para ellos y sus familias, sobre todo cuando los comparan con cómo habría sido su situación si hubiesen permanecido en sus lugares de origen sin migrar para trabajar. Sin embargo, también algunos comentarios dan muestras de disconformidad en comparación con el esfuerzo realizado.

“...con esto, gracias a Dios hoy tengo mi casa, eso le tengo que dar gracias al trabajo que tengo, pero no tengo como yo quisiera, que es tener mi casa en mi terreno propio (...) lograr que mis hijos puedan estudiar, porque si yo me hubiese quedado acá (en Santa Rosa) estoy seguro de que ellos no hubiesen podido llegar a tener su estudio (...) No cumplí mis expectativas como yo quisiera, porque los años que ya llevo trabajando, creería que podríamos haber logrado algo más y no...con el sueldo que tenemos no da para tener lo que uno quiere” (Testimonio de E4, empacador de zanahorias, 26 de septiembre de 2014).

En cuanto a la valoración de la experiencia migratoria, aparece el gusto por viajar y conocer gente y lugares, aunque no con mucha vehemencia y casi siempre supeditado al logro del bienestar familiar. El siguiente testimonio de un cosechero asocia a la migración con un “paseo”, pero a la vez da cuenta del desarraigo que mencionamos más arriba:

“Qué se yo...hay veces que me aburro en Mendoza ya y pienso en volverme a Santa Fe y estoy contento que estamos en Santa Fe, medio como quien pasea y otro cambiar de clima ha visto, salimos de allá que es un clima frío y se puede venir a Santa Fe a comer pescado, trabajar menos...pasan los días también y por ahí me voy a Santiago y estoy dos, tres meses, como un paseo viste. Ahora por ejemplo estoy pensando que en un mes más y ya estamos en Mendoza de nuevo y me dan ganas de estar en Mendoza pronto. Acá ya te estás aburriendo y allá es lo mismo, ya te aburre, bueno, allá son temporadas largas, en agosto termina, son varios meses, muchos meses” (Testimonio de E3, cosechero de zanahoria, 26 de septiembre de 2014).

Con respecto a las expectativas que los trabajadores vuelcan en su migración, cuando viajan a Mendoza lo hacen con el deseo de aprovechar el mayor volumen de actividad que hay allí para poder trabajar

más y obtener un buen dinero, lo que resalta en su consideración la estadía en Mendoza por sobre la de Santa Fe. Aunque no vislumbran mejoras en su situación laboral y socio-económica, se mencionan objetivos a futuro como jubilarse, adquirir un terreno, mejorar la casa y ampliar las oportunidades de los hijos.

### **El asentamiento de población y la mecanización: un mercado de trabajo en transición**

Como hemos dicho más arriba, debido a la reducción de la demanda de trabajo ocasionada por la mecanización y por la merma de la actividad, la cantidad de migrantes temporarios que arriban a Santa Rosa de Calchines para la cosecha de zanahoria ha disminuido en los últimos años y la mayor parte de los trabajadores empleados son locales, ya sea de Santa Rosa o de los distritos vecinos de Helvecia y Cayastá. Esto estaría dando cuenta de una avanzada transición desde un mercado de trabajo transitorio migratorio a uno de tipo local. Planteamos aquí la hipótesis de que esta transición también está vinculada al asentamiento de nueva población en Santa Rosa. Aguilera y Aparicio (2011) plantean que cuando las producciones agrarias intensivas en el uso de mano de obra están en su primera etapa de expansión se abastecen de trabajadores migrantes pero en la medida que se consolidan se promueve el asentamiento de población dentro de la zona de producción y los trabajadores pasan a ser predominantemente locales. Las políticas del Estado pueden tener un papel muy importante en estos procesos de transición.

Ubicados en la periferia de la planta urbana de Santa Rosa se encuentran cuatro barrios de población de bajos ingresos, gran parte de la cual se ocupa en trabajos agrarios o en la pesca y depende fuertemente de la asistencia social. El Estado comunal ha desarrollado diversas

políticas de suelo y de vivienda con respecto a estos barrios<sup>11</sup>, cuyo crecimiento creemos que puede estar vinculado con la transición hacia un mercado de trabajo local en la cosecha de zanahoria. En ese sentido, la posibilidad de tener más tiempo de ocupación en la zona a partir de la expansión de la época de cosecha de 4 a 6 meses gracias al uso de semillas híbridas podría estar contribuyendo al asentamiento de esta población en Santa Rosa.

Con respecto a la mecanización de la cosecha de zanahoria, según el sector patronal de los lavaderos, ésta se busca como solución ante la falta de mano de obra, para disminuir los costos de cosecha, para evitar el trato con trabajadores y posibles conflictos laborales y para cosechar más rápido y de mejor manera (<http://www.elsantafesino.com/>). La visión patronal de que la mano de obra para la cosecha es escasa se contradice con lo que planteamos acerca de la conformación de un ejército de reserva a partir de población “sobrante” y con los efectos negativos de la mecanización sobre el empleo en Santa Rosa. En todo caso, la mecanización puede pensarse como un recurso del capital para contrarrestar el rechazo que ocasionalmente puede generar en la población un trabajo tan arduo, inestable, informal y mal remunerado como la cosecha de zanahoria.

En el corredor santafecino las cosechadoras mecánicas comenzaron a utilizarse en 2010 y hoy es la zona productora del país donde está más generalizado el uso de estas máquinas. Según estimaciones del RENATEA, del dueño de un lavadero y de un cuadrillero, en 2014 el 60% de la cosecha en Santa Rosa ya se realizaba con máquinas

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, en 1995 se formalizó y mejoró un barrio preexistente de viviendas precarias y en 2002 se creó uno nuevo a partir del loteo de un campo y la provisión de servicios básicos. En 2012, en el marco del programa “Nuestro pueblo, mi casa”, la comuna adquirió 4 hectáreas para la construcción de nuevas casas, lanzó planes de fácil acceso a la tierra y a la vivienda, capacitó para la autoconstrucción, brindó créditos para la adquisición de materiales de construcción y realizó mejoras habitacionales (Comuna De Santa Rosa de Calchines, 2013).



cosechadoras. Su impacto sobre el requerimiento de mano de obra es notable: con sólo dos personas que se precisan para manejarla, la máquina realiza aproximadamente el trabajo de una cuadrilla de 15 cosecheros. Las cosechadoras son manejadas por los productores agropecuarios, por su mano de obra familiar o por algún peón con experiencia como tractorista.

Los lavaderos sólo podrán absorber a una pequeña proporción de los trabajadores que queden fuera de la cosecha a causa de la mecanización. Allí los volúmenes de mano de podrían aumentar si crece la cantidad de establecimientos aunque nuevas máquinas que seleccionan y clasifican la zanahoria por tamaño pueden disminuir la cantidad de trabajadores ocupados. El RENATEA remarcó la necesidad de profundizar en políticas de capacitación de trabajadores agrarios que faciliten su reconversión laboral. En 2013 se inauguró en Santa Rosa una Unidad de Empleo del Ministerio de Trabajo de la Nación, que puede ser un actor importante para paliar esta situación.

En lo inmediato, la mecanización de la cosecha de zanahoria posiblemente acentúe la precariedad de ingresos de la población que reside en los barrios más carenciados de Santa Rosa, ante lo cual el Estado (comunal, provincial o nacional) deberá intervenir mediante políticas de empleo o a través de la asistencia social. Ante este panorama, podemos plantearnos las siguientes preguntas: ¿puede este proceso de empeoramiento de las condiciones socio-económicas de un sector de la población de Santa Rosa de Calchines derivar en nuevas dinámicas migratorias? ¿Qué destinos tendrían estas dinámicas? ¿Se producirá emigración hacia grandes centros urbanos, como la ciudad de Santa Fe, en busca de oportunidades laborales? En caso de ocurrir, ¿representarán estas migraciones mejoras en las condiciones de vida de esa población?

## Capítulo 5.

# Conclusiones y reflexiones finales

El proceso de reestructuración productiva que ha venido afectando al agro latinoamericano a lo largo de las últimas cuatro décadas tiene como uno de sus ejes centrales el imperativo de la flexibilidad. Hemos visto a lo largo de este trabajo cómo el capital busca disponer, al menor costo posible, de cada uno de los factores de producción en la cantidad, la calidad y el lugar necesarios para cada momento específico del ciclo productivo, y así optimizar el proceso de acumulación. Esto deriva en determinadas estrategias de contratación de mano de obra transitoria y también en complejos y cambiantes procesos de movilidad territorial, tanto de las empresas como de los trabajadores.

El avance tecnológico, y la demanda de nuevas calificaciones laborales asociadas a él, es otra de las características centrales del proceso de reestructuración de la agricultura, que ha sido relacionado por muchos autores con dinámicas de segmentación de los mercados de trabajo. Frente a las nociones de “viejos” y “nuevos” transitorios hemos utilizado las de transitorios tradicionales y especializados respectivamente, que resultaron más satisfactorias para nuestro abordaje de la problemática. Más allá de las segmentaciones o las diferencias, se mantienen entre todos los trabajadores agrarios aspectos históricos

de precariedad laboral, a la vez que se profundizan y se manifiestan de nuevas maneras.

Hemos visto cómo dicha precariedad atraviesa tanto a los transitorios tradicionales como a los especializados, aunque de distinta forma y con distinta intensidad. Tanto los maquinistas de cosechadoras de granos como los cosecheros y empacadores de zanahoria tienen en muchos casos inserciones laborales que en los hechos son más permanentes que transitorias, ya que se desarrollan con un mismo patrón a lo largo de gran parte del año. Encadenar ocupaciones en diferentes zonas del país en las distintas épocas del calendario es la condición para estirar dicha relación la mayor cantidad de meses posible. Sin embargo, las estrategias de contratación de los contratistas de maquinaria y de los lavaderos de zanahoria fragmentan y tornan inestable la relación laboral, por lo que en ambos casos podemos hablar de trabajadores transitorizados. Se evidencia cómo la transitoriedad del trabajo agrario no deriva linealmente de los condicionantes biológicos de la producción sino que está regulada socialmente (Fabio, 2010) y quedan desdibujadas y en discusión expresiones como “trabajadores estacionales” o “trabajadores golondrina”, como se intenta mostrar en el título de este trabajo.

Como expresión de la informalidad laboral, cabe señalar que en la producción de zanahorias el registro de los trabajadores es prácticamente inexistente y en la cosecha de granos, si bien hay registro de los operadores de maquinaria, éste es parcial, ya que se da durante el tiempo de cosecha - y a veces no por todos los días trabajados - pero no en la reparación de las máquinas, y por montos salariales muy inferiores a los efectivamente recibidos por los trabajadores. El pago a destajo (por cantidad de producción) es otro aspecto vinculado a la precariedad laboral que afecta a ambos perfiles de trabajadores. Esta forma de remuneración deriva en la inestabilidad salarial y en la

autoexplotación, que se manifiesta en jornadas laborales muy extensas y sin límites claramente definidos, lo cual es más marcado entre los operadores de maquinaria que entre los cosecheros de zanahorias. En el caso de los operadores, hay que tener en cuenta además el tiempo de trabajo no pagado ocupado en las tareas previas y posteriores al manejo de la maquinaria, realizadas cada jornada.

Con respecto a los ingresos, hemos observado que los maquinistas de larga trayectoria han alcanzado una situación socio-económica mejor que la que se percibe para los trabajadores de la zanahoria. Sin embargo, en ambos casos se observa un aumento de la inestabilidad laboral y de ingresos por la reducción de los tiempos de trabajo debida al avance tecnológico. Mientras que las nuevas máquinas cosechadoras, cada vez con mayor capacidad de trabajo, reducen el tiempo de ocupación de los operadores, la mecanización de la cosecha de zanahoria atenta contra las oportunidades laborales de los cosecheros. Éstos, además, sufren una marcada inestabilidad en la cantidad de días y horas de trabajo - y por lo tanto en los ingresos - en el transcurso de cada campaña que se debe a las variaciones en las cantidades de zanahorias que las empresas procesadoras (“lavaderos”) compran en función de la demanda de los mercados concentradores.

Para ambos perfiles de trabajadores la migración temporaria es una estrategia para estar ocupados la mayor cantidad de tiempo posible a lo largo del año. La escasez de oportunidades laborales en los lugares de origen lleva tanto a los operadores de maquinaria como a los cosecheros y empacadores de zanahoria a desplazarse hacia otros lugares para aumentar su tiempo de ocupación. En vinculación con esto, la migración aparece comúnmente justificada por la necesidad de mantener una familia. También dentro de los significados de la migración vale destacar en el caso de los operadores de maquinaria agrícola la obtención de un capital cultural y simbólico,

que prácticamente no aparece entre los trabajadores ocupados en la producción de zanahoria.

La intermediación laboral cumple un papel fundamental en el establecimiento de las redes a las cuales las empresas recurren para conseguir mano de obra transitoria y mediante las cuales los transitorios tradicionales y especializados se insertan laboralmente y a través de las cuales migran. Hemos encontrado en ambos casos complejas tramas de sujetos y lugares que se vinculan social y económicamente para establecer los flujos migratorios de esos trabajadores agrarios. En la producción de zanahorias la intermediación está representada por la figura del cuadrillero, que vincula a los lavaderos de zanahoria con los cosecheros. En el otro caso, el contratista de servicios de maquinaria agrícola funciona como intermediario laboral entre las explotaciones agropecuarias demandantes de servicios y los trabajadores, siendo además el empleador de estos últimos.

Mientras que algunos autores resaltan la existencia de migraciones temporarias caracterizadas por complejos itinerarios compuestos por desplazamientos multipolares (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006; Lara Flores, 2006 y 2010) en los dos casos estudiados hemos observado el predominio de migraciones laborales de tipo pendular, entre sólo dos lugares de trabajo. Sin embargo, el caso de los cosecheros y empacadores de zanahoria puede relacionarse con una situación de “itinerancia permanente” (Lara Flores, 2010: 252), en la que se torna muy difícil identificar una “residencia base” (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2006: 118). Estos trabajadores han perdido el vínculo con sus lugares de origen y no desarrollan nuevos lazos de pertenencia con otros lugares. Se observa entre ellos un mayor desarraigo en comparación con los operadores de maquinaria, quienes luego de cada temporada retornan a San Vicente, que constituye claramente su lugar de residencia y el de sus familias. No obstante, sus

vínculos familiares pueden verse afectados por los largos períodos de ausencia. Siguiendo a Haesbaert (2011), podemos decir que el capital se “multiterritorializa” al aprovechar las características del espacio geográfico para reproducirse mientras que los migrantes están “des-territorializados”, desplazándose para subsistir y con escasos vínculos de pertenencia a un lugar determinado.

El concepto de arreglo espacio-temporal ha constituido una herramienta teórica propicia para abordar distintas cuestiones en forma integrada y dialéctica, desde una perspectiva crítica de la espacialidad. Por un lado, permitió articular lo espacial con lo temporal, captando de esta manera la complejidad de las estrategias migratorias en su vinculación con las inserciones laborales de los trabajadores. Por otro lado, permitió el abordaje de la relación de las estrategias de los trabajadores con las del capital situando la capacidad de agencia de los primeros en el marco de los condicionamientos impuestos por las relaciones de producción del agro actual, signadas por la flexibilidad y las dinámicas en red. A su vez, al vincular los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital con el desarrollo geográfico desigual (como base y como resultado del despliegue de esos arreglos), de alguna manera se integran las dos perspectivas de la espacialidad identificadas en los estudios recientes y desarrolladas en el Capítulo 2: la que focaliza en las prácticas de los sujetos y la que se centra en las transformaciones en el territorio derivadas de la movilidad de capitales y trabajadores en los procesos de conformación de mercados de trabajo agrario. Asimismo, el concepto puede llevar a repensar la relación entre las miradas estructuralistas y post-estructuralistas de la movilidad.

Sostenemos que existe una compleja relación dialéctica, basada en el mutuo condicionamiento, entre los arreglos espacio-temporales del capital y del trabajo aunque es una relación marcada por las

desigualdades de poder y capacidad de acción. En los dos casos estudiados hemos visto cómo estos arreglos pueden ser complementarios o presentar conflictos entre sí. Las estrategias migratorias de los trabajadores pueden ser funcionales a las empresas - e incluso inducidas por ellas- y acompañar su movilidad territorial, o bien, diversas acciones de los trabajadores (como dejar de migrar o rechazar emplearse en determinadas condiciones) pueden llevar a que el capital deba reformular sus arreglos espacio-temporales (empleando mano de obra de nuevos lugares o apelando al avance tecnológico para contratar mano de obra en menor cantidad).

En el caso de los transitorios especializados es más fuerte la influencia de sus estrategias sobre las del capital en comparación con los transitorios tradicionales. Los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente de más larga trayectoria laboral han podido optar por trabajar cerca de su lugar de residencia y así evitar migrar largas distancias y, además, han llegado a desarrollar cierta resistencia ante la precariedad laboral impuesta por los contratistas. Esto ha llevado a estos últimos a realizar un cambio radical en sus arreglos espacio-temporales: contratar trabajadores de pueblos vecinos a San Vicente y tucumanos. Por su parte, en el caso de los cosecheros de zanahoria, la creciente mecanización de la cosecha parece ser una respuesta del capital frente a las posibles dificultades en la contratación de mano de obra aunque es un proceso que atenta contra las posibilidades laborales de los trabajadores, que pueden verse sumidos en una mayor precariedad socio-económica. En conclusión, podemos decir que los operadores de maquinaria agrícola poseen un mayor margen para el desarrollo de su “agencia geográfica” (Herod, 1997: 17), lo cual se relaciona con su calidad de transitorios especializados, que los convierte en una mano de obra relativamente escasa.

Resulta interesante destacar que de la relación dialéctica entre los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital se deriva una

compleja dinámica territorial entre la movilidad y la fijación. En un caso, el cambio de los contratistas de maquinaria desde una amplia movilidad a una creciente fijación en el Noroeste argentino, donde desarrollan un fuerte vínculo con sus clientes, concentran gran parte de los servicios que prestan y guardan su maquinaria entre las cosechas, ha facilitado la incorporación de los trabajadores tucumanos en los equipos de cosecha sanvicentinos, lo que implica el establecimiento de nuevos flujos migratorios temporarios, es decir, la movilidad de trabajadores desde Tucumán hacia las otras zonas de cosecha. En el otro caso, la producción de zanahorias en Santa Rosa de Calchines, que históricamente constituyó un mercado de trabajo migratorio, actualmente estaría en transición hacia un mercado de trabajo local, es decir, pasando de la movilidad a la fijación de la población.

Por último, cabe reflexionar sobre la cuestión de las escalas geográficas. Tanto el capital como los trabajadores producen escalas a través de sus arreglos espacio-temporales. Como analiza Harvey (2003), los procesos económicos y políticos vinculados a la acumulación capitalista reproducen y reconfiguran el desarrollo geográfico desigual a través de acciones, interacciones y diferenciaciones geográficas que se verifican entre distintas escalas y dentro de las mismas. En base a lo desarrollado a lo largo del presente trabajo, podemos decir que el capital, al desplegarse y moverse en el espacio geográfico y al emplear trabajadores locales y/o migrantes temporarios, vincula áreas y produce diversas y cambiantes escalas. Por su parte, siguiendo a Castree et. al. (2004: 161), las estrategias de los trabajadores “activamente usan o alteran la organización geográfica existente de la actividad económica en un rango de escalas”. Según dicho autor, la migración laboral es una estrategia geográfica (un arreglo espacio-temporal en nuestros términos) a través de la cual los trabajadores llevan sus acciones a una escala superior (“*up-scale*” *their actions*) a la de su vida cotidiana y “comandan el espacio” (Castree et. al, 2004: 185). Por lo tanto, al



migrar los trabajadores juegan un rol muy importante en la construcción social de las escalas geográficas en y a través de las cuales se desarrollan los procesos socio-económicos. A su vez, según Harvey (2003: 103), la cuestión de la producción de escalas plantea también el problema de la escala “adecuada” en la cual los trabajadores pueden organizarse y formular su oposición al capital.

Estas consideraciones sobre el papel de las escalas geográficas en los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital nos llevan a reflexionar sobre la pertinencia del marco espacial tomado como referencia en este trabajo: el área pampeana. En los dos casos de estudio analizados hemos visto cómo la conformación de los mercados de trabajo agrario transitorio excede y desdibuja las fronteras de dicho recorte espacial. La movilidad territorial de las empresas y de los trabajadores desde, hacia y al interior del área pampeana pone en relación, reproduce y resignifica desarrollos geográficos desiguales a distintas escalas (local, regional, nacional y, en el caso de migrantes de países limítrofes, internacional). Por otro lado, hemos focalizado en sujetos (los trabajadores transitorios) y en ámbitos (la producción de zanahorias en el “corredor productivo” santafecino) invisibilizados por la imagen dominante y homogeneizante del agro pampeano, asociada a las dinámicas globalizadoras, a la producción de cereales y oleaginosas, a altos niveles tecnológicos y a bajos requerimientos laborales. Retomando los planteos de la Geografía Laboral, el camino recorrido nos permite reafirmar la importancia de considerar los arreglos espacio-temporales de los trabajadores para la comprensión de la conformación de la geografía económica del capitalismo.

## Bibliografía y fuentes

### Bibliografía

- » Aguilera, M. E. (2007) ¿Se van para volver? Trabajadores migrantes y mercado de trabajo en el Alto Valle del Río Negro 1995-2005, Argentina. Tesis de Maestría en Demografía Social, Universidad Nacional de Luján.
- » Aguilera, M. E. y Aparicio, S. (2011) “Trabajo transitorio y trabajadores migrantes en el agro argentino”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, núm. 35, segundo semestre 2011, pp. 35-61.
- » Alberti, A. y Martínez, M. J. (2011) “El acceso al trabajo migrante en Santiago del Estero y Misiones: una mirada desde la lógica de los actores”. *Trabajo y Sociedad*, vol. XV, núm. 17, Santiago del Estero, invierno 2011, pp. 343- 362.
- » Aparicio, S. y Benencia R. (coords.) (1999a) *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*. Buenos Aires, Ed. La Colmena, 152 p.
- » Aparicio, S. y Benencia R. (1999b) “Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo”. En Aparicio, S. y Benencia R. (coords.) *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*, pp. 29-81. Buenos Aires, Ed. La Colmena.

- » Aparicio, S. et. al (2013) “Los trabajadores agropecuarios transitorios en algunas regiones extrapampeanas de Argentina ¿Mercados de trabajo migrantes o locales?”. *Argumentos. Revista de crítica social*, núm. 15, noviembre de 2013, pp. 229-257. Disponible en línea: <http://argumentos.sociales.uba.ar/>
- » Arzeno, M. (2018) “El concepto de territorio y sus usos en los estudios agrarios”. En Castro, H. y Arzeno, M. (coords.) *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*, pp. 95-125. Buenos Aires, Biblos.
- » Astori, D. (1984) *Controversias sobre el agro latinoamericano. Un análisis crítico*. Buenos Aires, CLACSO.
- » Balán, J. (1980) *Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina*. Informe del Centro de Estudios de Estado y Sociedad, vol. 3, núm. 3. Buenos Aires.
- » Bardomás, S. (2012) “La migración estacional a producciones agrarias de un área de Argentina: el Valle de Uco, provincia de Mendoza”. *Papeles de Población*, vol. 18, núm. 72, abril-junio 2012, pp. 39-62. Disponible en línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11223536003>
- » Barsky, O. y Gelman, J. (2009) *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- » Belavi, A. y Garrapa, M. (2014) *La inversión en tecnologías de los grupo Cambios Rural en la zona Litoral Centro de Santa Fe*. Informe Técnico N° 59, Ediciones INTA, Centro Regional Santa Fe, AER Monte Vera, 26 p.
- » Bendini, M. y Radonich, M. (coords.) (1999) *De golondrinas y otros migrantes. Trabajo Rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro sur*. Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- » Bendini, M. y Steimbregger, N. (2010) “Trabajadores golondrinas y nuevas áreas frutícolas. Las mismas temporadas, otros territorios”. En Lara Flores, S. M. (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México D. F., H. Cámara de Diputados LXI Legislatura/CONACYT/ Miguel Ángel Porrúa.

- » Bendini, M., Radonich, M. y Steimbregger, N. (2006) “Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso”. *Teoría & Pesquisa*, núm. 49, julio-diciembre de 2006, pp. 113-139.
- » Bendini, M., Radonich, M. y Steimbregger, N. (2012) “Mundos Migratorios: periplos en los ciclos de vida y de trabajo”. *Trabajo y Sociedad*, vol. 15, núm. 18, verano 2012, pp. 25-41.
- » Bendini, M., Steimbregger, N. y Trpin, V. (2011) *Trabajadores agrarios estacionales migrantes: características y funciones de la intermediación laboral en los mercados de trabajo agrario temporario*. Buenos Aires, SAGyP- PROINDER, Serie Estudios e Investigaciones N° 31, 111 p.
- » Benencia, R. y Quaranta, G. (2006) “Los mercados de trabajo agrarios en la Argentina: demanda y oferta en distintos contextos históricos”. *Estudios del Trabajo*, núm. 32, julio-diciembre de 2006, pp. 81-119.
- » Benko, G. (comp.) (2008) *La Ciencia Regional*. París: Universidad Pantheon-Sorbonne.
- » Bidaseca, K. (2002) *Nómades sin tierra. De hombres y mujeres poblando León Rougés en tiempos de zafra y migraciones*. Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- » Blanco, M., Neiman, G. y Quaranta, G. (2010) “Ruralidad y mercados de trabajo. Perfil, inserción y remuneraciones de los asalariados en tres provincias de la Argentina”. En Neffa, J. C., Panigo, D. y Pérez, P. (comps.) *Transformaciones del empleo en la Argentina. Estructura, dinámica e instituciones*. Buenos Aires, Ed. CICCUS.
- » Braudon, S. y Gerardi, A. (2003) *Los asalariados agropecuarios en Argentina: aportes para el conocimiento de su problemática*. Buenos Aires, SAGyP-PROINDER, Serie Estudios e Investigaciones N° 6, 40 p.
- » Calonge, P., Silverio, R. y Fillat, A. (s/f) (Inédito) *Requerimiento de mano de obra transitoria en actividades agropecuarias por regiones*. Serie de

informes internos de la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. [Entrevista realizada el 4 de septiembre de 2013 al Ing. Agr. Patricio Calonge, responsable de la Dirección Nacional de Programas de Desarrollo Regional]

- » Castree, N. (2007) “Labour Geography: A Work in Progress”. *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 31, núm. 4, pp. 853-862.
- » Castree, N. et. al. (2004) *Spaces of work: global capitalism and the geographies of labour*. London/Thousand Oaks/New Delhi, Sage, 323 p.
- » Castro, H. et. al. (2008) *Las condiciones de riesgo ambiental en los Pueblos de la Costa (Sector Sur)*. Proyecto de Extensión de Cátedra – Informe Final. Santa Fe, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, 168 p.
- » Cattáneo, C., Craviotti, C. y Palacios, P. (2009) “Los trabajadores zafrales en los mercados de trabajo locales. El arándano en el noreste de Entre Ríos”. En Cerdá, J. M. y Gutiérrez, T. V. (comps.) *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, pp. 181- 201. Buenos Aires, Ed. CICCUS.
- » Cerdá, J. M. y Gutiérrez, T. V. (2009) “Introducción”. En Cerdá, J. M. y Gutiérrez, T. V. (comps.) *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, pp. 7-15. Buenos Aires, Ed. CICCUS.
- » Comuna de Santa Rosa de Calchines (2013) *Boletín informativo*, N° 8, Año 2013. Disponible en línea: <http://www.santarosacalchines.gov.ar/>
- » Costa, A. L. y Cleps, G. D. (2014) “A produção sucroalcooleira em Morro Agudo (SP) e a migração Piauiense”. *Campo-território: Revista de Geografia Agrária*, vol. 9, núm. 17, abril de 2014, pp. 307-329. Disponible en línea: <http://www.seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/22990/14388>

- » De Arce, A. y Mateo, G. (2013) “Introducción. Pueblos en movimiento, identidades en transición”. En De Arce, A. y Mateo, G. (comps.) *Migraciones e identidades en el mundo rural*, pp. 1-19. Buenos Aires, Imago Mundi.
- » De Melo, B. (2008) *Migração, memória y território. O trabalhador rural nordestino na Ibaté Paulista*. Disertación de Maestría en Geografía, Sao Paulo, FCT, UNESP. Disponible en línea: [http://www.mstemdados.org/sites/default/files/2008%20melo\\_bm\\_me\\_prud.pdf](http://www.mstemdados.org/sites/default/files/2008%20melo_bm_me_prud.pdf)
- » Desalvo, A. (2009) “Los obreros santiagueños en el desflore del maíz. Proceso y condiciones de trabajo”. Ponencia presentada a las VII Jornadas de Investigación Histórico Social Razón y Revolución, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Disponible en línea: <http://www.razonyrevolucion.org/secciones/anuerio/A09desalvo.pdf>
- » Desalvo, A. (2012) “Trabajo (todavía) inhumano. El desflore del maíz después de los allanamientos del 2010/2011”. *El Aromo*, núm. 69, noviembre/diciembre de 2012. Disponible en línea: <http://www.razonyrevolucion.org/>
- » Desalvo, A. (2013) “Multinacionales y explotación laboral en el agro. El caso de los trabajadores del desflore de maíz. Argentina, 2009-2011”. Ponencia presentada a las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Disponible en línea: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/30964>
- » Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires (DPE) (2005) *Relevamiento Provincial de Servicios Agropecuarios 2002. Presentación de resultados*, La Plata.
- » Fabio, F. (2006) “El trabajo estacional en la agricultura. Tipos de trabajadores y estrategias laborales en la provincia de Mendoza”. Ponencia presentada al VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural.
- » Fabio, F. (2010) “Regulación social de la transitoriedad. El mercado de trabajo en la producción de uvas en Mendoza, Argentina”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 7 (64), enero-junio de 2010, pp. 33-57.

- » Fumagalli, S. et. al. (2011) *Condiciones y medio ambiente de trabajo de los trabajadores temporarios migrantes del cultivo de semilla de papa*. 2ª Edición Concurso Bicentenario de la Patria: Premios Bialet Massé, Ministerio de trabajo de la Provincia de Buenos Aires.
- » García, A. (1981) *Desarrollo agrario y la América latina*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- » Gaviola, J. C. (ed.) (2013) *Manual de producción de zanahoria*. Buenos Aires, Ediciones INTA, 216 p.
- » Giarracca, N. (2001) Prólogo a su compilación ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, pp. 2-3. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en línea: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/rural.html>
- » Giarracca, N., Bidaseca, K. y Mariotti, D. (2001) “Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreros en la actividad cañera tucumana”. En Giarracca, N. (comp.) ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, pp.134-150. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en línea: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/bidaseca.pdf>
- » Giarracca, N.et. al. (2000) *Tucumanos y Tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Buenos Aires, Ed. La Colmena.
- » Gobierno de Santa Fe. Ministerio de Producción (s/f) *Cadena Frutihortícola Santafecina*.
- » Gras, C. y Hernández, V. (2009) “El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina”. En Gras, C. y Hernández, V. (coords.) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, pp. 15-36. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- » Haesbaert, R. (2011) *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México D. F., siglo xxi editores, 328 p.
- » Harvey, D. (1982) *The Limits to Capital*. Oxford, Basil Blackwell, 478 p.
- » Harvey, D. (2003) *Espacios de esperanza*. Madrid, Akal, 328 p.

- » Harvey, D. (2004) *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal, 170 p.
- » Hernández, V. (2007) “El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresario innovador”. *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales*, vol. 47, núm. 187, octubre-diciembre de 2007, pp. 331-365.
- » Hernández, V. (2009) “La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas”. En Gras, C. y Hernández, V. (coords.) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, pp. 39-64. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- » Herod, A. (1997) “From a Geography of Labour to a Labour Geography: Labour’s spatial fix and the Geography of Capitalism”. *Antipode*, vol. 29, núm. 1, pp. 1-31.
- » Lara Flores, S. M. (2001) “Análisis del mercado de trabajo rural en México, en un contexto de flexibilización”. En Giarracca, N. (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, pp.162-172. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en línea: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/flores.pdf>
- » Lara Flores, S. M. (2006) “Control del espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México”. Ponencia presentada al VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Quito. Disponible en línea: <http://r.search.yahoo.com/>
- » Lara Flores, S. M. (2010) “Los ´encadenamientos migratorios´ en regiones de agricultura intensiva de exportación en México”. En Lara Flores, S. M. (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, pp. 251-279. México D. F., H. Cámara de Diputados LXI Legislatura/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa.
- » Lara Flores, S. M. y Grammont, H. C. (2003) “Los efectos de las migraciones rurales internas en la conformación de grupos domésticos en México”. En Bendini, M., Cavalcanti, S., Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (comps.) *El campo en la sociología actual*, pp. 213-236. Buenos Aires, Editorial La Colmena.



- » Lódola, A. (2008) *Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino*. Santiago de Chile, CEPAL – Colección Documentos de proyecto.
- » Massey, D. et. al (1993) “Teorías de la migración internacional. Una revisión y evaluación”. *Population and Development Review*, vol. 19, núm. 3, septiembre de 1993, pp. 413-466.
- » Matos Mar, J. y Mejía, J. M. (1982) “Trabajo eventual, migración estacional y reforma agraria en el Perú”. En *Poblaciones en movimiento*, pp. 269-294. París, Editorial de la Unesco.
- » Moreno, M. y Torres, L. (2013) “Movimientos territoriales y dinámicas laborales: los migrantes bolivianos en la agricultura de Mendoza”. *Criterios. Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, vol. 6, núm. 1, enero-junio de 2013, pp. 19-58.
- » Muzlera, J. (2009) “Estructura social, mercado de trabajo y sociabilidad en los pueblos rurales del sur santafecino a comienzos del siglo XXI. Una mirada intraregional a la heterogeneidad del ´nuevo modelo` agropecuario”. En Cerdá, J. M. y Gutiérrez, T. V. (comps.) *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, pp. 41-58. Buenos Aires, Ed. CICCUS.
- » Muzlera, J. (2012) “¿Saber es poder? La influencia de la escasez de mano de obra calificada en las estrategias de capitalización de los contratistas de cosecha de la región pampeana”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, núm. 37, segundo semestre 2012, pp. 53-68.
- » Neiman, G. (2009) *Estudio exploratorio y propuesta metodológica sobre trabajadores agrarios temporarios migrantes*. Buenos Aires, SAGPyA-PROINDER, Informe final de consultoría.
- » Neiman, G. (dir.) (2010a) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires, Ed. CICCUS, 328 p.
- » Neiman, G. (2010b) “Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino”. *Mundo Agrario*, vol.

- 10, núm. 20, primer semestre de 2010, pp. 1-19. Disponible en línea: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar>
- » Neiman, G. (2010c) “Nuevos escenarios productivos y consecuencias sobre los mercados de trabajo en el contexto de la restructuración de la agricultura Argentina”. *Revista Atlántida*, núm. 2, Diciembre de 2010, pp. 139-152. Disponible en línea: <http://publica.webs.ull.es/upload/REV%20ATLANTIDA/2%20%202010/06%20Guillermo%20Neiman.pdf>
  - » Neiman, G. (2012) “Caso de Argentina”. En Soto Baquero, F. y Klein, E. (coords.) *Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina. Tomo II*, pp. 9-35. FAO/CEPAL/OIT.
  - » Neiman, G. y Quaranta, G. (2000) “Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 6, núm. 12, pp. 45-71.
  - » Neiman, G. y Quaranta, G. (2013) “Eventualidad y movilización de la mano de obra en el contexto de la restructuración de la agricultura de la provincia de San Juan”. *Población & Sociedad* [en línea], vol. 20, núm. 1, junio de 2013, pp. 77-98. Disponible en línea: <http://www.poblacionsociedad.org.ar/archivos/20/P&S-V20-N1-Neiman-Quaranta.pdf>
  - » Neiman, G. et. al. (2006) *Los asalariados del campo en Argentina: diagnóstico y políticas*. Buenos Aires, SAGyP-PROINDER, Serie Estudios e Investigaciones N° 9.
  - » Pedone, C. (2007) “Cadenas, redes migratorias y redefinición de lugares. Las migraciones de familias ecuatorianas hacia España”. En Zusman, P., Lois, C. y Castro, H. (eds.) *Viajes y Geografías*, pp. 243-258. Buenos Aires, Prometeo Libros.
  - » Pedone, C. (2010) “Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios”. *Empiria. Revista metodológica de Ciencias Sociales*, núm. 19, enero-junio de 2010, pp. 101-132.

- » Pispal/Ciudad/CENEP (1986) *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México D.F.
- » Quaranta, G. (2010) “Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual”. En Guillermo Neiman (dir.) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, pp. 13-49. Buenos Aires, Ed. CICCUS.
- » Quaranta, G. y Fabio, F. (2011) “Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina”. *Región y Sociedad* [online], vol. 23, núm. 51, mayo-agosto de 2011, pp. 193-225. Disponible en línea: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-39252011000200007&script=sci\\_arttext&tlng=pt](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-39252011000200007&script=sci_arttext&tlng=pt)
- » Quaranta, G. y Blanco, M. (2012) “Formas actuales de circulación y conformación de patrones migratorios de hogares rurales en la provincia de Santiago del Estero, Argentina”. *Ruris*, vol. 6, núm. 1, marzo de 2012, pp. 127-158.
- » Ratier, H. (2013) “¿Nuevas ruralidades? Aproximaciones conceptuales a una categoría recurrente en los modernos estudios sociales sobre el campo”. Ponencia presentada al V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural.
- » Rau, V. (2009) *Estudio de actualización sobre la incorporación de los asalariados transitorios agropecuarios a un proyecto de inclusión social*. Buenos Aires, SAGyP-PROINDER, Serie Estudios e Investigaciones N° 22.
- » Rau, V. (2013) “Los trabajadores asalariados en la región yerbatera”. Ponencia presentada a las VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, CIEA, Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.
- » Reboratti, C. (1983) *Peón golondrina: cosechas y migraciones en la Argentina*. Cuadernos del CENEP N° 24. Buenos Aires, 36 p.
- » Reboratti, C. (2010) “Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias”. *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 45, pp. 63-76. Disponible en línea: <http://www.scielo.cl/pdf/rgeong/n45/arto5.pdf>.

- » Reboratti, C. y Sabalain, C. (1980) *Vendimia, zafra y alzada. Migraciones estacionales en la Argentina*. Cuadernos del CENEP N° 15. Buenos Aires, 37 p.
- » Rodrigues, S. J. (2014) “Dinamicas territoriais da expansao da fronteira da soja e da organizacao do trabalho no sul do Maranhao”. *Campo-território: Revista de Geografia Agrária*, vol. 9, núm. 17, abril de 2014, pp. 86-110. Disponible en línea: <http://www.seer.ufu.br/index.php/campoterritorio/article/view/22592/14379>
- » Rogaly, B. (2009) “Spaces of Work and Everyday Life: Labour Geographies and the Agency of Unorganised Temporary Migrant Workers”. *Geography Compass*, vol. 3, núm. 6, pp. 1975–1987.
- » Rosati, G. (2011) “La captación estadística de los asalariados agropecuarios. Reflexiones en torno a sus problemas mediante un ejercicio de comparación entre censos de población y agropecuarios (Argentina, 2001/2002)”. *Mundo Agrario*, vol. 12, núm. 23, segundo semestre de 2011. Disponible en línea: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar>
- » Santos, M. (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona, Oikos-Tau.
- » Sautu, R. (2004) [1999] “Estilos y prácticas de la investigación biográfica”. En Sautu, R. (comp.) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, pp. 21-61. Buenos Aires, Lumiere.
- » Scribano, A. (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 300 p.
- » Silva, M. A. (2005) “Trabalho e trabalhadores na região do ‘Mar de cana e do Rio de Álcool’”. *Agrária*, núm. 2, pp. 2-39. Disponible en línea: <http://www.revistas.usp.br/agraria/article/view/103/103>
- » Silva, M. A. (2010) “Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos del nordeste de Brasil en los cañaverales de Sao Paulo”. En Lara Flores, S. M. (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, pp. 307-332. México D. F., H. Cámara de Diputados LXI Legislatura/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa.

- » Soja, E. (1985) “La espacialidad de la vida social: hacia una re teorización transformativa”. En Gregory, D. y Urry, J. (eds.) *Social relations and spatial structures*. Londres, MacMillan. (Ficha de cátedra de Geografía Social, FFyL-UBA, traducción de Horacio Torres).
- » Steimbregger, N., Trpin, V. y Bendini, M. (2012) “Intermediación laboral en el acceso y gestión del trabajo estacional en la fruticultura rionegrina”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, núm. 37, segundo semestre 2012, pp. 5-30.
- » Stoffel, B. M. (2007) *Colonias y Pueblos del departamento Castellanos (Santa Fe)*. Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela, 135 p.
- » Teubal, M. (2001) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”. En Giarracca, N. (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, pp.14-24. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en línea: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/teubal.pdf>
- » Venegas, S. y Rodríguez, D. (1986) “Migración temporal y economía campesina. Nuevos problemas para viejas teorías”. En Pispal/Ciudad/CENEP *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, pp. 41-81. México D.F., El Colegio de México A. C.
- » Venturini, J. P. (2015) *Transformaciones en las estrategias migratorias de los ‘viejos’ y ‘nuevos’ trabajadores transitorios del agro pampeano. Una exploración desde los arreglos espacio-temporales del trabajo y del capital*. Tesis de Licenciatura en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Disponible en línea: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/3341>
- » Villulla, J. M. (2015) *Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Buenos Aires: Editorial Cienflores.

## Artículos periodísticos

- » “Asociados, pueden más”, <http://www.campolitoral.com.ar/>, 25 de octubre de 2008.
- » “Más que zanahorias”, <http://www.elsantafesino.com/economia>, 29 de marzo de 2012.
- » “Val-Mar: Ingenio para producir mejor”, <http://www.elsantafesino.com/economia>, 14 de enero de 2014.
- » “Qué cambió con las nuevas sojas”, Clarín, Suplemento Rural, 19 de julio de 2014.
- » “Esclavos para la papa”, Página 12, 12 de febrero de 2014.
- » “Trabajadores golondrina el siglo XXI”, Página 12, 11 de diciembre de 2013.

## Páginas web

- » <http://www.anses.gob.ar/> <http://www.facma.com.ar/>
- » <http://www.frutas-hortalizas.com/>
- » <http://inta.gob.ar/>
- » <http://inta.gob.ar/noticias/avances-del-inta-para-evitar-la-floracion-prematura-en-zanahoria>, consultado 25/2/2015.
- » <http://www.mercadopremium.com/>
- » <http://www.minagri.gob.ar/new/o-o/programas/dma/hortalizas/hortalizas.php>
- » <http://www.renatea.gob.ar/>
- » <http://www.santafe.gov.ar/>

- » <http://www.santarosacalchines.gov.ar/>
- » <http://trabajoagrarioweb.trabajo.gov.ar>

## **Instituciones**

- » Centro de Contratistas de Máquinas Agrícolas (CECOMA) de San Vicente, Santa Fe.
- » Dirección Nacional de Contratistas Rurales e Insumos Agropecuarios, Secretaría de Agricultura, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- » Dirección Nacional de Programas de Desarrollo Regional, Subsecretaría de Desarrollo de las Economías Regionales, Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- » Registro Nacional Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA) – Departamento de Investigaciones y Estadística
- » RENATEA – Delegación Santa Fe y Delegación Rafaela.
- » Sociedad de Quinteros de Santa Fe
- » Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) – Seccional San Vicente (Santa Fe)

Nociones como trabajadores “golondrinas” o “estacionales” tienden a naturalizar las migraciones de trabajadores agrarios, pero ¿cómo es la espacio-temporalidad de las relaciones entre capital y trabajo en el marco de los procesos de globalización y reestructuración productiva del agro?

En este texto se analiza cómo la migración temporaria se constituye en una estrategia para la inserción laboral de los “viejos” y “nuevos” trabajadores transitorios del agro pampeano, a través de dos casos de estudio en la provincia de Santa Fe, Argentina: los cosecheros de zanahoria en Santa Rosa de Calchines y los operadores de maquinaria agrícola de San Vicente. La investigación busca responder los siguientes interrogantes: ¿cuáles son las características de estos dos perfiles laborales? ¿Por qué deciden migrar los trabajadores? ¿Cómo, cuándo y hacia dónde lo hacen? ¿Qué efectos tiene la migración en su situación laboral y en su reproducción social?

Se aborda una temática escasamente estudiada por la Geografía en las últimas décadas, configurando un abordaje teórico-metodológico novedoso desde la disciplina. En ese sentido, un eje central de la perspectiva propuesta es el concepto de “arreglo espacio-temporal”, mediante el cual se analizan en clave dialéctica las estrategias laborales de los trabajadores y las estrategias de contratación de las empresas y sus respectivas dinámicas espaciales.

**IG** : Instituto de Geografía “Romualdo Ardisone”



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras